

Enrique de Alvar

13087

Empire of the

Esta Cronica la publico el illmo Señor D. Rodrigo Trabiso
de Sevilla, que la halló en la libreria de esta Santa
Iglesia año del nacimiento de Nuestro Salvador Iesuxto
de 1519 años; aunque cometió un defecto que fue *Hay otra
advertencia
al fin del lib.*
mudarle los vocablos antiguos, que tenía, como
consta del prólogo que se halla en la Cronica impresa
el año de 1567 en Medina del Campo de donde
halle estas noticias. Y allí parece que ay un
tiro de imprenta que al Trabiso le llama D. Ro-
drigo Trabiso de Toledo, y al margen de hombre
dicho es de enmendado de Sevilla à decir. Y
es dedicativa à D. Fernando Enriquez

En los progresos de la historia de Aragon dice Dormer pag.^a 257,
num.^o 24, que Diego Lopez, Arcediano de Sevilla, renovó, y estampó esta
historia, ó cronica en Salamanca año de 1542, en cara de Pedro de Castro.

La Comarca la patria el ilustre don P. Alonso de Sotomayor

de Sevilla, que la halla entre las tierras de sus señores

de las Indias, que el Rey nuestro señor de España de las Indias

de 1512 año: cuando se dio el primer descubrimiento que fue

en donde se descubrió a las Indias, como se ve en el

mapa del mundo que se halla en la Comarca de Sevilla

el año de 1492 en donde se halla el campo de batalla

de las Indias. Y este punto que se ve

en el mapa que se halla en la Comarca de Sevilla

es el punto de partida de las Indias, y el punto de llegada

de las Indias a las Indias de España.

de Sevilla a las Indias de España.

En la historia de las Indias de España se ve que el primer descubrimiento

de las Indias fue en el año de 1492, cuando se dio el primer descubrimiento

de las Indias, que el Rey nuestro señor de España de las Indias

EL SANTO REY DON FERNANDO.



CORONICA DEL SANTO
Rey D. Fernando, Tercero de este nombre
que ganò a Sevilla, y a toda el Anda-
luzia; cuyo cuerpo está sepultado
en la S. Iglesia de Sevilla.

En Sevilla, Por Nicolas Rodriguez de Abrego. Año de 1656.

EL SANTO REY
DON FERNANDO



M. FERNANDO

CORONACION DEL SANTO
Rey D. Fernando, con la Reyna
que gaxón, en la yglesia de
laxo; cuyo mero de
en la yglesia de

En el año de M. D. CC. LXX. y VII.

CORONICA DEL SANTO REY D. FERNANDO.

que ganó a Sevilla.

CAPITVLO PRIMERO DE EL muy noble Rey y Don Alonso, Noueno de este nombre, hijo del Rey don Sancho el Deseado, y de sus grandes hechos.

EL Rey Don Alonso, que venció la batalla de las Nauas de Tolosa, fue hijo de el Rey don Sancho el Deseado, y nieto de el Rey don Alonso que se llamó de las Españas. Este noble Rey don Alonso comenzó a reynar de quatro años, y reynó cinquēta y tres años, fue casado con doña Leonor, hija de el Rey de Inglaterra y uvo en ella a don Enrique que reynó despues del y a don Fernando, y a doña Berenguela Reyna de León, y a doña Leonor Reyna de Aragón y a D. Viraca Reyna de Portugal y a doña Blanca Reyna de Fracia, que fue madre del Rey S. Luis, a doña Constança que fue Abadesa del Monasterio de las Huelgas que el Rey su padre fundó en Burgos. Este noble Rey instituyó la Orden de Caualleria de Santiago, y puso la cabeça desta Orden en Toledo, y dio por Abito y señal a los caualleros desta Ordē, vna espada sangriēta, por señal de vecimiento de la sangre que detramató de los Moros: y por que la tierra se poblasse, y defendiese de los Moros, pobló la Ribera de Tajo y Monte Ocaña; lo qual con las peñas de Oreja el castillo de Mora, y otros lugares y villas dio a la dicha Orden de Santiago. Y como quier que su padre el Rey D. Sancho dio al Abad de Fitero de la Orden de Cistel, a Calatrava, el se la pacificó y enalçó la Caualleria desta Orden, dándole muchos lugares y villas por dōde esta Orden, y Religión, fue muy crecida, y enalçada para gloria de Dios, y hōra de la Corona Real, y continuado sus hechos edificó y pobló la ciudad de Palencia, y hizo en ella Iglesia Cathedral, la dotó de Mitra, y Obispo. Asimismo edificó el Monasterio de las Huelgas de Burgos, y lo pobló

de Mōjas Hijas dalgo, y lo dotó de muchos heredamientos, junto con el hizo hospital del Rey, el qual assi mismo dotó para que en ella recibidos los pobres. Y por que en España auia alguna falta de las ciencias a causa de los Moros que casi tenian ocupada la tierra, el Rey con santo desseo hizo Estudio general en la ciudad de Palencia, y embió a llamar a Sabios y Letrados de Fracia, y de Italia, para que allí le yesen y ensenassen ciencia los de sus Reynos, el qual estudio duró mucho tiempo en Castilla. Despues desto continuado la guerra con los Moros vn rey de los Moros, Arabes, que se llamaua Miramamolín, del linage de los Almohades, vino con gran multitud de Moros y cerca de Arcos alio el Rey a el con sus gentes: y como los Moros eran muchos en mayor numero que los cristianos, el Rey fue desparatado y ciertos Caualleros suyos le sacaron por fuerza de la batalla porque el con gran esfuerzo deliberaua morir allí como buen cauallero. Despues de lo qual nunca tuvo plazer hasta que se tornó a vengar. Y para exercitar los caualleros, y todas las gentes de sus reynos en las armas, mandó que todos dexassen las ropas ricas y orofrases y otras galas superfluas, y todo aquello echassen en armas, porque assi como a Dios no plazia con sus arauios toberuios, assi fuesse seruido, y le pluguiesse, echándolo en armas contra los Moros. Y como esto fue assi cumplido salio con su gente, y entró en tierra de Moros por la ribera de Xucar, tomó muchas villas y lugares, y robó y tomó muchos Moros; y dende a poco tiempo se vino a Toledo, donde juntó muy mucha gente y dende salio con todo su exercito, y tomó a Calatrava y otros muchos lugares y Villas; hasta que llegó al Puerto del Muladar, encima de las Nauas de Tolosa, adonde venció aquella gran batalla, que dicen de las Nauas de Tolosa, en la qual se dice, que murieron dozientos

Coronica del Santo Rey

mil Moros y Christianos hasta veinte y cinco, donde hasta oy se hallan muchos, hierros de lanças, y quadrillos de saetas, frenos de cauallos y otras insignias de la batalla q̄ allí uvo en tal manera, que dize el Arçobispo don Rodrigo en su Coronica, que escriuio como testigo de vista, que despues de la batalla estuuó el Rey allí dos dias cõ un exercito y no quemaron otra leña, sino de las asras de las lanças, y saetas quebradas. Y fue esta batalla vn Lunes diez y seys de Junio, año de la Encarnacion de nuestro Señor, de mil y dozientos y doze años, y luego el Rey pasó adelante, y ganó a Vbeda, y a Vilches, Baños, Tolosa, Castroseral, y otras muchas villas y lugares, que de entõces hasta oy son de Christianos. con gran gloria de su Corona Real, y acrecentamiento de nuestra Santa Fè, siendo Apostolico en Roma Inocencio III. Despues desto, este año visitò el juizio de Dios a toda España, que no llouió; y uvo tal hambre a causa de esta sequedad que muchos moriã de hambre por las calles, que ni teniã que comer, ni lo auia para darselo. Como quiera que el Rey hazia muchas limosnas, y los Prelados y Caualleros de sus Reynos, pero la mengua fue tanta, que no solamente faltò el pan, mas ni aũ aues ni ganados no auia, que todos se moriã porque no auia paja, ni heno, ni ceuada, ni otras yervas por la gran seca, como dicho es. Yendo este noble Rey a Palencia adolecio en el camino, termino de Arcualo y allí murió, siendo de edad de cinquenta y ocho años, auiendo cinquenta y quatro que reynaua, en el año del Señor de mil y dozientos y catorze, a veinte y tres dias del mes de Setiembre, y fue enterrado en el Monasterio de las Huelgas, que el fundò en Burgos, dexando de si tanto desseo en los coraçones de todos, que nunca jamas se olvidará la gloria de su bondad. Especialmente la Reyna doña Berenguela su hija, hizo tanto llanto y quebrantamiento en su persona por el, que llegó a punto de muerte.

Cap. ij. Del Rey don Enrique

rique primero deste nõbre, que reynò despues de la muerte del noble Rey D. Alfonso.

Siendo el Rey enterrado, y hechas sus deuidas honras, se juntaron don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y otros Obispos, con los Grandes de Castilla, y alzaron por Rey al Infante don Enrique, a quien le venia de derecho el Reyno, que era de edad de onze años. Començò a reynar este Rey don Enrique q̄ fue primero deste nombre, en el año de mil y dozientos y quinze, reynò diez años y diez meses. Despues desto, passados veinte y cinco dias, murió la Reyna doña Leonor, muger del Rey don Alonso, madre deste Rey don Enrique. Y segun escriue el Arçobispo don Rodrigo, esta Reyna doña Leonor, fue hija de don Enrique Rey de Inglaterra; y escriue della el dicho Arçobispo que fue muy noble Reyna y muy casta, sabia, discreta; e fue sepultada en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, cerca del Rey don Alonso su marido. Y porque parecio a los Grandes de Castilla, que el Rey don Enrique era de muy poca edad para gobernar el Reyno, con acuerdo de ellos, doña Berenguela su hermana, tomó por ella la gobernaçion, entretanto que el dicho Rey don Enrique se hazia de edad, la qual lo regió y gobernò muy bien: por manera que todos los estados, assi Eclesiasticos como seculares, fueron mantenidos en mucha justicia, assi como en el tiempo del Rey don Alonso su padre lo auia sido. Eran en aquel tiempo tres Condes en Castilla el Conde don Fernando, el Conde don Alvaro, y el Conde don Gonçalo, hijos del Conde don Nuño. Estos procuraron de auer la guardia del Rey don Enrique, que era pequeño, como dichos es, con intenció, que despues que la tuuiesse, se podrian vengar de algunos que querian mal, assi como auia hecho su padre dellos, al tiempo de la muerte del Rey don Alonso, su padre de este Rey don Enrique. Y algunos de quíe la Reyna doña Berenguela confiava, eran deste acuerdo, creyendo ser bien y cosa justa. Tenia entonces en cargo al Rey don Enrique, por mano de doña Berenguela vn cauallero de Palencia, que se llamaua Garci Lorenzo. El Conde don Alvaro creyendo que mediante este cauallero, venia en efecto a uer en guarda al Rey;

y la gouernacion del Reyno, traò con el, q̄ acõsejasse al Rey dõ Enrique, que tomasse a el por su guarda y Gouernador; y q̄ este dicho Garcí Lorenço trabajasse cõ la Reyna, que esto se hiziesse; y que si lo alcãçasse a hazer, que le daria en remuneracion, la villa de Calada, que es en el cerrado. Pues este Garcí Lorenço lo hizo assi, que ganando la voluntad dei Rey, juntò consigo otros muchos caualleros, los que de aquella opiniõ eran, y rogaronle ahincadamente a la Reyna; como cola q̄ le pertenecia. La Reyna como fuesse muy sabia, y sagaz, no le pareció bien este consejo, sospechando, que no saldría buen fin deste hecho. Mas tãto ahincaron a la Reyna este Garcí Lorenço, y los otros caualleros con el, que lo uvo de acetar aunque no de buena gana, porque recelaua que no sería gouernado el Reyno en tanta paz como por su mano era. Empero hizolo por la importunacion de aquellos caualleros, creyendo que pues tales personas se lo aconsejauan y rogauan, que sería bien hecho. Entonces aquella noble Reyna mandò venir ante sí al Conde don Alvaro, y a todos los Grandes del Reyno y dixoles, que acordaua de dar al Rey don Enriq̄ en guarda al Conde don Alvaro, y que hiziese omenaje el Conde en manos de ellos, que sin la mandado della no quitasse tierra a ninguno, ni la diese, ni mouiesse contra ningun Rey comarcano guerra ni echasse pecho alguno en parte ninguna del Reyno; lo qual todo auieron por bien el Conde, y los Grandes, y lo juraron en las manos del Arçobispo don Rodrigo, y hizieron omenaje a la Reyna de lo assi cumplir y guardar, y fino q̄ fuesen auidos por traydores. Aquello hecho, el Conde don Alvaro, y sus hermanos, salieron de Burgos con el Rey, y luego que lo tuuieron en su poder, començarõ de mouer muchos debates en el Reyno, desterrando y maltratando a muchos Hijos dalgo, y maltratando a todos los Grandes, y despachando los ricos de los pueblos, y las Ordenes, y las Iglesias: tomauan el tercio de las rentas de las Iglesias, que eran para las Fabricas, y metianlas en realengo, y hazian de ello lo que querian. Entonces don Rodri-

go Dean de Toledo, que era Prouisor de el Arçobispado, descomulgò al Conde, y hizole tornar lo que auia tomado a las Iglesias, y hizole jurar que de alli adelante no les tomarian nada. Y tambien el Conde don Alvaro començò a quebrantar muy muchos Priuilegios, que los Reyes antepassados auian dado a las Iglesias, y metialas a su jurisdiccion, por apremios que les hazia, por manera que los priuilegios no les valian nada. El Dean trabajò de redimir esto lo mejor que pudo.

Ca. iij. Como hizo cortes en Valladolid el Rey don Enrique.

LA Historia tratando de los hechos de este Rey don Enrique, habla de su casamiento y dize, que andando el Conde don Alvaro en estos hechos que auemos dicho, los Grandes de Castilla, pesandoles mucho dello, acordaron se hiziesse Cortes, sobre las cosas que pertenecian al Reyno, y dixerõlo al Rey, suplicando lo uuiesse por bien. El Rey respondió que le plazia dello y mandò venir a las Cortes todos los Grandes, y juntaronse a ellas en Valladolid; y vinieron Lope Diaz de Haro, y Gonçalo Ruyz Girõ y sus hermanos, y Rodrigo Rodriguez, y Alvaro Diaz de los Cameros, y Alonso Telez de Meneles, y otros muchos caualleros. Y doliendose todos de aquellos destierros, q̄ el Conde don Alvaro hazia en el Reyno, pesaron como pudiesse euitar tan grandes danos: y acordaron de yr juntos a la Reyna doña Berenguela, lo qual assi hizieron. Y llegados con grande acaramiento le suplicaron, que se condolieffe de el Reyno, pues era tan mal tratado, y que ella con su gran prudencia y saber, proueyesse en ello. Pues estando en las Cortes, tuuo tan poco sufrimiento el Conde don Alvaro, q̄ con mucha soberuia habló a la Reyna doña Berenguela maltratandola de palabra diziẽdole, que tomasse lo que le auia dado su padre; y que no curasse de mas, y con lobrada soberuia le dixo, que se fuesse del Reyno, y que no parasse en todo el. Entonces la noble Reyna temiose de aquellas palabras del Conde, y

Coronica del Santo Rey

fuesse con su hermana la Infanta doña Leonor, que fue despues Reyna de Aragon. que era entonces donzella por casar, y metiéronse ambas en vna fortaleza, que se llamaua Atorillo, que era de Conçalo Ruiz Girón, y allí estuuieron hasta la muerte de el Rey Enrique su hermano: y los Grandes del reyno, allegaronse lealmente a la Reyna doña Berenguela, como a su señora natural, guardando al Rey la deuida lealtad en todos sus hechos, y la prudente Reyna con su saber, ordenò todos los hechos con los Grandes que venian con ella: por manera que fuesen deshchos todos los agravios e injusticias que el Conde don Alvaro auia hecho, y que todas guardassen a su Rey. El Rey don Enrique aunque era de poca edad era discreto, y bien conociò la intencion del Conde don Alvaro, y como procuraua de auer en guarda a la Infanta su hermana; pero por mucho que trabajò el Conde y los que eran de su vando, nunca pudieron auer a la Infanta en su guarda. Despues de todo esto, don Alvaro, visto que no se hazia como el queria, pensò vn engaño por conseguir su voluntad, y fue que pensò casar al Rey don Enrique, aunque no era de edad para casar. El Conde sabia como el Rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la Infanta doña Montalza, por casar que era muy hermosa y pareciòle tratar este casamiento para el Rey don Enrique, y pensò que siendo ella en medio, podria el tratar mas presto a su voluntad. Y el Conde fue a Portugal a ver la Infanta, y concertò el casamiento y traxola; mas como arriba diximos, el Rey don Enrique era de poca edad, y no para casar; lo vno por esto, y lo otro porque el Rey y la Infanta doña Montalza eran muy cercanos parientes, no se hizo el casamiento, por que al Papa le fue suplicado no lo concediesse, y el Papa, que era entonces Innocencio Tercero, visto el parentesco ser tan cercano, no lo quiso conceder, y así se desbaratò el casamiento. Despues de aquesto quisiera don Alvaro casar con la Infanta doña Montalza; mas ella amaua la virtud de la Castidad, y no quiso esenchar la tal razon, y dixo que no le plazia,

Cap. iiii. De los males y

ribos que don Alvaro hazia por el Reyno, y como procurò poner discordia entre el Rey don Enrique, y su hermana doña Berenguela, por vna carta falsa.

Como ya las Cortes de Valladolid fueren acabadas auiendo ya pasado las cosas del casamiento de doña Montalza, don Alvaro y los otros que con el participauan en la auentura, anduuieron toda la ribera de Duero comunicandose con los principales hombres de aquellas prouincias y ganando las las voluntades, por que teniendo aquellos de su parte, auia despues lugar para lo juzgar a los otros menores de toda aquella tierra, y así lo hizo. Y desta manera allegò grande suma de moneda, y hecho esto partió por la sierra y vino a Maqueda, que es vna villa de la Arçobispado de Toledo. La Reyna doña Berenguela alcançò a saber como passauan todas estas cosas, y embiò secretamente vn hombre, a saber de el estado de su hermano el Rey don Enrique, por ser mejor certificada de todo lo que passaua, la qual tenia gran congoxa, por que su hermano no era bien administrado por don Alvaro: y así que el menagero de la Reyna andaua muy secretamente haziendo lo que por su señora le era mandado no se pudo escusar, que no lo supiesse el Conde don Alvaro, y hizo escribir vna carta falsa, sellada con falso selllo, en nombre de la Reyna doña Berenguela. La carta dezia de esta manera. Que ella con acuerdo de los Grandes de Campos embiaua a dezir a ciertas personas que desessen por çonia al Rey don Enrique su hermano: y esto hizo el Conde, por meter odio y prouocar a yr al Rey contra su hermana, y al menagero mandòle ahorcar luego el Conde; pero plugò a Dios manifestar la maldad de los malos, poniendo en el pensamiento de todos que esto era mentira, y falcedad, y así lo dezia todo el mundo, y así Dios mostrò ser libre la Reina de aquel testimonio: y por que los falsos y engañosos, fuesen por tales conocidos, y auidos, y descubiertos sus engaños, todos los buenos, y amigos de Dios afirmauan, q̄ sin duda aquello era res-

timonio y falcedad que contra la Reyna dezia y ponian falsostraydores. Y aunque lo que el Conde don Alvaro dezia, parecia verdad tan gran alboroto, y ira del pueblo se leuantò contra el, que le fue necesario salir del Arçobispado de Toledo, y vino a Huete, y alli estuuo algunos dias. Y estando alli, vn noble Cauallero Hijodalgo, que llamaua Ruy Velazquez de Valuerde, al qual queria bien el Rey don Enrique y mandole el Rey dezir secretamente que se pasasse secretamente a la Reyna su hermana y que no lo supiesse el Conde mas como andauan todos en mal para con el Rey y acechandole vnos a otros, no pudo este Ruy Velazquez tanto encubrir su venida, que no lo supiesse Fernan Nuñez, que era mucho del Conde, y era de los que mas hazian por el y su sobrino. Y assi como supò el Conde, tomò ciertos caualleros, y vino subitamente sobre el, y prendiole y lleuòle preso a Alarcon. En ronces el Conde don Alvaro por mouer disensiones y contiendas y males en el Reyno, mouio guerra contra los que tenian con la Reyna doña Berenguela, y tomò los que pudo aver, y vino se cò el Rey a Valladolid, y esto era por Quaresma, y tuuieron alli la Pascua. Y juntòle el Conde con algunos caualleros de Castilla, y de la ribera de Duero, y robaron a Valdetrigueros, y quebrantaron y destruyeron las casas de los Grandes de Campos, como enemigos; porque tenian con la Reyna. Y de alli fueron a Monte alegre, y alli hallaron a don Suero Tellez, y cercaronle Gonçalo Ruyz, y sus hermanos y Alonso Tellez, que tenian copia de gente, no quisieron yr a socorrer a Suero Tellez, que auian verguença del Rey don Enrique, que estava alli; pero Suero Tellez dio el Castillo al Rey, que se lo demandò. Despues desto el Conde salio con el Rey de alli, y fue destruyendo por tierra de Campos. Y haziendo estos hechos, traxo el Rey hasta Carrion, y alli estuuicrò algunos dias, y de alli vino a Villalva de el Alcor, contra Alonso Tellez, vnos caualleros de la compania de Fernan Nuñez, sobrino del Conde don Alvaro, que venia delante, y tomaron a Alonso Tellez las armas y cauallios, y

hirieronlo muy mal y metieronle en su Fortaleza, y estuuo cercado, defendiendose, como buen cauallero.

Capit. v. En que se haze mencion de la muerte del Rey don Enrique,

EL Conde Don Alvaro partiendose de el cerco que tenia puesto sobre Alonso Tellez y la Reyna Doña Berenguela, y sus Caualleros estauan entonces en Atorillo, que era de Gonçalo Ruyz Giron, en Castro Cisneros, no sabian que hazer; porque no podian salir a la hueste del Conde, a resistirle porque tenian empacho del Rey, que tenia con el; y por otra parte no podian ya sufrir los agrauios y injusticias que el Conde les hazia; Por lo qual acordaron todos y lo huuieron por bien de dexar la tierra al Rey, y esperar la ayuda de Dios. Siendo ya la tierra muy fatigada por el Conde don Alvaro, vino e a Palencia con el rey y apoderòse en las casas del Obispo, y destruyò las Iglesias, como enemigo. En este medio accaccio, que vn dia andando el Rey jugando con Donzeles de su edad, no siendo bien guardado del Conde como era razon (como hombre que tenia de el poco cuydado) subiendò vn Donzel encima de vna Torre, por desastre derribò vna teja, y cayò a la parte do el rey estava, y diole en la cabeça, y fue la herida tal, que en pocos dias murio della. Sabiendo esto la Reyna Doña Berenguela, antes que mas se publicasse, embiò secretamente, y con cautela, por su hijo el Infante Don Fernando, que estava en Toro con el rey don Alonso su padre, para lo jurar por rey.

En este passo podria ser, que los Letores no queden bien satisfechos de cierta duda, que aqui nace; y porq̄ no queden con este fin sabor, abluerle se ha breuemente. La duda puede ser esta: Que pues doña Berenguela era heredera del derecho de Castilla, despues de la muerte de su hermano el rey don Enrique porque embiò secretamente, y con cautela por su hijo Don Fernando, para lo alçar

Corónica del Santo Rey

por Rey. pñestenia marido viuo que era dō Alfonso Rey de Leon, y heredandolo ella, lo heredaua el marido. Y tãbien se podria con razon preguntar, porq̄ estaua doña Berenguela en Castilla, o a que causa no estaua con el marido en Leon: la satisfacion es esta, q̄ este casamiēto de doña Berenguela, y dō Alōso rey de Leon, fue hecho por via de paz y cōcordia, porq̄ siēpre uieron grãdes guerras su padre de Doña Berenguela, y el Rey de Leon, y los Grandes de Castilla, por enitar dañes, y porque uiesse paz entre el Rey de Castilla y el rey de Leō contrataron el tal casamiento no embargante que doña Berenguela y el rey de Leon eran cercanos parientes. Y la reyna doña Berenguela uvo del Rey don Alfonso al Infante dō Fernãdo de quien es la presente historias despues el Papa dirimio este casamiēto y mādolos apartar, por ser tan parientes. Despues el rey don Alfonso caso con otra, y la reyna doña Berenguela se vino a Castilla, y despues de la muerte del padre, quedō con el hermano don Enrique que heredō el Reyno. Tornando a la historia, doña Berenguela embiō por su hijo, cō alguna cautela, como es ya dicho, y fueron por el Lope Diaz, y Gonçalo Ruiz, que eran dos Caualleros de quien ella mucho se fiaua. Los caualleros partidos, y llegados al rey Don Alfonso, no le dixeron nada de la muerte del rey don Enrique, porque assi les era mandado, mas habluauan con el Rey en otras cosas que el se holgaua. Y quando los caualleros vieron tiempo oportuno, que el rey estaua de buena gana, suplicaronle, que diesse licencia al Infante don Fernando, para que fuesse con ellos a ver a la reyna doña Berenguela su madre, porque tenia deseo de verle, y despues que se viesse madre y hijo, que ellos se lo bolverian. El rey Don Alfonso se agraddō tanto de las buenas razones de los caualleros, que de buena gana les concedio lo que le suplicaron. Auida pues licencia, ellos se partieron con el Infante muy alegres, y llenaronlo a Totillo do estaua la reyna su madre. Entretanto el Conde don Alvaro tomō de Palencia el cuerpo del rey don Enrique, y lleudlo al castillo de Tariego, por encubrir su muerte, mas no se pu-

do encubrir. La reyna doña Berenguela fiendo bien cierta de la muerte de su hermano, luego se partio a Palencia, con los caualleros que tenia de su parte: y el Obispo don Tello la recibio honradamente, con procesion muy solene. Luego otro dia partieron de alli, y fueron al Castillo de Dueñas tomarenlo por fuerça. Los caualleros que iuan con la reyna acordaron por via de paz hazer algun concierto con el Conde don Alvaro, y embiarō quien le hablasse, mas el no quiso hazer caso de lo por ellos pedido, sino que le diesse en guarda al Infante don Fernando, como auia tenido al rey dō Enrique. El Infante don Fernando ya era alçado por Rey, que estando en Totillo la reyna doña Berenguela, y los caualleros que eran con ella, luego que fueron ciertos de la muerte del rey don Enrique alçaron por Rey al Infante don Fernando, y alçado por Rey, luego juntaron gente, y fueron con el tomando las fortalezas, y todos le obedecian, como a su Rey. La noble reyna doña Berenguela, y los Grandes considerando las cosas passadas y lo que el Conde don Alvaro auia hecho del rey don Enrique, temiēdose no les acaciasse otro tanto con el rey don Fernando, en ninguna manera quisieron otorgar lo q̄ el Conde pedia, que le diesse en guarda al rey don Fernando. Despues desto, partieron de Dueñas, la reyna doña Berenguela, y el rey don Fernãdo, y los caualleros, y vinieronse para Valladolid, y quando llegaron a la villa de Cabeçon, no los quisieron recibir, y fueronse a aposentar en vn aldea, que se llama San Yuste, y alli les fue dicho que no fuesse a Segouia, ni a Avila, ni a otra ciudad, ni villa de Estremadura de Duero, porque Sancho Fernãdez hermano del Rey de Leon, venia con gente de apie, y de a cauallo contra doña Berenguela, y contra su hijo el Rey don Fernando, y luego se fueron a Valladolid.

Capit. vj. Como despues

del rey don Enrique, reynō el Rey Don Fernando, y como el rey Don Alfonso su padre, por cōsejo del Conde don Alvaro le quiso tomar el Reyno.

A Viendo hecho mención la historia del rey don Enrique figuete agora como sucedio en el reyno el noble Rey Don Fernando. Estando doña Berenguela con su hijo en Valladolid juntaronse todos los Grandes de la Estremadura de Duero, y vinieron a Segouia, a los quales embió la Reyna sus embaxadores, requiriendoles, y amonestándoles, que mirasen como siempre auian sido leales ellos y sus antecessores a los Reyes, que no fuesen agora menos, y que mirasen que en ello harian lo que deuián. Oyda la embaxada por los Caualleros, plugóles de lo hazer así, como la Reyna lo pedía y vinieron para Valladolid donde estava la Reyna. Siendo allí juntos todos, así los Caualleros como los Procuradores de los pueblos, recibieron por Reyna y Señora, a la noble Reyna doña Berenguela, así como legitima heredera del reyno, pues sus hermanos eran muertos y ella quedaua por heredera. Y así allende de go, tenia vn Pruuilegio del Rey don Alonso su padre, el qual estava bien guardado en la santa Iglesia de Burgos, por el qual fue jurada doña Berenguela por Princesa heredera del reyno, antes que su padre tuviese hijo. Y este Pruuilegio estava firmado y jurado, y hecho pleyto omenaje de todos los Grandes, de lo así cumplir, y a questo por que todos la amaban por su gran nobleza y virtud, que en esta Reyna se apotentaua. Oyda pues por la Reyna la buena respuesta de los Caualleros y Procuradores de las ciudades plugóle mucho: y por no ser apto lugar, los Palacios no estauan para hazerle a quel acto de ser jurada por Reyna, y lo que ella mas quería hazer, porque la gente era mucha, mandó que saliesen al mercado. Salidos todos, y adereçado aquel lugar, segun conuenia, allí se hizo jurar por Reyna, y Señora del reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renunció el reyno en su hijo don Fernando lo qual fue loado de todos quantos allí se hallaron, y fueron del lo muy alegres: y el Rey don Fernando alçó las manos al cielo, dando por ello muchas gracias a Dios. Luego los Obispos todos con toda la Clerecia, lleuaron con mucha solemnidad al Rey a la Iglesia, acompañado de todos los

Grandes, y ricos hombres, y otra mucha gente. Seria entonces el Rey don Fernando de ocho años. Llegados a la Iglesia en la manera que dicho es con solemnidad procesion; allí hizieron todos omenaje, que le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le tenían obedientes como leales vassallos, y de allí fue lleuado a Palacio con la honra que a Rey pertenece. Mas el Rey don Alonso padre de el Rey don Fernando, sabiendo lo que auia acaecido, vino a la villa de Arroyo mostrando enojado diziendo y haziendo muchas cosas con la doña Berenguela, y contra el Rey don Fernando su hijo. La Reyna como persona de buen saber y como persona a quien poco tocaban las palabras con la dila dichas porque siempre viuo virtuosa y castamente, sufriólo con sereno rostro, y esforçado coraçon, y embió al Rey don Alonso a regar con don Mauris Obispo de Burgos, y con don Domingo Obispo de Auila que templasse mas su alteracion, y que lo mirasse mejor con su hijo, y no le quitiesse hazer guerra ni le destruyesse el reyno. El Rey don Alonso como estuuiesse muy indignado contra madre y hijo, por el consejo que le auia dado el Conde don Alvaro, no lo quiso hazer, antes perseveró en su mal proposito, creyendo que podría apoderarse del reyno, y quitarlo al hijo, como el Conde le auia dicho. Y profiguendo su proposito, entró mas adelante por Castilla, hasta que pasó a Pisuerga y vino a Lagana, y estubo allí algunos dias. Y de allí partió para Burgos, destruyéndolo y robando muchos lugares, y casas de caualleros, robádoles, y quemándolas, y así llegó hasta Arcos que es cerca de Burgos, pensando tomar la ciudad. Mas como el supiese por nueva ciencia que estauan dentro Lope Diaz con otros caualleros Castellanos, y que tenían intencion de se bien defender, perdió la esperança de su proposito, y el esfuerço para lo poner en efeto, y boluiose muy enojado para su tierra.

Cap. vij, Como la Reyna

doña Berenguela, y el Rey don Fernando hizieron traer el cuerpo del Rey don Enrique del castillo de Tariego a Burgos.

Coronica del Santo Rey

LA Reyna Doña Berenguela, y el Rey don Fernando su hijo, estando en Palencia en bñas onles muchos presentes todos los Consejos de Segouia, de Auila, y de otras ciudades, villas y lugares de la ribera de Duero. Despues desto, acordó la Reyna embiar por el cuerpo de su hermano el Rey Don Enrique, para lo llevar a enterrar entre sus parientes que ya el Conde auia embiado a dezir que fuessen por el quando quisiesen. Y la Reyna embió por el a Don Tello Obispo de Palencia, y a Don Mauris Obispo de Burgos; los quales fueron por el al Castillo de Tariego, y lo traxeron a Palencia. De allí se partieron el rey, y su muger para el castillo Mañon, y no los quisieron recibir, el rey mandó combatir el Castillo, y entretanto que se combatia la Reyna doña Berenguela lleuó el cuerpo de su hermano a Burgos, al Monasterio de las Huelgas, y allí lo hizo enterrar muy horadamente, junto con el Infante don Fernando su hermano, y allí hizo sus obsequias muy horadas y cūplidamente, con grandes llantos, y muchos lutos. Acabadas las obsequias tornóse la Reyna doña Berenguela a Mañon, donde dexó al Rey Don Fernando su hijo, y halló que auia ya tomado el castillo, y preso muchos de los que en el castillo estauan. De allí fueron para Lerma y Lara, que las tenia el Conde don Alvaro. Venia cō el rey, y su madre el Concejo de Burgos y combatieron estas villas muy fuertemente, y las tomaron, y prendieron a los caualleros que las tenian por el Conde don Alvaro. Y de allí fueron a Burgos, y recibio los el Obispo don Mauris con toda la Clerecia, y el pueblo con muy solenne procesion, y con mucha alegria, dando todos gracias a nuestro Señor, por la victoria que daua al Rey con enemigos, y por la pacificacion del Reyno.

Cap. viij. Como el Conde

de Don Alvaro, y sus hermanos hazian grandes danos y estragos en la tierra del rey, y como passando el rey, y su madre por Herrera, fue preso el Conde Don Alvaro.

Cuenta la historia, que la Reyna Doña Berenguela, y el rey su hijo estauā muy gastados, a causa de tantas rebueltas, y turbaciones como passauan en el Reyno. Y viéndose con esta necesidad, sacó doña Berenguela todas sus joyas, así de oro como de plata, como de sedas, y piedras preciosas, que tenia en mucha cantidad, y hizolo vender todo para con ello ayudar en esta necesidad al rey su hijo, y esto hizo por consejo de los Grandes. Y partieron de allí, y fueron para Bilforado, y Najara, y Navarra, y tomaron las villas que se le dieron de su grado, y tornaronse a Burgos mas las fortalezas que el Conde don Gonçalo Nuñez tenia, no las pudieron tomar, por ue eran fuertes. Y entretanto que el rey Don Fernando y su madre estauan en la Ciudad de Burgos, el Conde don Alvaro y sus hermanos, con otros muchos parientes y amigos, con mucha gente fueron para Orizajos, y por Quintan y Fortuño, a Bilforado, y corrieron la tierra, como si fuera de enemigos, no teniendo acatamiento al rey ni a su madre, como señores naturales, y destruyeron toda aquella tierra haciendo guerra a fuego y a sangre de lo qual el rey Don Fernando y su madre tomaron gran enojo por ver así a sus vasallos muertos, y robados: entonces el rey y su madre, y los Grandes que con el iban partieron para Palencia, y quando llegaron a la villa de Herrera el Conde don Fernando estaua en la ribera de Valdegragera, y el Conde Don Alvaro acogióse con su gente a Herrera, esto fue Miercoles de las Quatro Temporas de Setiembre. Yendo pues el rey para Palencia, como dichos es, passando por cerca de Herrera mandó poner su gente en concierto, porque no recibiesen algun daño de los Condes y su gente. Y dio a Alonso Tellez y a don Suer Tellez que guardassen los costados de la hueste, porque no recibiesen daño quando passauā. Entonces el Conde don Alvaro dexado su hueste en la villa, salió fuera con algunos de cauallo por ver la gente que traia el rey, y tambien como era lobetino, se fizo de un poco al rey, y aunq̄ vido venir la gente del rey, no se quiso meter en la villa. Y como vie

fen esto Alonso Tellez, y Alvar Ruyz, y otros caualleros, que conocieron que era el, hirieron de las espuelas a los cauallos, y fueron a el. El Conde como los vio cerca, y viendo que venian muchos perdio el esfuerço y la soberuia, y començò de huir àzia la villa mas los caualleros se dieron tanta priessa q̄ lo alcançaron. Entonces el Conde (segun cuenta el Arçobispo don Rodrigo) se apeò, y se cubrió de su escudo para ampararle de los golpes, mas Alonso Tellez, y los que con el iban no curaron de lo herir, sino prendieron a el y a los que mas pudieron, y lleuaronlo al Rey, y a la Reyna su madre. Así el Conde don Alvaro que contanta soberuia auia hecho tantos males, allende de ser aue y traydor a su Rey, permitio nuestro Señor, que fuesse baxada su soberuia, siendo preso entre sus ermanos sin poderle valer, y fue puesto en poder de el Rey, y de su madre. Pues tornando a la historia, quando la Reyna doña Beréguela vio en su poder a su enemigo, dio muchas gracias a Dios, por q̄ permitio q̄ su enemigo viniesse a su poder, y de su hijo el Rey, sin peligro alguno de sus gentes.

Capitulo ix. Como don

Alvaro hizo partido con el Rey, y le dio las fortalezas que tenia el y su hermano porque fuesse suelto y libre, y como fueron para Palencia.

E Stando los hechos del rey don Fernando, y de su madre, endereçados por la mano de Dios todos con mucho plazer dauan gracias a Dios por ello. Siendo preso el Conde, como dicho es, luego el Rey, y su madre partieron de alli para Palencia, y de Palencia fueron para Valladolid, y alli fue el Conde don Alvaro puesto en prisión. Después entreuiniendo los Grandes, vino en tal concierto y conclusion, que el Conde don Alvaro diesse, y entregasse al rey todas las villas y fortalezas q̄ tenia, y que luego fuesse libre; las quales eran Cañete, Alarcó, Tariego, Tifeo, Villafranca de Montedoca, la Torre de Vilforado Najara: y que el Conde don Fernando su hermano, entregasse tambien al rey a Castro Xeriz, y a Monçò, que tenia, y tambien que el Conde don Alvaro

fuesse obligado de seruir al Rey con ciento de cauallo, hasta que fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas. Empero hasta q̄ todo a questo fue muy bien cumplido, el conde don Alvaro estuuò en guarda de don Góngalo Ruyz Giron. Luego el Rey se partio para recibir a Castro Xeriz, y a Monçon, que el Conde don Fernando tenia; y aunque el Rey se las entregò, con tal partido, que le diesse el rey en tenencia a queste villas. Todo a questo así acabado por la voluntad de Dios, en seis semanas poco mas, o menos, luego cessò a quella turbacion y discordia, entre el Rey y aquellos caualleros, aunque pensauan que nunca auia de auer paz entre ellos. Desde entonces fue el Rey apoderado en todo el Reyno, y començò a viar de todo su real poder, por todo el mundo.

Capit. x. Que trata de la

muerte de los Condes don Alvaro y don Fernando su hermano.

L A Sturbaciones y rebueltas ya passadas, como los condes le viessen abaridos ya y desposeidos de las fuerzas, y que todo el Reyno estava en paz, dize el Arçobispo don Rodrigo, que tornaron a mouer guerra en Valnepero, que es cerca de Palencia, y robaron toda la tierra. Sabido esto por el Rey y su madre, fueron a Tordehumos, y a Medina de Ruyteco, y los Condes por entonces cessaron de hazer mas daño por miedo de el Rey, y fueronse para Valdenebro, y el Rey así mesmo los siguió. Viendo los Condes que no podian seguir su proposito que era hazer daño al Rey en quanto pudiesen ni tampoco podian quedar alli, fueronse al Rey de León, y hizieronle que hiziesse gente, y viniesse contra Castilla, y que la podría tomar, y quedar con ella, y que ellos serian con el, y qual dria muy de cierto con ello. El Rey de León dio credito a los Condes, y así lo puso por la obra. El rey don Fernando sospechaba de los Condes, que do quiera que fuesen, le auian de procurar su daño. Y el Rey de León, auido el consejo, y acerado por tal

Coronica del Santo Rey

hizo llegar las mas gentes que pudo. y vino contra Castilla con gran poder. Sabido esto por el Rey de Castilla, sacò tambien, su hueste muy poderosa. Teniendo ambos Reyes sus huestes a punto para darse batalla, ciertos caualleros de Castilla entraron en tierra de Salamanca. y viendo al Rey de Leon, metieronse en Castellon, que es vna aldea de Medina del Campo. Dize el Arçobispo don Rodrigo, que el Conde don Alvaro estava con el de Leon en aquella hueste, y que estava adole armada. poniendose las brahonerias, que fue herido de la mano poderosa de Dios, de vn grauissimo dolor: y como el Conde se sintio tan mal, cessò el combate. En este medio tiempo interuiniéron buenas personas zelosas de la honra de Dios, entre los dos Reyes y assentaronse treguas entre ellos: y desta manera se partieron de alli los dos Reyes con sus huestes. El Conde don Alvaro desque supo de las treguas tuvo gran pesar, y tomò mucho enojo, de suerte que le creció la enfermedad que estava a punto de muerte, y assi como estava le hizo llevar a Toro, y estando assi, viendose por su graue enfermedad flaco, y muy cercano a la muerte. y que por otra parte tenia su espíritu muy atribulado, por verse tan abatido de su estado, y que no esperaua algun remedio ni socorro de nadie, y que nunca jamas se veria restituído en su honra, metiose en la Orden de Caualleria de Santiago, y alli murió y fue enterrado en el Conuento de Vales. Dende a pocos dias el Conde don Fernando hermano del Conde don Alvaro viendose sin hermano y que no les auia sucedido las cosas como ellos pensauan: viendo que ya no tenia esperança alguna de su remedio pasóse en allende, y fuele al Miramamolín de Marruecos. El Miramamolín lo recibio bien y honró, y le assentò tierras, y le hizo muchas mercedes, y los Moros le hazian mucha honra y holguian de comunicarse con el, y el les conuaua sus hechos, y las cosas de Castilla, y así se rabien quisto de los Moros, y le hazian muchos placeres. lleuandolo a muchos passatiempos. Estando pues alli adoleció de vna grande enfermedad, y hizole llevar a vn arrabal junto con Marrue-

cos, que se llamaua Albora, porque aquel arrabal era habitado de Christianos y alli murió. En esta sazón estava alli vn cavallero de la Ordē del Hospital de San Juan de Acre, el qual auia sido criado del Papa Innocēcio Tercero, y viēdo el Conde que su enfermedad era de muerte, demandò al dicho cavallero, que auia nombre don Gonçalo, que le diese el Habito para morir en el, y el cavallero se lo dio, y así murió el Conde don Fernando en Albora arrabal de Marruecos, en el Habito del Hospital de S. Iuā de Acre y alli fue sepultado y despues fue traydo su cuerpo a España y sepultado en vna villa que se llama la Puente de Fitero, en la ribera de Pisuerga, que es en el Obispado de Palencia y donde està tambien la Condesa doña Maria su muger, y hijos.

Capit. ix. Como el Rey

don Fernando casò con doña Beatriz hija de el Rey don Felipe de Alemania, y de doña Maria hija de don Coyfar, Emperador de Constantinopla.

Despues que los Condes fuerò fuera del Reyno del Rey don Fernando lo tubo pacifico, y siempre traxo consigo a su madre, la Reyna doña Berenguela, siempre por sus consejos gouernaua el Reyno, porque en todas las cosas le aconsejaua bien, como persona de mucha prudencia, y temerosa de Dios, porque lo que siempre le aconsejaua, era que matuuiesse su Reyno en paz y justicia, y que tratasse bien sus vassollos, y con amor, segun que su abuelo el Rey don Alfonso auia hecho y que siguiesse la virtud, como ella desde su niñez le auia doctinado, y puesto en el camino della. El Rey don Fernando siempre obedeció sus consejos, y así gouernaron juntamente el Reyno madre y hijo ve ynte y cinco años, segun lo escribe el Arçobispo Don Rodrigo. Pues dize la Historia, que le parecia a la Reyna, y a los Grandes, ser cosa conueniente al Reyno, ser calado, porque por falta de successor suele auer grandes rebueltas, y daños en los Reynos. Y considerando esto, a cor-

das

daron que sería bien q̄ el Rey casasse cō doña Beatriz hija de dō Felipe Rey de Alemania, que despues murió electo Emperador, y de doña María hija de don Cōyfar, Emperador de Cōstantinopla. Y embiaron por Embaxadores en Alemania, a don Martin Obispo de Burgos que era excelente varon de mucha prudencia, y a dō Pedro de Ruyseco, y a dō Pedro Odario Prior de la Obedel hospital: los quales fueron con la embaxada a don Fadrique Rey de Alemania, zio de la dicha doña Beatriz, en cuya guarda estava, el qual los recibio muy honradamente, y ellos le dixeron su embaxada, segū que les fue mādado por el Rey y la Reyna su madre Oida por el Rey su embaxada, habló con los grandes y auido sobre ello se consejo, detuvieron la respuesta, por espacio de quatro meses, para mejor acordar lo que deuan hazer: y así les conuino esperar por aquel tiempo respuesta a los Embaxadores. Y en fin del dicho termino, el Rey don Fadrique electo de los Romanos, con los Grādes del Reyno acordaron de acetar la demanda del Rey de Castilla, y acetar la dicha doña Beatriz su sobrina, en casamiento al Rey don Fernando pareciēdoles q̄ les conuenia, y venia bien. Luego el Rey atauio a la Infanta muy ricamente, segū conuenia, y embio la noble Reyna acompañada con los embaxadores. Y ellos viñieron con ella por Francia, y como llegassen a Paris, el Rey de Francia don Felipe, que reinaua entōces en todas las Galias recibiolos muy honradamente, y hizoles mucha honra. Y mandò que mientras pasassen por sus tierras, les diesse todas las cosas necesarias muy cumplidamente, y así vinieron hasta que llegaron a Castilla en paz y en salvo. La noble Reyna doña Berenguela que supo la venida de la Infanta doña Beatriz, salio muy noblemente acompañada de Prelados y varones muy Religiosos, y los Maestres de las Ordenes, de Abadesas, y dueñas de Ordenes y de mucha noble cavalleria, y desta manera fue a recibir a la Infanta hasta Vitoria. Y viniendo con ella para Burgos, salio el noble Rey don Fernando, con todos los grandes a recibirla, y fue recibida con grande honra, y hechas grandes

fiestas y fueron celebradas sus bodas segun orde de la santa Madre Iglesia, en la Iglesia mayor de Burgos. Celebrò la Misa, y le dio las Bendiciones don Mauris Obispo de Burgos; a las quales bodas se hallaron los Grandes de Castilla, y los mas principales de todas las ciudades y ricos hombres del Reyno, y hizieronle grandes fiestas, y grandes alegrias.

Cap. xij. Como se uvo el

Rey don Fernando con algunos caballeros que le alçaron, y le robauan la tierra;

A Poco tiempo despues desto, vn Cavallero Cruzado, para la demanda de la Tierra Santa, q̄ se llamaua Ruy Diaz de los Cameros, començò a hazer muchos agravios. Y como desto uviessse muchas quejas al Rey don Fernando, mandò llamarlo a Cortes, para que respondiesse por si a las cosas que contra el imponian, y para que satisfiziesse a los agravios que auia hecho. Y Ruy Diaz vino a la Corte a Valladolid, el qual huvo grande enojo quando supo las quejas que del auian dado: y así por este enojo, como por consejo de malos hombres se partio luego de la Corte sin licencia de el rey: y como el Rey don Fernando supo que Ruy Diaz se auia ido sin licencia, uvo grā enojo, y quitole las tierras por Cortes; y Ruy Diaz no queria dar las fortalezas mas al fin las huvo de dar, con condicion que le diesse el rey catorze mil marauedis en oro. Y recibidos los dichos catorze mil marauedis, entregò luego las fortalezas a el Noble rey don Fernando. Despues desto, de ai en vs año, vn cauallero llamado Gonçalo Perez, señor de Molina, por consejo del Conde dō Gonçalo, se alçò contra el rey, y corrióle la tierra que confina con Molina y robosela, y maltrataua a ella toda cada dia. Y el noble Rey desque lo supo, embiole a dezir que no hiziesse aquellas cosas, que contra el hazia, y se enmendasse de alli adelante, y que satisfiziesse los daños y robos q̄ auia hecho: el qual no quiso hazer lo que el rey le embiava a mandar. Entōnces el Rey don Fernando sacò su hueste, y fue con-

Coronica del Santo Rey

contra el La Reyna su madre viendo q no podia combatir el castillo de Zafra porque era fuerte; pulose entre ellos y concertolos con cierto partido. y assi el Rey dō Fernando se bolvio con su hueste. Despues desto passados algunos dias q el Conde Don Gonçalo q le auia vna vez passado a los Moros, porq el Rey Don Fernando no le trataua como el queria y despues se auia buelto a Castilla tornose otra vez a los Moros: y estando en Baça diole vna enfermedad de la qual murio. En onces los suyos tomaron su cuerpo y traxeronlo a Campos Azanines, que es de los frayles del Temple, y los frayles lo sepultaron nonradamente.

Capitulosij Como el no

ble Rey don Fernando, despues de auer puesto su Reyno en paz fue contra los Moros, y les hizo cruel guerra, y les ganò muchas villas y fortalezas.

LA historia ha contado, que despues de los desleales hechos de los tres Condes de Castilla que fueron don Fernando y dō. Alvaro y don Gonçalo, y como murieron, prosigue contando los hechos de el Noble Rey don Fernando, el qual como viese pacifico su Reyno, teniendo mucho sosiego y contentamiento con su noble muger la Reyna doña Beatriz, el qual huuo en ella estos hijos: A don Alonso Principe heredero, a don Ferrn que a don Fernando, a don Enrique a dō Felipe, el qual dio a la Reyna doña Berenguela su abuela, a don Rodrigo Arçobispo de Toledo; el qual lo hizo bien enseñar a leer y despues lo ordenò Clerigo y le dio vna Calõgia, y otros beneficios en la santa Iglezia mayor de Toledo. Despues huuo el Rey en su muger a dō Sancho, el qual alsimismo dio al Arçobispo don Rodrigo, y ello ordeno luego de coraçon, y le dio vna Calongia, y otros Beneficios. Despues huuo el Rey otro hijo que le llamò don Manuel y dos hijas a doña Leonor, que murio niña y a doña Berenguela, la qual metierõ Monja en el Monasterio de las Huelgas de Burgos y assi fue ofr cida a Dios, porque como el Rey don Fernando quisiese yr con

tra Moros, y hazerles guerra, la Reyna su madre que mucho lo amaua lelo estornaua todo quãto podia, y por ello le hizo ofrecer esta hija a Dios, por diferir el tiempo de la ida contra moros hizo que le alargasen mas tiempo las dichas treguas que auia puesto con los Moros. Y de aquesta manera le estornaua la ida, mas al fin huuo de poner en efecto el Rey su deseo, el qual sacò su hueste muy poderosa, y tomò consigo al Arçobispo de Toledo, y otros Grandes de el Reyno, y fue con su hueste y nãro por tierra de Moros haciendo quanto estrago podia y passò por Vbeda y Baça y llego hasta Quelada y combatiola y cautivò y matò muchos Moros porque tenia la fortaleza derrubada de otras muchas vezes que auia sido muy combatida de los Christianos y por entonces la dexò muy despoblada y llana por el suelo, que no la quiso sostener para si. Y de allí partio para la ribera de Guadalquivir abaxo, y vino hasta la ciudad de laen: y porque los aquexaua ya el Inuierno tornole para su tierra prospero, y con honra. Dende en vn año passado ya el Inuierno sacò su hueste el Noble Rey Don Fernando y tornò a Baça y a Anduxar, y la fortaleza de Martos; las quales Villas y fortalezas le dio Abenhomar, hijo de Adenabdalc-hijo de Abdemoia, que entonces era Principal entre los Moros. Entonces dio el Noble Rey Don Fernando a los Frailes de Calatrava, la Fortaleza de Martos que estaua llana por el suelo, de los muchos combates que los Christianos otras vezes le auian dado. Y de aquella vez destruyò otras muchas Villas y Fortalezas en tierra de Moros, y se tornò con mucha honra y prosperidad para su tierra. El tercero año assi mesmo sacò su hueste, y entrò por tierra de Moros, e tomò a Halaaltoreph, y Torre de Alber, y a San Estevan, e a Chiclana, e tornole a su tierra. Al quarto año passado ya el inuierno sacò el Rey dō Fernãdo su hueste, y tornole a tierra de Moros, y può cerco sobre laen, y tuuola cercada hasta el dia de San Juan Baptista; y porque no la pudo cõbarir porque era muy fuerte, talòle los panes, y



las huertas, y partiose de alli para Priego, y tomola, y cautiò muchos Moros, y derribò la Fortaleza por el suelo. Y de alli vino a vna fortaleza que se llama Alhambra, y tomola, y matò, y cautiò todos los Moros que en ella hallò, y tornose con mucha riqueza, y honra para su tierra, có su gète. Esta vez no vino con el el Arçobispo don Rodrigo, por q̄ auia quedado en Guadajara enfermo de calenturas, y llegò casi a punto de muerte, mas con todo esto embiò gente, y cõ ella a don Domingo Obispo de Palencia, hombre de mucha autoridad, y muy esforçado, el qual suplió en lugar del Arçobispo.

Cap. xliij, Como el Rey

D. Fernãdo reedificò la Iglesia mayor de Toledo, de los aueres que auia ganado a los moros, y de otros nobles hechos que hizo.

A Viendo passado lo sobredicho, el noble Rey don Fernando sacò su hueste, y vino sobre Capilla, que es vna fortaleza fuerte en el Arçobispado de Toledo, y puso cerco sobre ella, y tuuola bien cercada por espacio de carorze semanas, y al fin la tomò, y tornose a Toledo. Vn dia paseandose por la Iglesia mayor el Rey don Fernando, y el Arçobispo don Rodrigo, mirando los edificios della, pareciòle, que aquella obra era muy antigua, y pensando en ello, vinole al Rey por gracia de Dios, en voluntad de la hazer de nuevo, porque toda la obra era hecha a la Morisca como auia quedado quando la ciudad fue ganada de los moros. y acordose el Rey, que era bien. pues Dios le ayudaua, y le acrescentaua sus Reynos, y le daua vitoria contra los moros enemigos de su santa Fè, de reedificar su Templo ricamente, de las riquezas que le auia dado a ganar de los Moros, lo qual comunicò con el Arçobispo don Rodrigo, el qual se lo tuuò a bien, y así lo puso por obra. El Rey y el Arçobispo con mucha solemnidad asientaron la primera piedra del fundamento y luego se començò a obrar, hasta acabaria; de lo qual haze mencion este Arçobispo Don Rodrigo en su Coronica que escriuió

al Rey don Fernando, de las cosas de España: la qual Iglesia fue noblemente acabada y siempre crece en nobleza, y edificios. En este tiempo, vn Cauallero Moro que se llamaua Abenhuc, que viuia en la fortaleza del Rey que es termino de Murcia; leuantose contra los Almohades, hizoles guerra, y metio debaxo de su señorio todos los Alarabes de aquende la mar; y desta manera ganó a Murcia, y a todos los otros lugares comarcanos, y cortò las cabeças a todos los Almohades que pudo auer; y teniendo por suzias las Mezquitas de ellos, hizo las limpiar a sus Sacerdotes, y que las ltrassen con agua, y hizo teñir de negro los Escudos y vâderas y otros lugares en que auia las armas de los Almohades. Mas segun cuenta la Historia, esto significò luto por el destruiemto de su gente que den de a poco tiempo sucedio en Murcia, y en otros muchos lugares; porque en este tiempo ganó el Rey Don Fernando el Andaluzia, y todo lo que auia sido primero de Christianos salvo a Valencia con sus terminos, en la qual estaua vn Moro que se llamaua Zahen, el qual era de el linage de los Reyes de Valencia, y este moro iba ganando toda aquella tierra a Abenhuc, que era del linage de Aboyahes que fue Rey de Zaragoza. Este Abenhuc era señor casi de todo el Andaluzia, y de toda la tierra de los Moros aquende la mar, y era el mas poderoso hombre, y de mayor cuerpo, y mas esforçado, y liberal, y justiciero, y demás verdad que auia en todos los moros. Mas como aquella generacion era desleal, vno de los suyos que se llamaua Abenramen lo cobidò vndia a comer en sus Azeñas, y plazeres, y como tuuo manera de meterlo en vn cierto apartado lo matò alli en la fortaleza de Almeria. Entonces vn moro que se llamaua Mahoma Alegraje, que era labrador, apoderose de aquella tierra, y fue de allí adelante señor de Arjona, y de Jaén y de Gránada, y de Ecija, despues de la muerte de Abenhuc. fue toda aquella tierra partida en muchos Reynos, y quitada a los Almohades lo qual les aprouechò mucho a los Christianos, por ganar aquella tierra.

Corónica del Santo Rey

lo qual se cūplió; bendito sea nuestro Señor Dios, que la quiso dar a los Christianos.

Ca. xv. De la muerte del

Rey don Alonso de Leon, padre del Rey don Fernando, y como se apoderò del Reyno despues de la muerte de su padre;

Este noble Rey don Fernando sacò subuelte, y fue a correr la tierra de laen, y combatiola reziamente, y como no la pudiesse ganar por ser muy fuerte, acordò tornarse a Castilla, y tornar otra vez con mayor Exercicio. Y quando llegò a Guadaxara, dieronle nuevas como el Rey don Alonso su padre era muerto, y que auia fallecido en Villanueva de Sarria, y que le enterraron en la Iglesia de Santiago y que auia dexado el Reyno a sus hijas doña Sancha, y doña Dulce, las quales auia auido en Doña Teresa su muger. Este Rey don Alonso murio año del Señor de mil y dozientos y treynta y quatro años. mas la noble Reyna doña Berenguela, con el gran cuydado que tenia de las cosas que cumplian a su hijo, saliole a recibir, y luego le dio priesta, que fuesse a tomar la possession del Reyno de su padre, antes q se recreciesse algun esloruo. Venian entonces con el Rey don Fernando, el Arçobispo de Toledo don Rodrigo y don Diaz de Haro y don Gonçalo Ruyz Giron, y don Garcia Hernandez y don Alonso Tellez, y dō Guillen Gonçalez y dō Diego Martinez y otros muchos caualleros y hallaron a doña Berenguela en Orgaz, cerca de Toledo, y de alli fueron juntos a Toledo. Y luego sin mas se detener, partieron, y fueron a Tordeillas, y de ai fueron a Castil de San Cebrian de Moços, y luego le entregaron al Rey don Fernãdo la villa, y la fortaleza. Otro dia vinieron a Villalon, y recibieronlo por su Rey, y entregaron la fortaleza, y alli vinieron los principales de Toro, y lo recibieron por su Rey, y suplicaron que otro dia fuesen a Toro, y q se le entregarian. A todas estas cosas era presente la Reyna doña Berenguela su madre, y por su consejo se hazia todo. Luego otro dia fueron a Toro, y le entregaron la villa; y lo recibieron por su Rey. De alli anduuiorõ algunos dias tomando la possession de otras

villas y forrallezas. Y de otras villas y ciudades venian procuradores, y los principales al Rey, y lo recibian por señor; de los quales supo como sus hermanas Doña Sancha, y Doña Dulce, ordenauan de defenderle el Reyno; mas los Prelados, a quien pertenece escusar los escandalos, y conseruar los pueblos en paz, quando supieron la venida del Rey Dō Fernando, salieron a recibirle muy honradamente, y recibieronlo por Rey, los quales fueron don Miguel Obispo de Lugo y don Martin Obispo de Monçõedo, y don Miguel Obispo de Ciudad Rodrigo, y don Sancho Obispo de Coria. Todos estos Obispos, y las ciudades y villas recibieron al Rey don Fernando por su Rey. Luego fueron a Mayorga, y a Mansilla, y fue recibido, y obedecido de todos por su Rey.

Cap. xvj. Como el rey dō

Fernando fue a Leon, que es cabeça de el Reyno, y fue obedecido, y recibido por su Rey.

EL Rey don Fernando aun no tenia toda la possession del Reyno, puesto que tuuiesse la mas parte, segū cuenta la Historia, partio de Mansilla, y fue para Leon, que es Cabeça del Reyno, dō de fue muy honradamente recibido, y con mucho plazer, y alli fue alçado por Rey de Leon, por el Obispo de la mesma ciudad, que se llamaua don Rodrigo, y por todos los Caualleros, y Ciudadanos, y puesto en la silla Real, cantandole la Clerecia el Te Deum laudamus solemnẽte, y todos quedaron muy alegres y contentos con su Rey. Y desde entonces fue llamado Rey de Castilla y de Leon, los quales dos reynos heredò legitimamente de su padre, y de su madre. Y así como estos dos Reynos se auian diuidido, despues de el Emperador, en don Sancho Rey de Castilla, y en dō Fernando Rey de Leon, y así estuuieron algunos tiempos, así se juntaron otra vez, en este noble Rey Don Fernando el Tercero. Despues desto, la Reyna Doña Teresa, madre de doña Sancha, y doña Dulce, hermanas del Rey don Fernãdo, como vieslen que estaua a poderado en el Reyno, no pudiendo

restituirle embió a demandarle partido. y con veniencia al Rey don Fernando, de lo qual pidió a algunos Grâdes de Castilla, que desleauan por la dañada voluntad, que uiesse guerra y rebelia entre Leon y Castilla: Empero la noble reyna doña Berenguela, oyda la embaxada de doña Teresa, temiendolos daños y peligros que se recrecen de las discordias y guerras, mouida con buen zelo, trabajo mucho de dar algun concierto, entre su hijo el Rey, y su hermana doña Sancha, y doña Dulce, y hizo con su hijo, q quedasse allí en Leon, y que ella iria a Valencia a verse con la reyna doña Teresa, y las Infantas, lo qual concedio el rey. Entonces doña Berenguela se partio para Valencia y habló con doña Teresa, y las Infantas. Finalmente concertaron, que las Infantas dexassen a el rey don Fernando en paz en el Reyno y que partiesen mano de qualquiera accion, y derecho que tuuiesse al reyno de Leon, y le entregassen todo lo que tenian; porque pertenecia a la Corona real sin pleito, ni contienda, y que el rey don Fernando diese a las Infantas cada año, por su vida de ellas, treinta mil marauedis en ora. Esto así concertado, vino se el rey para Benauente: y así mismo las Infantas vinieron a él, y otorgóse de ambas partes lo que estava asentado, y hizieron sus escrituras, y firmaronlas el rey y las Infantas: y el rey les libió los dichos treinta mil marauedis en lugar donde los tuuiesse bien pagados y seguros, y desta manera poseyó el reyno de Leon en paz y sosiego. Y en aquesto semostró la prudencia y saber de doña Berenguela, que bastó a darle a su hijo el reyno de Leon, sin ninguna guerra ni contienda, ni muerte de vasallos: y así mesmo bastó a darle el reyno de Castilla, y sin muertes ni daños; porque con su buena industria y saber, lo rodeaua y componia todos de tal manera, como por la presente historia parece, que en fin quedó su hijo por Rey de Castilla, y de Leon. Y así por el ayuntamiento de estos dos reynos, todos sus vasallos vinieron siempre en paz, aunque a muchos les peló, y no quisieran que estos dos reynos se juntaran.

Capit. xvij Como el rey

Don Fernando fue a ver con el Rey de Portugal, a la villa de Sabugal, y como embió a Don Alonso su hermano a correr tierra de moros.

Despues de concertados el rey y sus hermanos dice la presente historia que se fue para el Sabugal para verse con el rey de Portugal lo qual tenia así concertado. Y despues de las vistas, el Rey don Fernando fue a visitar su reyno, librando y administrando justicia en sus pueblos y vino a Zamora, y de ai a Salamanca, y de ai mandó a su hermano el Infante don Alonso, que fuesse a correr tierra de Moros, y mandó a Don Aluar Perez de Castro el Castellano, que fuesse con el por Capitan porque el Infante era moço, y de poca experiencia, y don Aluar Perez era muy buen caallero, y diestro en las armas. Embiaua el rey a correr la tierra de los Moros para destruir a Ahenhuc que Ambulete Miramamolín se auia passado a Marruecos la tierra se auia alçado con Abéhuc, luego que se fue el Miramamolín. Despues q el Rey don Fernando uio embiado al Infante, y a Don Aluar Perez con el Exercito se partio de Salamanca y fue para Ledesma y de allí fue a Ciudad Rodrigo, y de allí a Aui de Tormes, y por todas las otras ciudades y villas del reyno, y era de todos bien recebido, y con mucho plazer. Entonces dio el Rey don Fernando la villa de Querada a Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que era ya tornada a se hazer, despues que el Rey la derribó, mas toda via vivian los Moros en ella, los que estauan quando fue ganada. Passados tres meses despues que el rey se la dio, viendo el Arçobispo, que los Moros reparauan la fortaleza, sacó su huestre sobre ella y echó della los moros, y reparóla el Arçobispo por hombre del rey, que se la auia dado a la Iglesia de Toledo. Y todo el tiempo que el Arçobispo vivió, defendió esta villa de Querada con otras muchas, que eran Toyalaera, Ayalma, la Fuente de Ioan Torres de la Cruz, Segura, Auila, Elaruela, dos Hermanas, Villamartin, Niebla, Caçorra, Guenca, Archillas.

Coronica del Santo Rey

Capit. xviiij. Como acae

cio al Infante Don Alófo, y a Alvar Perez en la entrada que hizieró en tierra de Moros.

Como el Infante don Alonso, y Don Alvar Perez su Capitan, y don Gil Mári que, salieron de Salamanca, para yr a tierra de moros, segun que por el Rey don Fernan do les era mandado, fueronse por Toledo, y tomó el Infante de allí quarenta caualleros y fueron su camino, y pasaron el puerto del Mura Jar, y llegaron a Andjar, y allí dō Alvar Perez hizo salir sus Corredores por todas partes. Finalmente recogieron de aquella tierra gran caualgada, y bolvierōse azia Cordova, corriēdo la tierra robando, y destruyēdo todo lo q̄ podian. Y de allí llegarō a Palma, y combatiēronla reziamente: por manera que la tomarō por fuerza y mātārō quantos moros hallaron en ella, que vno no se escapō. Y de allí fueron a portierra de Sevilla corriendo la tierra, y robando y talādo lo que podian, y pasaron por Sevilla y fueron azia la tierra de Xerez y echaron sus Corredores, y recogieron de aquella tierra buena caualgada. Recogida su presa, mātō el Infante dō Alonso, y don Alvar Perez, assentar sus tiendas cerca de Xerez, ribera de Guadalete, y pusieron su caualgada en concierto y recando. El Rey Abenhuc desque supo que el Infante corria la tierra de Andaluzia, y las caualgadas que auia hecho hizo apellidar toda la tierra de los Moros, de la parte de la mar para que se juataffen cō el en Xerez, a do estava el Infante don Alonso, y así por lo que se sonaua, que el Infante hazia, como por el mandado de Abenhuc, fueron ajuntados muy presto muchos Moros de todas partes. Desque Abenhuc se vio con tan gran poder de gente, y vido que los Christianos eran pocos, y aun parecia mas de los que eran, porque con las caualgadas que auian hecho, abultauan mucho mas de los q̄ eran. Y quando uvo bien mirado Abenhuc la hueste de los Christianos juzgō q̄ era de poca gente, y que no se le podian escapar en ninguna manera, y qualquiera q̄ viera la vna hueste, y la otra, juzgara lo mismo, si

Dios no ayudara a los suyos. Y mandō assentar luego su real en el oliuar, entre los Christianos, y la villa; y assentado su real, lo primero que mandō a la gēte de a pie fue, que hizieffen muchos tramosos y lleuassen muchos cordels, para llevar los Christianos q̄ prendieffen, atados: y no fue esto sin misterio mandado que al fin fueron menester para llevarlos a ellos,

Cap. xix. Como el Infante

te Don Alonso dio batalla al Rey Abenhuc, y lo desbaratō y vencio.

Los Christianos erā pocos, y nunca por esso el Rey Abenhuc los tuuo en poco, mas antes ordenō muy bien su gente, la qual la diuidio en siete batallas, que la menor de todas ellas era de mil y quinientos de cauallo, y algunas de dos mil y otras de mas. Los Christianos no podian ser todos los de cauallo tantos como la menor batalla de los Moros, aunque estava allí con ellos vn hijo del Rey de Baeça que era vasallo del Rey don Fernando, que despues que supo como el Infante iba a correr tierra de Moros le embiō a aquel su hijo, con dozientos de cauallo, y trezien os peones, para q̄ fuesen en su seruicio. Y así mesmo auian venido en su ayuda del Infante, muchos frailes de las Ordenes de Santiago, y Calatrana, y otras Ordenes, mas todo esto era muy poco en comparacion de los Moros. Hallaronse en esta batalla Tello Alfonso, y Ruy Gonzalez de Valverde, los quales hizieron en la batalla muy valerosas cosas. Seria la gente de los Christianos, así de la gente de cauallo, como la de peones, hasta tres mil y quinientos, y aun muy etq̄samēte. Quando los Christianos vieron que se auian ayuntado tanta multitud de Moros, y que ellos eran tan pocos, uieronles miedo. Auia entonces venido en ayuda de los Moros, vn Rey de Arabes, el qual traia setecientos Moros de cauallo. Y quando estos llegaron, estrecharon mucho a los Christianos, por que se pusieron en derredor dellos. Por manera, que los Christianos se veian puestos en muy grande peligro, y aprieto, por que

que ni podían yr atrás, ni adelante, que tenian de la vna parte el rio Guadalete muy hondo y de la otra parte Moros. Don Alvar Perez como buen capitan esforçado començoles a esforçar diziendoles muchas razones con que los esforço, y quitò el miedo, y les puo rãto esfuerço, y como si fuerã diez tantos que los Moros. Llevando don Alvar Perez la delantera, y el Infante iba en la çaga. Tenian alli quinientos Moros, que auia captiuado de aquella vez, y embiò don Alvar Perez a dezir al Infante, que los hiziesse descabeçar, porq̃ así còuenia para a aquel passo en que estauan, lo qual se hizo como Don Alvar Perez lo embiò a dezir, el qual tomò su consejo con los principales de la hueste, pero el orden que le auia de tener cò su gente: y acordaron, que apartassen la gente de pie de la de acauallo, como los moros estauan, y hizieronlo así, y no ordenarõ batallas porque eran pocos los de que se podã hazer, mas hizieronle todos vn grantropel. Y Don Alvar Perez mandò que en las azemilas, y las bestias que auia q̃ caualgassen peones, y hiziesen vn grantropel, y madòles que acudiesen àzia la mayor priessa. Y las voces y alaridos de los Moros, y el estruendo de los azabales y añafilis era tan grãde que parecia que el Cielo y la tierra se hundia aquel dia. Para la batalla se vistio Don Alvar Perez vn Almexi delgado, y tomò vna vara en la mano y con tales armas entrò en la batalla, acandillando a todas las gètes esforçadamète, poniendoles grandissimo esfuerço con sus palabras diziendoles que tuuieshen en poco todo el poder de los Moros, y que confiasen mucho en Dios, que el les daria vencimiento contra los enemigos de la Santa Fè. Los Christianos se confesaron todos los que pudierõ auer Sacerdote, y los que no lo pudieron auer se confesarõ vnos con otros. Este dia antes que entraesen en batalla, armò Cauallero Don Alvar Perez, a Garcì Perez de Vargas, del qual haze mención esta Historia adelante, en que manera se vno en el principio de su caualleria, despues como salio muy esforçado cauallero, y de los hechos y cauallerias que hizo. Despues que los Christianos se uvierõ confes,

sado todos, y se uvierõ perdonado los vnos a los otros, y se encomendaron a Dios de todo coraçõ, Don Alvar Perez embiò a dezir al Infante que estaua en la çaga que se juntassen y hizieshen todos vn tropel como estaua acordado, lo qual se hizo así. Desque el Infante passo adelante y se juntaron todos dõ Alvar Perez los tornò a esforçar, andando de la vna parte a la otra, mouiendolos, y acandillandolos cò mucho se lo, diziendoles siempre palabras para les acrecentar el esfuerço, y así juntos remetieron por los Moros, diziendo todos Santiago, y algunas vezes Castilla, y començaron a entrar rompiendo por medio de las batallas de los Moros, desbaratado la primera, y luego la segunda, y la tercera, y así vna en pos de otra, hasta que todas siete las rompieron, matando, y derribando, y haziendo gran destrucion en ellos, y en tal manera se mezclaron con ellos los Christianos y tal priessa y recauo se dieron (queriendo Dios) que los desbarataron, y vn moro con otro no paraua, y así desbaratados, boluieron las espaldas, y el que mas podia mas huia, y los Christianos en pos de ellos matando y prendiendo muchos hasta que los que el caparon los metierõ por las puertas de Xerez, y alli fue muy grã mortandad a la entrada, porque los Christianos les dauan muy gran priessa, y los moros por entrar, se matauã vnos a otros. Fue tan grande la mortandad de los Moros, que la gente de pie que iba en el alcance no podia passar adelante, por los muertos que auia, que cubrian el campo, y así mismo prendieron muchos.

En este dia obrò Dios cò los Christianos vn milagro que embiò a Santiago, que les ayudasse en aquella batalla, lo qual se deue así creer, por dos razones. La vna porque siendo los Christianos tan pocos, que para cada Christiano auia diez Moros, y no era cosa posible aver vitoria si nuestro Señor no le sembrara aquel socorro. La otra porque este Militerio fue visto por muchos de los Christianos dignos de fe y de creer, y muchos de los Moros le vieron, los quales dixeron que auian visto vn Cauallero, en vn cauallo blanco, con vna Señã blanca

Corónica del Santo Rey

en la mano, y vna espada en la otra. y q̄ andauan con el muchos Caualleros blancos, y que por el ayre auian visto Angeles, y que estos caualleros blancos les hazia mayor daño q̄ las otras gētes. Y muchos de los Christianos vieron lo mismo. Pues tornando a la historia, desta manera q̄ è dicho, quedò el campo por los Christianos, siēdo los Moros los mas muertos otros presos, otros huidos. En aquesta batalla fue muerto el Rey de los Ganzules, y otros muchos honrados moros. En la muerte deste Rey de los Ganzules ganò mucha honra este noble cauallero Garcí Perez de Vargas, a quien armò cauallero don Alvar Perez, antes q̄ entrasse en batalla, porque este Garcí Perez lo matò. Este Rey de los Ganzules es el que arriba diximos, q̄ vino con setecientos caualleros Alarabes, que puso en mas aprieto a los Christianos. Y aunque la historia los llamó arriba Alarabes y aqui Ganzules de vna misma gente, y rey, se entiende. Este moro auia pasado de allende, como en romeria en seruicio de su Mahoma, y quando pasó acá diole el Rey Abenhuc a Alcalá, que llaman de los Ganzules, que por estos Ganzules le llamaron Alcalá de los Ganzules.

Ca. xx. Como los Chris-

rianos despues q̄ metierò a los moros por las puertas de Xerez, y auida la victoria; cogieron el despojo, y como matarò despues a muchos Moros que estauan escondidos por las espeñuras de los oliuares,

Tornando pues a la Historia. Abenhuc como se viesse vencido y desbaratado no pensando poder ḡua recerse en Xerez, luego como entrò, se calò lo mas seeretamente q̄ pudo, y fuesse do le parecio que podria escapar. Los Christianos auido el cumplimiento de la victoria boluieron a coger el despojo, y fue tanto lo que hallaron, que no se podria numerar, que ya estauan enojados de coger el campo, pues lo que hallarò en las tiēdas, no ay quiē lo pueda estimar, y hallaron las tan proueidias de mantenimientos de todo lo que auian menester, que notuieron necesidad de prouerse de

otra parte: y en todo el tiempo q̄ que alli estuuieron, no quemaron sino altas de lanças que en la batalla se auia quebrado, y los tra mojos y cordeles que diximos atras, q̄ auia mandado el rey Abenhuc a perceber, para q̄ lleuasien a los Christianos presos, muy biē fueron menester para llevarlos a ellos, segū el grandissimo numero de Moros, que fuerò presos y cautiuos en aquel alcanee: y aū allēde desto, se derramò despues la gēte de apie por los oliuares y mataron y prediciò tantos de los moros q̄ hallaron por las espeñuras, que aunque no fueran mas los muertos, y los presos y despojos, fuera buena la andança, y riqueza de los Christianos muy grande. Muchos caualleros de los que en esta guerra se hallaron hizieron muchas cosas muy señaladas, y sobre todos se señalo Don Alvar Perez, aunque entrò en la batalla con vna vara en la mano, como ha contado la Historia. Asimismo hizieron muy señaladas cosas Don Gil Manrique, y Tello Alfonso, y Ray Gonzalez, y otros muchos caualleros hizieron señalados golpes, assi de las lanças, como de las espadas, y porras; y muchos de los Caualleros Toledanos lo hizieron muy esforçadamente, y algunos hizieron tales cosas, que seria muy duro de creerlas, los que no las vieron. Asimismo uviò alli muchos Freyles de las Ordenes, que hizieron muy grandes hechos, y gran mortandad en los Moros. Finalmente todos lo hizieron muy noble y esforçadamente, con el ayuda de Dios, y gran merced que les hizo. Entre estos caualleros huuo vno, que auia nombre Diego Perez de Vargas, vassallo de Don Alvar Perez, y era natural de la ciudad de Toledo. A este le acaçcio vna auentura de caualleria, en que mostrò su grande esfuerço, y fue assi, que auendole faltado la lança en la batalla, y la espada no teniēdo a que poner mano, desgaçajo de vn olino vn verdugo, con su cepejon, y con aquel se metio en lo mas rezió de la batalla, y començò de herir de vna parte, y otra, a diestro y a siniestro, por manera que al que alcançaua con el gran golpe, no auia menester mas. Y hizo con aquel cepejon tales cosas, que con las armas no pudiera hazer

hazer tanto don Alvar Perez con el plazer de aquellas perradas que le oia dar con el cepejon, le dezia cada vez que le oia los golpes: Aksi aksi Diego machuca, machuca y por esto, desde aquel dia en adelante llamaron a aquel cauallero, Diego Machuca, y hasta oy quedò este sobrenombre en algunos de su linage. Otro Cauallero hermano deste que auia por nombre Garci Perez de Vargas, aquel que fue armado cauallero antes que entrassen en la batalla el qual matò al rey de los Gançules, hizo muy buenas cosas este dia, y fue tres vezes derribado, a causa que cada vez le mataban el cauallo, y luego tomaba otro. En tal manera lo hizo, que fue muy bien emplada en el la Cavalleria, y despues en adelante hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallò de muy grandes afrentas, como por la Historia parecerà adelante; porque justa cosa es, que se haga memoria de las noblezas y claros hechos de los tales caualleros: aksi como tambien es razon de afearle los malos hechos de los malos caualleros. Vn caso maravilloso acaecio este dia a dos Caualleros cuñados, que se tenian grande odio, el vno al otro, que quando se confesaren para entrar en la batalla, el que tenia razon de hazer la enmienda al otro, le demandò perdon, solamente para aquel dia de la batalla. Este que demandò el perdon, era aquel que diximos que anduvo con el cepejon, que se llamaua Diego Machuca, y el otro se llamaua Pero Miguel, ambos eran de Toledo el qual nunca quiso perdonar al dicho Diego Machuca, por mucho que trabajaron con el algunos clerigos y religiosos; y el mismo Infante Don Alonso, y Don Alvar Perez se le rogaron abincadamente, y no lo quiso hazer, salvo que el Diego Machuca se dexasse abraçar del, y que luego lo perdonaria. Esto hazia el por lo matar, porque era hombre de tan grandissima fuerça que no auia hombre a quien el abraçasse, que lo queria apretar que no lo matasse, y el otro no quiso ponerse en aquella aventura pues que estaua con proposito de morir en seruicio de Dios. Y aksi entraron en la batalla: y plugò a Dios, que quantos Caualleros en ella entraron,

no murio otro alguno, salvo este Pero Miguel que no quiso perdonar. Y esto fue causa de grãde marauilla, por que nunca pudieron saber del, ni lo hallaron muerto, ni viuo aunque mientras la batalla durò le vieron hazer estrañissimas cosas matando y derribando, haziendo muy grande estrago en los Moros por que este era muy valiente cauallero. Mas despues de la batalla y recogida ya la gente, lo buscaron y no lo pudieron hallar. A gunos dezian, que creian, que cò la grande codicia que lleuaua de matar Moros, quando los metieron por las puertas de Xerez, yendo en el alcance que se entrò a bueltas de los Moros en Xerez, y que allà lo mataron, mas no se supo de cierto, y esto parecio ser sentencia de nuestro Señor, de lo qual todos deuen tomar exemplo, y no entrar en batalla, sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bien y las mercedes que Nuestro Señor Iesu Christo hizo a todos los Christianos, y grande la deshonra y abatimiento que dio a los Moros, pues que de toda la hueste de los Christianos no se perdieron diez hombres, y de los Moros fueron tantos los muertos y presos que no se pudieron numerar. Aksi que el Infante Don Alonso y Alvar Perez y toda su gente, se tornaron para sus tierras, con muy mucha honra, muy ricos. El hijo de el Rey de Baeça se tornò para su tierra, y el Infante, y don Alvar Perez con su gente, se fueron para Palécia adonde estaua el noble Rey don Fernando, donde fuerò bien recibidos. Esta vitoria que los Christianos entonces buuieron en Xerez, fue causa que se ganasse despues toda el Andaluzia, porque en tanta manera quedaron cansados, y medrosos los Moros, que jamas cobraron el esfuerço que antes tenian. Despues desto el segundo año despues que el Rey Don Fernando fue apoderado en el Reyno de Leon, fue a cercar a Vbeda, que era buena villa, y de gente muy esforçada, y animosa. Y tan rezios, y fuertes combates le dieron, y en tanto estrecho, y aprieto pusieron a los Moros, que huuieron de dar la villa a el Noble Rey Don Fernando, con condicion, que los dexasse yr en salvo, solamente sus per-

Corónica del Santo Rey

sonas. Pues recibida la villa, y puesta en recaudo, tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Vbeda fue ganada año de mil y dozié-ros y treynta y quatro años. En este año murió la Reyna doña Beatriz en Toro, y fue llevada a enterrar al monasterio de las Huelgas de Burgos, donde le fue dada sepultura junto con el Rey don Enrique.

C. xxj. Como el Rey dō

Fernando cercó a Cordoua, y después de algunos dias que la tuvo cercada la tomó dandose a partido.

D España que el Rey don Fernando huvó tomado a Vbeda, dos años después de la muerte de su padre don Alonso, auendose ya apoderado en el Reyno de Leon, fue sobre Cordoua y cercóla. Esto fue en el año de la Encarnacion del Señor, de mil y dozientos y treynta y cinco años. Cordoua es ciudad real, y vna de las mas principales del Andaluzia. La venida del Rey don Fernando a poner cerco en la dicha Cordoua, rodeose desta manera. Estando el Rey Don Fernando en el reyno de Leon, visitando el reyno, y exercitando justicia, y proueyédo las cosas necesarias así a la Corona Real, como al pro de los pueblos, uvo de ser, que vino a la villa de Benauente. En este medio los Christianos que abitauan en la frontera de Moros, así Caualleros como de apie, y hijos dalgo, y Adalides, y Almoganares, ayuntaronse en Andujar, que era de Christianos, y fueron a entrar en tierra de Cordoua, y de aquella entrada uieron vna caualgada, en que cautiuaron, y mataron algunos Moros, y en aquellos Moros que cautiuaron tuvieron lengua cierta, como la dicha ciudad de Cordoua estava muy segura, que no se velaua, ni guardaua, y que no se receitaua de los Christianos, y que ellos le harían vna andamia. Y de allí dieron orden entre sí y manera como tomassen el Arrabal de Cordoua, que le dizen en Arabigo, el Axerqaja, y oy en diate llama así, y sobre esto uieron su acuerdo, porque creian que si tomauan este arrabal que por allí podrian ganar la ciudad, como después acaesio. Y

auido este acuerdo por muy bueno, y entre ellos se aconsejaron, para que se tuuiesse el mejor modo y manera que ser pudieffe, para que esto viniessse en efecto, y ordenaró sus escalas, y todas las otras cosas necesarias, pertenecientes para ello. Y para esto mejor hazer, aguardaron vna noche, que hizieffe eicura y llouiosa, porque esto era en el mes de Enero en el coraçon del Inuierno. Esto así concertado, dieron parte a Pero Ruiz Tafur, y a Martin Ruiz de Argote, y embiaron a Martos a hazer saber esto que tenia concertado, a don Pero Ruiz, y don Alvar Perez su hermano haziendoles saber, que para tal noche lo tenian concertado, que ellos estuuiesssen apercebidos con su gente, para socorrerles en este hecho. Entretanto que el dicho mensagero fue a Martos, ellos allegaron la mas gente que pudieron, y adereçaron muy bien sus escalas. Venida ya pues la noche del concierto, llegaronse lo mas sin estruendo que ellos pudieron al pie del Adarve, y puestos en buen orden, rodearon la muralla, y escucharon muy bien, si velauan las Torres, y Adarues, y vieron como no sonaua voz ninguna de la vela, ni sinieron guardas: porque todos estauan muy bién durmiendo sin cuydado, porque esto era en el mayor silencio de la noche. Y auiendo muy bien rodeado todas las Torres, y Adarues, y sentido la disposicion que auia para su concierto, hablaron algunos de aquellos Caualleros Christianos, y dixeron que les parecia que deuián de hazer a esto. Respondio Domingo Muñoz Adalid, y dixo: Señores mi consejo es aqueste, que pues ya que estamos aqui todos, que haziendo la Señal de la Santa Cruz, y encomendándonos a Dios Verdadero, y a la Gloriosissima Virgen Santa Maria su bendita Madre, y al Glorioso Apóstol Santiago, pugnemos con todas nuestras fuerças, de acabar esto, por lo que aqui somos venidos, confiando en Dios, y en su Benditissima Madre, que nos ayudará pues que es en su santo seruicio, y en honra y enfalçamiento de su Santa Fè Catolica. Y sino pudieremos echar estas escalas de cuerda, pongamos esta de Fuste, y trabajemos de subir por ellas. Y los pri-
meros

*Tahu
esta en
impresion
antigua*

*Nacimi-
ento se
dice y*

meros que subieron sean los que mejor sa-
 ben la lengua Arabiga entre nosotros, y va-
 yan vestidos como Moros, porque si los Mo-
 ros nos sintieren, que piensen que son de e-
 llos y los desconozcan: y estos que assi su-
 bieren trabajen de se apoderar de la prime-
 ra Torre que hallaré hasta que suba la otra
 gente. Este consejo que dio Domingo Mu-
 ñoz pareció a todos muy bien, y assi acorda-
 ron de hazerlo. Y poniendolo por obra pro-
 baron tres escalas de fuste, y venian cortas;
 y para remediar esto enxirieron vnas con
 otras, y echaronlas a vna Torre y los prime-
 ros Christianos que subieron fueron Alva-
 ro Colodro y Benitos de Baños: porq̃ aque-
 llos eran los que entre ellos hablaban mejor
 la lengua Arabiga y en pos destes subieron
 otros: ellos iban vestidos en habitos como
 Moros. Y en subiendo, tomaron lugar en vna
 Torre la qual llamá oy dia, la Torre de Al-
 varo Colodro en la qual Torre hallaró qua-
 tro Moros que estauan durmiendo; y el vno
 dellos era de los que fueron en este concier-
 to con los Christianos de quien tomaró len-
 gua en la caualgada que ya auemos dicho q̃
 hizieron y les auian dicho en este cócierto.
 Y como los Christianos llegaron a la Torre
 los Moros luego despertaron, y dixeronles
 q̃ que andauan buscando, ellos les respódie-
 ron en su algarauia que ellos eran las sobre-
 guardas que andauan visitando las centine-
 las El Moro que arriba diximos, que era en
 el concierto conocio en la habla a Alvaro
 Colodro, y apretole la mano, y dixole a el
 oydo; yo soy de aquellos que tu sabes, tra-
 baja mucho, y haz por matar todos a que-
 stos que estan aqui conmigo, que yo ayuda-
 re. Entonces tomaron los Christianos a los
 otros Moros, y taparonles las bocas, y echa-
 ronlos de la torre abaxo, y los Christianos
 que estauan abaxo mataronlos luego. En
 esto començaron los Christianos a subir a
 muy gran priessa. Y desde que la mayor par-
 te dellos fueron subidos en la Torre, se fue-
 ron por el muro adelante, ganando todas
 las Torres que auia hazia la puerra. Quan-
 do vino el alva q̃ ya esclarecia el dia y ya estã-
 uan los Christianos apoderados de todas las

torres del muro, y del arrabal, que le dizen
 el Axerquia, con la puerra de Martos, y a-
 brieron la puerra, y entrò por ella Pedro
 Ruyz Tafur, y otros muchos de acuallo,
 que venian con el. Y los moros desde que vie-
 ron a los Christianos assi apoderados en el
 Arrabal fueles forçado de lamparar las ca-
 sas y entraronse huyendo en la Ciudad, con
 todo lo que pudieron llevar de sus hazien-
 das. Los Christianos apretaron en pos de
 ellos, y mataron muchos por aquellas calles,
 hasta que los encerraron en la Ciudad. Es-
 to hecho, los Christianos barrieron muy
 bien todas las calles del arrabal, salvo la ca-
 lle mas principal, que iba derecha, porque
 por ella pudiesen yr en pos de los Moros.
 Desde que los Moros uieron metido en la Ciu-
 dad todo lo mas que pudieron de sus hazien-
 das, salieron a los Christianos, y pelearon cõ
 ellos reziamente; y otros desde los Adarues
 les tirauan muchas factas y dardos, y en tan-
 ta manera apretaron cõ los Christianos que
 tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los
 Christianos viendo se en aprieto, por el grã
 poder de los Moros, que erã muchos, uie-
 ron su acuerdo, y embiaron dos hombres,
 vno al Rey Don Fernando, y otro a Don
 Alvar Perez que estava en Martos, que era
 vno de los muy grandes hombres del Rey-
 no de Castilla, poderoso y noble. Y manda-
 ron a el hombre que iba a don Alvar Perez
 que le dixesse por todos aquellos lugares q̃
 eran de Christianos en la frontera; el men-
 sagero lo hizo assi, como a el se lo mandarõ
 El otro que fuea el Rey, diole tan grandissi-
 ma priessa a andar de noche y de dia, q̃ muy
 presto llegó a Benaunte donde estava el
 Rey, que llegó a tiempo que el Rey se aßen-
 tava a la mesa, y hincando las rodillas en
 tierra diole las cartas que lleuaua,

Cap. xxij. Como el Rey

Fernando partio de Benaunte a grande
 priessa para socorrer a los que auian to-
 mado el Arrabal de Cordoua.

Vistas el Rey las cartas, no se quiso mas
 detener vn momento, antes luego a la

Coronica del Santo Rey

hora caluagò a gran priessa, con obra de ciento de a cauallo, y mandò que luego en pos de el fueren sus vassallos, y así lo embiò a mandar por todas las ciudades y villas y lugares, que luego fueren con el a la frontera. Embiando a mandar esto, partiose luego con obra de ciento de cauallo. Hazia entonces muy fuerte tièpo de aguas, en tanta manera iban crecièdo los rios, que fue causa, que el Rey no pudiesse llegar al focorro tã presto como el quisiera, por no se poder vadear, pero mejorando el tiempo, el figuro su camino, y llegò al tiempo que fue bien menester. El camino que el Rey traxo, fue este. De Beauente vino a Ciudad Rodrigo, de Ciudad Rodrigo, vino para Alcantara, de Alcantara passò a Guadiana, a la Barca de Medellin de Med. llin vino a Magazela, y a Bienquerencia. y Bienquerencia era de Moros, dõ le auia vn Alcay de Moro, q̄ era buè cauallero, y muy buen hombre. Este Alcay de quando supo que el Rey Don Fernando auia asentado tienda en vn campo cerca de vna fuente junto del Castillo, fuele a besar las manos, y embiòle vn presente, en que le embiò pan y vino, y carne y cebada. El Rey lo recibio muy bien y hizole mucha honra y hablando con el Rey le pidio aquel castillo. El Moro le respondió: Señor tu vas agorã sobre Cordoua, y hasta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple a questo castillo mas quando tu ayas tomado a Cordoua yo tẽlo dare, y seruirẽ con todo quanto yo tengo y con mi persona. Esto dezia el Moro fingidamente, y en manera de escarnio, teniendo por muy cierto que el Rey nunca tomariã a Cordoua. Quando el noble Rey don Fernando passò por este castillo de que auemos hablado, no lleuaua mas de treinta hombres de armas. Y de los caualleros que venia de Castilla cõ el Rey, erã los mas principales estos. Don Fernando Ruiz Cabeça de Vaca, Dõ Diego Lopez de Vaya que era entõres escudero, Martín Gõçalez Majacos Sãcho Lopez de Avalos, Don Iuã Arias Mexia, y otros muchos, de cuyos nõbres la Historia no haze mencion. Deste castillo partio el Rey, y fue a dos Hermanas, y a Guadalnagar y de Guadalnagar dexò a Cordoua a

la mano derecha, y fue para la puente de Alcolea, y allí passò sus tiendas, cõ aquellos pocos caualleros que lleuaua. Quando el Rey don Fernando llegò a Cordoua, ya auia algunos dias que don Alvar Perez estaua dentro en el arrabal del Axerquia, en ayuda de los Christianos, y dõ Pedro Ruiz su hermano, al qual los moros llamauan Alastac, porque era Moro. Ya así mismo auia venido mucha gente de toda la frontera, así de acauallo, como de apie, en focorro de los Christianos. De las otras tierras de Castilla, y Leõ, y de Extremadura, vino mucha gẽte desque supieron el mandamiento del Rey, así por seruir a Dios, como por seruir a su Rey, y por ganar honra y hacienda, y para ayudar a los Christianos. Así mismo vinieron muchos Freyles de las Ordenes, por seruirio de Dios y para enfalçamiento de su santa Fè. Quando los Christianos que estauan en el Axerquia, supieron la venida del Rey don Fernando su señor no se podria dezir el gozo que sintieron sus coraçones, como aquellos que estauan en mucho aprieto. Y con su venida todo quanto mal auia pasado se les olvidò, y cobraron grande esfuerço para acabar lo començado.

Cap. xxiiij, como Abenhuc

Rey y de Eçija, quiso yr a Cordoua, cõtra el Rey don Fernando, y se lo estorvò don Lorenço Xarez.

EN Eçija por entõces estaua vn Rey Moro que se llamaua Abenhuc, el qual tenia mucha gente de acauallo, y de apie, y estaua con el vn cauallero Christiano, que se llamaua Don Lorenço Xarez, el qual el Rey Don Fernando auia echado de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua con este Abenhuc. Y estãdo el Rey dõ Fernãdo en el cerco de la ciudad de Cordoua, como auemos dicho, ibase llegãdo todavia mas gẽte, que venia de vnas partes y de otras, y cõ todo esto era poca gente. Abenhuc el Rey Moro, que diximos que estaua en Eçija, supo como el Rey don Fernando estaua sobre Cordoua, y quisiera yr contra el cõ todo su poder, por hazerle leuãtar de allí. Empero como Dios sea vniuersal remedio, acudio

*
Don
Pere
Ruiz
Alastac
porque
era Ro-
mo
ã de de-
gir

*

Caso
particular
que
le hizo
dõ el
Rey
D. Fernãdo
con el
Alcay
de
Moro.

Entõ
res

Martin Gõçalez de Majacos = Sancho Lopez de Allos

al noble rey don Fernando, en quitarle, y de sacrarle tal pensamiento al rey Moro, y fue desta manera, que este Abenhuic se rece la uia mucho de cometer semejantes hechos, porq̄ estaua castigado de otros muchos que todas las vezes que los cometa salia vencido, y por esta causa, aunque le dixeron que el Rey don Fernando estaua con poca gente, no quiso determinarse en lo hazer, y tambien no creyò q̄ tal hõbre como el Rey don Fernando y tan poderoso, que vedria sobre Cordoua cõ muy poca gente. Y para esto uo cõsejo, y en especial quiso tomar el parecer de Don Lorenzo Xuares, creyendo que le aconsejaria lo mejor, por dos cosas. La vna porque el confiaua mucho en el, y en todo le daua credito. La otra, porque conocia de el que tenia mala voluntad al Rey don Fernando por que lo auia echado de su tierra, y creia que en todo lo que pudiese lo dañaria. Y considerando todo esto, le llamo, y dixole: Don Lorenzo, que me aconsejas que deuo hazer en aqueste negocio? Don Lorenzo Xuares le respondió: Señor, pues que vuestra Alteza me demanda consejo sobre esta cosa, haga lo que agora le dire: Yo señor quiero yr al Real de los Christianos, y va ya conmigo tres moros a cavallo, y de noche secretamente entrarè por la hueste y mirarè bien la gente que es, y el estado en que està su negocio; y bien visto todo, yo boluere y le dire lo que deue hazer, y prometa me que hasta que yo buelua no cometa ninguna cosa a el, ni su gente. El Rey oydo el consejo de don Lorenzo pareciõle bien y dixo que asì se hiziesse como el dezia.

Capit, xxiv, Como don

Lorenzo Xuares partio de Eziya con tres Moros de cauallo, para el real del Rey do Fernando.

Cualgò luego don Lorenzo con tres de cauallo, y fue su camino; y quando llegò a los Vises altos, q̄ son de aquel cabo de la puente, apearonse, y tomando consigo vno de los tres que iban con el, se fue para la hueste de los Christianos, los otros dos caualleros quedaron allí aguardãdolos con

los caualleros por mandado de don Lorenzo y en en rando por la hueste, sin ningun impedimento llegaron hasta la tienda del Rey: y quando Don Lorenzo llegò cerca de la tienda, vido a vn Montero que velaua, y dixole: Amigo hazme este plazer, que me llameys acá vn hombre de los del Rey, y dezid le, que està aqui vn hombre que le quiere hablar que saiga aqui, y que sea luego, por q̄ es cosa de importancia. El Montero entrò luego a la tienda del Rey don Fernando, y llamó a Martin de Oriela y leuãtose luego, y salio a el. Don Lorenzo quando le vido, dixole que queria hablar con el en secreto, y tomãdolo por la mano, apartose con el, y dixole: Señor conocissme? Yo soy don Lorenzo Xuares, entrad señor al Rey, y dezidle como estoy aqui, y le quiero hablar, que si u Alteza me da licencia que entre, que no me atreua de otra manera. Martin de Oriela entrò al Rey y despertòlo que estava durmiendo, y le dixo como estava allí don Lorenzo Xuares, que queria hablar a su Alteza, q̄ u mandaua que entrasse. El Rey dixo, que entrasse. Don Lorenzo Xuares entrò ante el Rey, y quando el Rey lo vido, le dixo: Como os alte parecer ante mi Lorenzo Xuares? Entonces respondió, y dixo: Señor vuestra Alteza me echò en tierra de moros, por mi hazer mal y creo que fue por mi bien, y por el vuestro, y contole todo lo que passaua y a lo que venia y que viesse la Alteza lo que mandaua que le hiziesse. El Rey entendio el intento de las palabras de don Lorenzo, y holgò mucho dello, y agradeciólo mucho, y dixo que le aconsejase el lo que deuia hazer. Don Lorenzo le respondió: Señor, mi parecer es este. Que vuestra Alteza se este quando aqui donde està con su hueste, y que ponga en ella mejor recado del que tiene, y sepa que gente tiene en el Arrabal del Axarquã: y si ay tanta que pueda dexar a buen recado el arrabal, dexela que fuere menester, y toda la otra mande aqui, venir cõ el, y yo tornarme e para el Rey Abenhuic, y apartarelo por el mejor modo, o manera que yo pueda, del proposito que tiene. Y dezirle è que las nuevas que le diò don mètra, y q̄ vuestra Alteza està aqui, cõ gran poder

Coronica del Santo Rey

poder de gente, y que no le cumple que aca venga, y así despedirá la gente q̄ tiene allegada; y de dos cosas será la una, o yo lo desuare y escuare su venida cōtra vuestra Alteza; y si esto no pudiere hazer, prometo a vuestra Alteza, de venirme luego yo, y todos los Christianos que allà estã, para le servir cō mi persona, hasta perder la vida en su seruicio, y cō lo q̄ allí hiziere de oy en tercer dia a estas horas, avrà vuestra Alteza mis cartas con este escudero q̄ aqui traygo conmigo. El Rey dō Fernãdo le agradecio mucho a don Lorenço su buena intencion y perdonola, y recibio lo por su vasallo, y dixole que así se hiziese como el auia dicho. Don Lorenço le besò las manos y despido se, ya la despedida dixo al Rey Dō Fernando que mandasse hazer en el Real de noche muchos fuegos porque si Abenhuc embiasse algunos moros de noche aver la hueste q̄ por los fuegos juzgassen ser verdad lo que el diria. El Rey don Fernando dixo, q̄ fuesse en paz que así se haria.

Capitu. xxv, Como Don

Lorenço Xuarez, despues de auer auisado al Rey Don Fernando, salio del Real, y se fue para Ezija.

D Espedido don Lorenço Xuarez del Rey Don Fernando, salio del Real y fue para donde auia dexado sus hombres, y caualgò en su canallo, y fue su camino adelante, y amaneciole en Castro, y de ay se fue a la ciudad de Ezija, y llegó a prima noche a el primer sueño. Y en apcando, e se fue al Rey Abenhuc, y el Rey quando le vido, auo gran de plazer con su buena venida, y preguntò le que auia sido? Don Lorenço le respondió, Señor no lo querria dezir, porque por ventura vuestra Alteza no medaria credito mas embie otros que lo vean, y hallaran q̄ el Rey don Fernando estã con grande gente, y a muy buena recaudo su Real, y si algo me he detenido, fue por mejor ver y odecar su hueste, para traer a vuestra Alteza lo cierto de llo. Abenhuc le dixo, Pues que me aconsejas que deuo hazer? Y respondiòle don Lorenço señor no me conuiene a mi dar consejo a vuestra Alteza, mas de solo servirle con

todas mis fuerzas, y cūplir su mādado, y cō esto se acostò Abenhuc aquella noche para otro dia tomar su consejo. Otro dia de mañana llegaron a Ezija dos caualleros Moros, del Rey de Valécia, con los quales embiaua a hazer saber al Rey Abenhuc, como el Rey Don Iayme de Aragon venia con todo su poder sobre Valencia, que le embiaua a rogar y pedir por merced que lo socorriese. Abenhuc vistò las cartas del Rey de Valencia, hizo llamar sus Alguaziles y a D. Lorenço, y a otros Moros, y demandòles consejo sobre aquello que le embiaua a dezir el Rey de Valencia; y lo que le aconsejaron fue esto: Que puesto que los Christianos tuviessen ganado la Axerquia de Cordona, que la Ciudad no la podian ganar tan presto, que les parecia a ellos, que era mejor que fuesse a socorrer al Rey de Valencia, y que si uiesse vitoria contra el Rey de Aragon, que luego podria yr en socorro de la ciudad de Cordona, y que para entonces seria menoscabada la gente del Rey don Fernando, y que entonces se auia mejor cō el. Este consejo tuuo por muy bueno Abenhuc, y así lo determinò hazer, y apercibio luego su gente, y partiose para Almeria, porque allí tenia ciertos nauios para llevarlos para defensa, y guarda del puerto de Valencia.

Capit. xxvj, como yendo

Abenhuc a socorrer al Rey de Valencia lo matò vn vasallo suyo en Almeria.

E Stando Abenhuc en Almeria, vn Moro priuado suyo lo combidò, y embeodò; lo muy bien, y despues de beodo lo ahogò en vna gran Alberca de agua. Quando sugete supo como su señor Abenhuc era muerto, derramose y fuesse cada vno para su tierra. Entonces Don Lorenço Xuarez, tomando consigo todos los Christianos que tenia se vino para el Rey Don Fernando, y conto le todo lo que auia acontecido. Y el Rey dō Fernando lo recibio muy bien, y agradecio le mucho a quel seruicio que le auia hecho. De allí adelante el señorio de los moros de los Puertos aca, fue en muchas partes diuidido, y nunca quisieron conocer Rey, ni lo tuuieron sobre si, como hasta allí tenian.

Y desta

Y desta manera que dicho es Dios nuestro Señor. por su infinito poder, libró el Rey don Fernán de este trance, y esforzó, que este Moro no le empeciese, porque su Santa Fè fuesse enfalçada y acrecentada con el trabajo y seruicio del Rey don Fernando. En este medio vino el Rey don Iayme de Aragon sobre la ciudad de Valencia, y ganola, como su historia cuenta. El Rey don Fernán estando toda via sobre la ciudad de Cordoua, iba fele cada dia llegando mas gente, que venia de todas partes. Asi mismo allende de la mucha gente que cada dia venia, le vieron a seruir muchos grandes hombres y hijos dalgo, asi de Castilla como de Leon, y otras muchas comunidades de manera, q se llegò gran poder de gente y la ciudad de Cordoua fue muy bien cercada, y los Moros cada dia en mas aprieto. Viendo los Moros como Abenham era muerto, y que el señorio dellos era diuiso en muchas partes, fueron tristes por ello, y perdieron el esfuerço; en espècia lq vian que la gente del Rey don Fernando cada dia crecia. Y viendo q este hecho lo queria llenar al cabo, que cada dia los metia en mas estrecho, y que no podian resistir su poder, asi que considerando esto, y viendose muy aquezados de hambre, que ya no tenian ningun mantenimiento y combtidos de todas partes se uieron de dir al Rey don Fernando a partido. El partido fue que les diese las vidas, y que le mesen a do quisiesen no llevando mas que sus personas, y q dexassen la ciudad con todo lo que dentro estaua. Y asi fue, que falleron, no lleuado mas que sus personas, y la ciudad quedò libre y desembarçada al noble Rey don Fernán. Fuele entregada esta ciudad de Cordoua (que es vna de las mas nobles y principales ciudades del Andaluzia) dia de los Apostoles San Pedro y San Pablo, y vazia de las ruzedades de la Seta Matrometica. Luego el Rey don Fernando mandò poner la Cruz en lo mas alto de la Torre mayor donde el nombre del falso y dañado Mahoma solia ser llamado, y alabado. Començarò luego los Christianos, con grã gozo a llamar a Dios con mucha alegria, y alabar y enfalçar su Santa Fè. Luego el Rey

mandò poner su Señal Real cerca de la Cruz de nuestro Señor. Començaron luego los Obispos, y toda la clerezia, cò voces de alegria a cantar en alta voz, que por todos los Christianos fuesse oydo: Te Deum Laudamus: con el Rey don Fernando y con la Gloria, y Fè del Rey del Cielo que entonces en enpeçana entrar en aquilla ciudad, para ser enfalçada y aumentada de alli adelante, cò sus Fieles, asi mismo todos los Christianos resonan con voces de alabança a Dios con alegria y lagrimas de deuocion que les prouocauan a tan deuoto Acto. Desta manera que oydo auays, ganò el noble Rey don Fernando con el ayuda de Dios, la muy noble ciudad de Cordoua.

Ca. xxvij. Como la Mez-

quita mayor de Cordoua, fue consagrada por los Obispos que con el Rey don Fernando venian, y como el Rey don Fernando la reparò y edificò lo necessario, y la dotò de muy buenas rentas

Este noble Rey don Fernando, quando hauo ganado la Ciudad de Cordoua y apoderado de ella como dicho es, hizo luego consagrar la Mezquita mayor, que era la mas noble y grãde, que los Moros tenian, y consagrola el honrado don Iuan, Obispo de Oima, y Chanciller mayor del Rey, con otros Obispos que alli erã, y Clerozias. Los quales erã, don Domingo Obispo de Baça, don Gonçalo Obispo de Cuenca, don Adan Obispo de Palencia, don Sancho Obispo de Coria, y consagrola el Obispo de Oima, por que tenia las vezes del Arçobispo de Toledo don Rodrigo, que en aquella sazò estaua en la Corte Romana. Y yendo en procecion con los otros Obispos, y clerezia, cercaron la Mezquita, esparzido Agua bendida, cò las otras ceremonias que en tal acto se requieren, y asi quedò el lugar suizo hecho Templo, dedicado al culto y honra de Dios. Luego el Obispo don Iuan hizo Altar a honra de la gloriosa Virgen Maria Madre de Dios y la aduocacion del templo es Santa Maria. Este dia dixo la Missa el mismo don Iuan, que la consagrò con mucha solemnidad, y hizo sermen al pueblo de aque-

Coronica del Santo Rey

aquel saber que Dios le dio, de manera que todos quedaron muy contentos y consolados. y todos con mucha deuocion, y hizierõ aquel dia allí sus oraciones a Dios, y ofrecieron sus dones cada vno, segun que pudo.

Despues desto, vino don Rodrigo Arçobispo de Toledo, de Roma, Primado de las Espanas, y consagrò por primer Obispo de Cordoua al Maestre Lope de Filete del rio de Piluerga. Hecho esto, el Rey Don Fernãdo reparò la Iglesia, y edificò lo que era necesario, y ennobleciola, y dotola de muchas rentas, y hallò allí las campanas de la Iglesia de Santiago de Galicia, las quales amatrando allí el Rey Almançor, por desonra de los Christianos, quando entraron en aquella tierra, y pusolas en aquella Mezquita mayor donde estuuieron hasta entoces y seruianse dellas de lamparas. El noble Rey don Fernãdo, como era virtuoso y muy discreto en sus obras, mandolas luego tornar a la Iglesia del bienauenturado Santiago, cuyas eran. La Iglesia desque se vido restituida de sus campanas, fue alegre por ello, y dieron muchas gracias al muy noble Rey don Fernãdo y rogauan todos a Dios nuestro Señor por el que lo guardasse de todo mal y peligro. Los Romeros que venian a Santiago, oyendo las campanas, y sabiendo la razon de como auian sido restituidas, alabauan a Dios, porque tan noble auia hecho al Rey don Fernãdo, y rogauan por su vida con mucha voluntad. Despues desto, el Rey mandò pregonar, y publicar, que viniessen los que quisiessen poblar a Cordoua, y publicado este pregon, fueron tantos los pobladores que vinieron, que antes faltauan a casas y haziendas, q̄ pobladores, por que venian de todas partes de España. Desque fue poblada la Ciudad de Cordoua, y proueyda de gête de armas, en manera que se pudiesse sostener, tornòse el Rey prospero y con honra para Toledo, donde estaua su madre Doña Berenguela la qual con mucho plazer y alegria lo recibio, dando gracias a Dios, porque permitio que su hijo ganassetan noble ciudad como Cordoua era, y saliesse con la empresa q̄ auia tomado, para la qual trabajò mucho, ayudando con su

consejo, y con todo lo que ella tenia. Assi mesmo alabaua a Dios nuestro Señor, y daua muchas gracias, por que quiso que su hijo cobrasse en Espana, aquello q̄ en otro tîempo otros Reyes auian perdido: y assi mesmo que ganasse tanta honra, en ganarla con tanta buena astucia y diligencia. Esta noble Reyna doña Berenguela como era persona de mucho saber y prudencia, fundada sobre toda virtud y nobleza, y assi como en la niñez criò a este noble Rey dõ Fernando en todas buenas costumbres, y doctrina de virtuosas obras, assi también en la varonilidad no dexò de hazer lo mesmo. De manera, q̄ aunque su hijo el Rey, era hombre de edad entera, nunca dexò ella de le aconsejar, y amonestar con gran diligencia y conyado las cosas que erã honra y seruicio de Dios, y bien de los pueblos, por que sus consejos y Doctrinas, no erã como de muger mas como de hõbre de gran coraçon y de grandes hechos. Assi cõ su doctrina y diligencia criò este hijo muy enseñado y virtuoso, mostrandole como en todos sus hechos hallassen siẽpre en el piedad, y misericordia assi los moços, como los viejos, assi hombres como mugeres, assi los que tuuiesse pleytos algunos y contencidas, como los que no las tuuiesse, assi el culpado como el inocente, como todos los estados, religiosos clerigos, seglares estrangeros, y naturales por que todas estas diuersidades de gentes y estados, no hallassen a diferencia en su virtud y piedad, mas los vnos que los otros antes hallassen en el obras de Misericordia. Parecio esta noble Reyna en todas sus cosas a su padre don Alonso Rey de Castilla, el qual fue hombre muy nobis y temeroso de Dios, y que nunca despecho su reyno antes lo aumentò, y tratò benignamente, y assi todas las gentes se maravillauan de la gran nobleza desta Reyna, de su gran prudencia y saber, que era tanta, que las cosas por venir, por experiencia de las passadas ataçaua saber como sucederia, y dezian que en aquellos tiempos no uyo muger que fuesse tal como ella, y assi todos rogauan a Dios, que le diesse vida, por largos tiempos. Y no feros deuenos rogarle que la ponga en su Gloria,

Capit. xviii. Como el rey

Don Fernando despues de la muerte de la Reyna Doña Beatriz, casò següda vez con Doña Iuana, sobrina del Rey Luys de Francia hija del Conde don Simon, y de Doña Maria su muger.

Assi como la historia ha hecho mencion de muchos claros hechos que hizo este noble Rey don Fernando, hizo mencion, como despues de la muerte de la noble Reyna Doña Beatriz su querida muger por consejo de su madre, y parecer de los Grandes, determinò de se facar; y la noble Reyna su madre tomò mucho cuydado, y puso muy gran diligencia en buscarle muger, que fuese perteneciente a el. Y hallò vna sobrina del Rey Don Luys de Francia, y hija de dō Simon Conde de Pontis. La çozella auia nombre Doña Iuana: la Reyna Doña Berenguela tubo manera, como esta Doña Iuana caia se con su hijo, y fuele otorgado. Este casamiento segun escrime el Arçobispo don Rodrigo, del Rey Dō Fernando y de Doña Iuana, fue hecho en el año del Señor, de mil y dozientos y treinta y ocho años. Fuele hecho grãde recebimiento a esta Reyna, por el Rey y toda su Corte, y fue puesta en signidad y Alteza, y recibiendo la todos por Reyna, y Señora. Esta Reyna Doña Iuana era de gentil disposicion, de mucha gracia y hermosura, en tanta manera, que hazia ventaja a todas las mugeres de su tierra. Assi mismo era adornada de nobleza, y virtudes, y por tal fue tenida del Rey Dō Fernando, y de todos los grandes y chicos del reyno. Vvo en ella el Rey estos hijos. El primero hijo se llamó Don Fernando Pōtis luego vna hija que se llamó Doña Leonor como su visãbuca, muger del Rey don Alfonso, el que vencio la batalla del Puerto del Muradal: y ha vo otro q se llamó dō Luys. Despues de casado el Rey Don Fernando, como es dicho, desde algunos dias se tornò otra vez a Cordoua, con don Alfonso, y don Fernando sus hijos que ya eran mancebos, y tenían mucho desseo de verse en hecho de armas, contra los Moros y ganar hōra, como su padre, y sus abuelos auian hecho.

Pues yendo para Cordoua, entraron por tierra de Moros, y destruyeron y robaron todo lo que pudieron. Eno assi hecho fue el Rey a Cordoua, y vifola, y proueyò de todo lo que auian menester: y de alli se tornaron para su tierra. En esta tornada de Cordoua le entregaron los Moros al Rey ciertas ciudades y villas y lugares, por que ya no le podian sufrir en ellas, por q auian sido muchas vezes destruydos, y robados de los Christianos. Viendo pues los Moros, que en ellas estauan, cada dia crecer mas el poder los Christianos, y que ellos no le podian mas sufrir, sino que elperauan perder todo lo que tenían, y ser muertos, y captiuos, acordaron de dar e al Rey Don Fernando, con partido, que los dexase vivir en sus haciendas y que ellos querian ser vassallos lo qual el Rey aceto, y allendaron sus partidos, acerca de los tributos y pechos q le auian de dar cada vn año, y recibierolo por tener y el a ellos por sus vassallos: todo se asentò en presencia de los Infantes, lo qual otorgaren juntamente con el Rey: y el Infante don Alonso, y el Rey se apedraron en todas las fortalezas y las bastecieron de Christianos. Y desde en adelante, siempre recibio el Rey de estos Moros los tributos, bien pagados. Estas ciudades, villas y lugares que entonces se dieron al Rey, son estas. Eça, Almodouar, Enepa, Sierchilla, y otros muchos lugares, que aqui no se nombran. Hasta aqui escriuio el Arçobispo de Toledo, don Rodrigo, y de aqui adelante prosigue otro la historia, y despidele la historia, con este fin:

Esta pequeña obra escriuio don Rodrigo Arçobispo de Toledo, Primado de las Espanas, escrivilla como mejor supo y pudo. Acabola el año de la Encarnacion de nuestro Salvador, y Redentor Iesu Christo, de mil y dozientos y quatroenta y quatro años: andados veynte y teys años de el reyno del muy noble Rey Dō Fernando. Acabolo jueves poñero, a treinta y tres años de nuestro Arçobispado. Vacaua entonces la Sede Apetolica, auia vn año y ocho meses, y diez dias, por muerte de el Papa Gregorio Nono;

*
vedase la
adueren.
puesta al
principio,
y al finde
este libro.

Coronica del Santo Rey

Prologo, del qual profi- gue la Historia.

LA historia profigue de los claros hechos del muy noble y esclarecido Rey Don Fernando; porque se cumpla hasta acabados los hechos y la vida deste muy Noble Rey, en quien el dicho Arçobispo de Toledo acaba, auiedo escrito largamente de los hechos, y vida de los otros Reyes antepassados: aqui se despiende la historia deste lugar. Mas porque la historia deste noble Rey don Fernando Rey de Castilla, y de Leon se acabasse, y se haga cumplida memoria de sus nobles hechos comiençate en este lugar a proseguir, y va continuando adelante, por la manera siguiente.

Cap. xxix. Como el Rey

Don Fernando, desde Toledo hizo proouer de mantenimiento a Cordoua, y otras fortalezas de la frontera, que tenían mucha necesidad.

Escostumb e de los Historiadores quando profiguen lo que otros començaron de suplir lo que era necesario que se supiese en la Historia, y no se pudo por olvido, o por otra qualquiera causa. Y porque el Arçobispo don Rodrigo hizo mencion como el Rey Don Fernando despues de casado con Doña Juana bolvio a la frontera y visitò a Cordoua, y la reparò de mantenimientos, y la fortificò, y las otras fortalezas que tenía y a la tomada a Castilla, le dieron los Moros ciertas villas y lugares. Y aqui dexa della la Historia, y dexa por dezir, q̄ fue la causa de esta venida del Rey a la frontera, otras cosas que acaecieron mientras este Rey estubo en Castilla despues de casado, hasta que vino a la frontera. Será bien tornar a contar este Capitulo posttero, donde acabò el Arçobispo Don Rodrigo: Y dice la historia, que despues de casado el rey don Fernando con doña Juana, andando visitando su reyno, vino a Toledo y estando allí supo como en la ciudad de Cordoua, y los otros lugares de la frontera estauan en gran estrecho por falta de mantenimiento, de lo qual mucho le pe-

ro, y embiòlos a Cordoua, y otros tantos a los otros lugares y fortalezas, y embiò mantenimiento, para que se repariessen, segun el numero de la gente que cada fortaleza tenía. Y hecho esto salio de Toledo: dende en algunos dias, estando en Valladolid ho'gado con su muger, y con su madre, que mucho la amaua, vinieronle otra vez nuevas, que Cordoua, y los lugares de la frontera estauan en aprieto de hambre: esto era la semana de Ramos. Y luego el Rey se partio a gran pieçlla para Toledo, donde tenía su retiro, y tomó lo que era menester, y embiò a don Aluar Perez, y diòle su poder para que fuesse obedecido como la persona del Rey, el qual se uvo en el negocio muy bien, que no uvo falta a la persona del Rey en todo lo que era necesario. y assi era de todos mirado, y acatado: el qual les socorrio a buen tiempo, y basteció las fortalezas, y hizo muchas caualgadas, y despues tornòse para el Rey,

Cap. xxx. Como Benal-

mahar Rey de Granada, vino sobre la Peña de Martos con gran poder de Moros, y la puso en gran estrecho.

Don Alvar Perez tenía la tenencia de la Peña de Martos, despues que uvo bastecido a Cordoua de mantenimientos, y los otros lugares, y proveydo todo lo que por el Rey le fue mandado, despues de auer estado en la frontera algunos dias y hecho algunas caualgadas, y corrido la tierra a los Moros bolviole para Castilla donde estaua el Rey y dexò en Martos a la Còdesa su muger, y su sobrino don Tello, con quatro y cinco Caualleros sus vassallos y hallò a el Rey don Fernando en Toledo que aparejaua de embiar requas de mantenimientos a la frontera, entretanto que Don Alvar Perez estaua en Castilla, Benalmahar Rey de Arjona, que le llamó assi en el principio de su reynar; porq̄ era de allí natural y despues fue rey de Granada, vino con gran poder de Moros sobre la Peña, y cercoia, y començò la a combatir y por poco la tomara; por que vino a tiempo, que no auia hombre ninguno en la fortaleza, salvo la Condècia y sus

donzellas; porque auia entonces salido Dō Tello cō quarēta caualleros a correr la tierra a los Moros: y tambien entonces no era aquella fortaleza tan fuerte como agora.

Quando la Condesa se vio cercada y la fortaleza sin hombres, mandō a las Donzellas, que se desfogasen, y se pudiesen en manera que pareciesen que eran hombres, y tomasen armas en las manos, y se asomassen entre las almenas de la fortaleza; lo qual se hizo así, y ella tubo manera como embiar vn mensagero a Don Tello, alla adonde era ydo, que le hiziesse saber lo que passaua sobre Martos. El qual como lo supo, luego a grande prisa se vino para Martos, el y los otros Caualleros, y como llegaron cerca y vieron tan gran poder de Moros, que tenían cercada la Peña, y la cōbatian rezadamente fueron muy tristes, y puestos en gran congoxa por no estar ellos dentro, para la defender: y tenían miedo q̄ a aquel dia se perdiesse la Peña, que era llauē de toda aquella tierra. Y así mismo que lleuaria cautiva la Condesa la Señora, y a las donzellas, y dueñas, porque no esperaua de ninguna parte ser socorrida, que antes la Peña no fuesse tomada. Ni menos ellos podian entrar dentro salvo sino entrassen por medio de los Moros: y era tan poco el poder dellos, que no se osauan meter en tan grande peligro. Ellos estando en esta congoxa que no sabian que remedio dar en este caso, habló vn Cauallero de los que allí estauan, q̄ se llamaua Diego Perez de Vargas, a aquel que auia ganado en lo de Xerez el sobrenombre de Machuca y dizeles desta manera: Caualleros, que os parece que devemos hazer? Si quereis hagamos vn tropel, y metamonos por medio de estos Moros, y prouemos, si podemos passar por medio de ellos, a socorrer la Peña, y a la Condesa nuestra Señora, que confio en Dios, que si lo acometermos, que saldremos con ello, que no puede ser, sino que alguno de nosotros paffe a la otra parte de la Peña, y qualquier de nosotros, q̄ a la Peña puedan subir, la podran defender, que no la entren los Moros, y los que de nosotros no pudieren passar, y murieren saluaran sus almas, y haran lo que todo buen

Cauallero deve hazer. Y justa cosa es, que por puerito todo temor lo hagamos así; porque si esto dexamos de acometer, perderie a la Peña, que es llauē de toda esta tierra, en quien tiene su esperança el Rey don Fernando que por ella se a de ganar toda esta tierra que los Moros tienen ocupada. Y ay mas que cautivaran a la Condesa nuestra Señora, y a todas las dueñas y donzellas y nosotros caeremos en muy grandissima vergüenza y deshonor que tan mal recaudo pusimos en la Peña. Y es cierto que antes que ir a morir a manos de los Moros, haziendo mi posibilidad, que no que se pierda mi Señora la Condesa y la Peña: y nunca parecerē con esta vergüenza del Rey. Ni ante Dō Aluár Perez mi Señor: y yo determino, de meterme entre estos Moros, y hazer lo que pudiere con mis fuerzas, hasta que allí muera. Y pues todos los Caualleros hijos delgo me parece que esto conuiene que así se haga, hazed lo que deueis, q̄ no auéis de vivir en este mundo para siempre, que de morir tenemos, y ninguno de nosotros se deve escusar de la muerte, agora, o despues. Y pues que esto es cierto, no devemos tanto temer la muerte; porq̄ si aqui murieremos, moriremos con gran honor, haziendo todo aquello que buen cauallero deve hazer. Y pues tan breue es la vida deste mundo, no devemos dexar de acometer esto, con todas nuestras fuerzas, y esforçados coraçones: porque por nuestra cobardia no se pierda oy tan gran perdida; y por ello Señores, y amigos, ved si acordays todos en esto, y sino de todos me despido, que yo quiero yr a hazer lo que bastaren mis fuerzas, hasta que allí muera. Mucho plugo a Don Tello esto que Diego Machuca dixo, y respondió así: Diego Perez vos lo auéis hablado a mi voluntad, y lo auéis dicho como muy buen cauallero que sois, y yo os lo agradezco muy mucho, y los que así lo quisiere hazer, como vos lo auéis dicho, han lo que deuen, como buenos Caualleros hijos delgo: y sino lo quisiere hazer, vos y yo hagamos todo nuestro poder, hasta que ambos muramos y no vea yo tan grande perdida. Todos los otros caualleros, viendo que era

Coronica del Santo Rey

era cosa justa lo que Don Tello y Don Diego Perez les dezian, dixeron que todos crã de aquel acuerdo y que assi lo hiziesen.

Entonces hizieronle todos vn tropel, y dixeron que todos, y cada vno trabajasse de romper, y passar adelante, hasta subir a la peña los que pudiesen. Luego dieron de las espaldas reziamente a los cauallos, y rompieron por medio de los Moros. Y el primero que rompio y hizo lugar a los otros y el primero que subio a la peña, fue Diego Perez Machuca. Dessos cauallos subieron y pasaron a la Peña de Martos la mayor parte, los que atajaron los Moros que no pudierõ passar, estos murieron. Quando el Rey Moro vido como aquellos Cauallos le auian puesto a tan gran peligro, y auia subido a la Florida, conocio que eran muy esfortados cauallos; y que pues que a quello se auia puesto, que bien creia le defendarian la Peña de Martos. Y viẽdo que le aprouecharia poco estar alli a loç el cerco, y fuesse. Desta manera fue socorrida la Peña de Martos y la Condesa librada por el gran esfuerso, y conlejo de Diego Perez Machuca.

Ca. xxxj. De la muerte de

Don Alvar Perez, y del gran peyar que el Rey don Fernando uvo por la muerte deste Cauallero.

Despues desto auiendo ya pasado muchos dias de lo de la Peña de Martos, estando el Rey don Fernando en Aylõ, vna noche en el escureciendo llegõ alli Don Alvar Perez que venia de la frontera, y habló con el Rey en los negocios de la guerra, y luego el Rey don Fernando trabajõ de despacharlo en breue, y darle dineros, y lo que mas fue menester de proveer para la ciudad de Cordoua, y toda la frontera; y mandõle que le uoiese tornasse, y ello hizo assi porque assi conuenia; porque auia mucha falta de dineros, y bastimentos en toda aquella frontera, y tã bien por que su persona era allã muy necesaria; y tambien por que el Rey le auia mandado que no se desviasse mucho de la Ciudad de Cordoua, y que pudiesse en ella muy buen recaudo; porque aunque allã estara

Tello Alfonso, por mandado del Rey Don Fernando, desde que se ganõ aquella ciudad, empero de don Alvaro Perez era la tenencia, y el era Visorrey en toda la frontera, y assi le obedecian todos, y hazian su mandado, como el del Rey Don Fernando. Pues partido del Rey, don Alvar Perez para la frontera de Cordoua quando llegõ a la villa de Orgaz si fuere muy malo, y fue tal la enfermedad que murio, y fue sepultado tan honradamente, como si fuera la persona del Rey. Pues estando el Rey don Fernando en la ciudad de Toledo, dieronle nuevas, como Don Diego Lopez de Haro era muerto, por lo qual el Rey tuvo grande peyar, porque era vn cauallo de los altos, y nobles de todo el Reyno, y de quien el Rey era muy bien feruido. Mas quando despues destas nuevas le dieron otras, de como Don Alvar Perez era muerto, entonces le fue doblado el peyar y sentimiento; porque era Cauallero acabado en toda bondad, y muy diestro en las cosas de la guerra, y le auia de hazer muy grande falta su persona, porque con el estava el Rey muy desuydado de todo lo que auia ganado en la frontera. Pues como el Rey Don Fernando viesse la falta que Don Alvar Perez le auia de hazer, salio a muy grã prieta de Burgos y fuesse para Cordoua. Esto fue la primera vez que el Rey Don Fernando boluio a Cordoua, despues que la ganõ; y la causa de su venida fue la muerte de Don Alvar Perez, temiendo el dano que podia seguirse por su ausencia.

Cap. xxxij. Como el no-

ble Rey Don Fernando desta vez que vino a la frontera ganõ ciertas villas, y lugares, y prendieron vn Rey Moro, que auia venido de allende.

Pues como supo el Rey Don Fernando la muerte de Don Alvar Perez, partiõse de Burgos, como ya diximos, y vino a la frontera de Cordoua. Tenido pues a Cordoua visitõla, y reparõla de todo lo que tenia necesidad, y estubo alli de asiento tres meses, salio quando salia a correr la tierra a los Moros, y conquistar algunos lugares,

por m m
vii a
de de
52

porque de esta vez hizo buenas conualgas, como adelante se dira. En este tiempo que alli estubo, repartio bien su ciudad de Cordoua, y heredó a muchos della: en especial heredó muy bien a los que fueron en ganarla, a Domingo Nuñez de Adalid, ya los otros que se hallaron a tomar el Arrabal, q se dize el Axarquía q fue causa que la ciudad se ganasse. Desta vez asimismo el Rey don Fernando prendio a vn Rey moro, que auia pasado de allende, para enseñorearse del Andaluzia mas no le lucedio asimismo como el auia pensado. Asimismo desta vez ganó el Rey don Fernando muchas villas y lugares, de ellas que se le dieron a partido, de ellas por fuerza: las que se le dieron a partido son estas: Ezija, Almodouar, Sietevilla; de las quales hizo mencion el Arçobispo Don Rodrigo en donde el dexó la Historia, por dezir todo lo que se a contado desde adóde el acabó hasta este passo. El partido con que estas tres se dieron y la causa porque se dieron, fue como el Arçobispo lo contó allí, donde el hizo mencion dellas, donde dexó la Historia. Las otras villas y lugares que entonces también ganó el Rey y el Arçobispo, fueron a questeas: Santaella, Montilla, Hornachuelos, Mirabel, Fuente de Omiel, Zafra, y Noguel Rubeteffe, Montoro, Aguilar, Benamexi, Zambra, Ostina, Vaena, Caçalla, Marchena, Zanteros, Curet, Luque, Porcuna, Cote Moron y otros muchos lugares cuyos nombres no sabemos. La causa porque Moron siendo tan fuerte y bien poblado se dio tan presto, fue porque vn Infante sobrino de Lorenzo Xarez que se llamaua Meledon Rodriguez Gallinato que era vn especial cauallero y bien diestro en las armas ganó vna torre en vn lugar que se llama Maragazamara a vn quarto de legua de Moró, entre las viñas y de allí corria a Moron hasta las huertas tres veces al dia, de manera que no les dexaua cosa fuera de la villa, de que se pudien a prouchar. Y cobraron tan grande miedo los Moros que no osauan salir fuera de la villa. Y quando algun niño lloraua si le dezian Cata que viene Meledon, no osaua mas llorar. Finalmente, tanto los tenia fatigados, y estrechos que uuió por

bien de darse a partido al Rey don Fernando. Despues que el Rey don Fernando uvo ganado todas estas villas y lugares que auemos dicho y otras muchas, que aqui no se notabran partiolas dando dellas a las Ordenes y a las Iglesias con quien el partia todo lo que ganaua. Desque uvo fortificado, y prouido lo necessario en todas sus villas y fortalezas de la frontera, y dexando en ellas muy buen recado; acabo de tres meses que auia estado en ella, se partio de Cordoua para Toledo, a donde estaua su muger, y su madre. Y despues que en Toledo huuo despachado algunas cosas que conuenian, partiose con su muger, y con su madre para Burgos.

Cap. xxxiiij. De cierta discordia que uvo entre el Rey don Fernando.

do, y vn cauallero de Vizcaya, que se llamauaua don Diego Lopez.

Estando el Rey en Burgos despachando negocios, vino a discordia, con Diego Lopez señor de Vizcaya, y le quitó la tierra que del tenia. Diego Lopez entonces partiose para Vizcaya; el Rey quando lo supo, fue en pos del porque no le fuesse haziendo daño por su tierra. Diego Lopez desque estubo en Vizcaya, embió a despedirse de el Rey y començó a correr la tierra, y hazer el daño que podia. Quando el Rey lo supo partiose con la mas gente que pudo, para dóde estaua Diego Lopez; el qual estaua en vnas montañas entre dos sierras muy grandes y como supo q el Rey iba contra el, no quiso esperar. El Rey prendio ciertos caualleros q eran con el y derribole por el suelo a Briónes, y a otra fortaleza, de donde le podria venir daño. Despues de hecho esto, saliose de Vizcaya, y dexó en la frontera de Vizcaya a don Alonso su hijo. Quando Diego Lopez supo que el Infante Don Alonso auia quedado allí por frontero, vino para el el qual lo recibió muy bien, y lo lleuó consigo a donde estaua el Rey su padre, y lo perdonó y de allí se partieron juntos para Burgos y dende allí a Valladolid, a donde estaua su madre y su muger: y estuuieron allí algunos dias. Y ya passados algunos, fue necesario

Domingo
Munoz
del libro
amigo de
el Munoz

Sietevilla

Mora-
villa
Est en
el libro
amigo
Zafra por
dal, Cata
Ingon,
Rubeteffe
Benme-
xiz
Osuna
Zahera

En la Cronica impresa en Medina del Campo año de 1567 estan estos nombres en la cronica como estan en el margen enmendados algunos

Coronica del Santo Rey

al Rey partirse para Olmedo. Y Diego Lopez otro dia, tomò el camino para Vizcaya y del que el Rey lo supo siguiòlo, sospechando, le haria daño por la tierra. Quando Diego Lopez se acogió a su tierra, tornòse el Rey para hazer gente, y dexò a su hijo el Infante don Alonso por Frontero en Vitoria. El Rey hizo gente, y tornòse derecho para Maluñeda, y embió adelante a su hijo don Alonso. Como supo Diego Lopez que el Rey iba contra el de aquella manera luego cautivò y se vino para el, y se puso en su merced; en lo qual no tomò mal acuerdo, ni librò mal, antes hizo mucho en lo provecho, y quitò mucho daño que le pudiera venir y el Rey lo recibió, y tornòse a Burgos, donde estava su madre, y su muger. y ellas aconsejaron al Rey, que lo perdonasse, y le tornasse sus tierras; y el lo hizo así, y aun le añadió mas encima a Alcaraz.

Ca. xxxiiij. Como el Rey

Don Fernando estando malo en Burgos, embió a su hijo don Alonso a la frontera; y como yendo a Toledo vinieron ciertos Embaxadores al Rey su padre, de Abenhudi Rey de Murcia, y el Infante los despachò en Toledo.

Despues de apaziguada la discordia de Diego Lopez, adoleció el Rey en la ciudad de Burgos; y porq̃ la regua que tenia puesta cò el Rey de Granada se cùplia, i ya don Alvar Perez, que solia tener el cargo de la Frontera era muerto, mandò a su hijo el Infante don Alonso, que se partiesse para allà, y proueyòlo muy bien de todo lo necesario y embió con el a don Rodrigo González Giron. Partido pues el Infante, quando llegó a Toledo, llegaron allí ciertos Embaxadores de Abenhudi Rey de Murcia, q̃ iban al Rey don Fernando, para que querria darse por su vasallo, con todo su señorío, con cierto partido; de lo qual trayan su Capitulacion Oyda la embaxada por el Infante no les dexò passar mas adelante, mas antes en nombre de su padre accedí su demanda, con las condiciones que pedian, y de allí se tornaron para Murcia. Y el Infante allí mismo se partió en pos dellos. Y quando

llegò a Alcaraz los embaxadores bolvièrò al Infante, y allí confirmaron el partido y pleytesia, y luego el Infante don Alonso partió con ellos a recibir al Rey a Murcia, y fueron con èl el Maestre don Pelayo Correa Maestre de la Orden de Veles, que los ayudò mucho en estas pleytesias, y en muchos gastos que el hizo en servicio del Rey, sirviéndole con gente a su costa, socorriendo con mantenimientos a sus vasallos, los que en necesidad estauan. Llegado el Infante a Murcia entregòle luego el Alcazar della, y apoderose de todo el Señorío, y otorgaronle que lleuasse las rentas, salvo ciertas cosas con que auia de acudir a Albenkudi, el y los otras señores de Creuilles, y de Alicante, y de Delch, y de Origuela, y de Alhama y de Aladeo, y de Ricote, y de Cieça, y de todos los otros lugares del Reyno de Murcia que tenian señorío sobre sí. Desta manera dieron los Moros al Infante, en nombre de su padre, la posesion del Reyno de Murcia, y se apoderaron en el, salvo Lorca y Cartagena y Mula que no se quisieron dar ni entrar en el dicho partido de los otros, y no ganaron en ello nada, porque así lo huieron de hazer a su pesar. El Infante don Alonso y don Rodrigo González Giron, y el Maestre de Veles don Pelayo Correa, anduieron por todo el Reyno de Murcia, batiendo, y fortaleciendo las fortalezas, y pacificados los Moros que se auian dado, y apremiando los lugares rebeldes, hasta que los ganaron, como adelante se dirà.

Ca. xxxv. Como despues

de leuantado el Rey de la dolencia embió a Murcia gran requa de mantenimientos y se partió para la frontera.

Como conualeció el Rey de la enfermedad salí de Burgos, y se fue visitando su reyno, haziendo justicia, que era bien menester. En especial hallò muchos agraviados en Palencia, y hizoles todo cumplimíento de justicia, antes que de allà partiesse, y mandò allí hazer justicia de muchos malhechores. Estando pues en Palencia, vinieron mensageros de Cordova, y Murcia

de una gran del arribado a...

cia juntamente; demandando que les embiasse bastimentos, porque estauan en gran de necesidad, y no tenía que comer. Luego que oyò los mēfageros el rey, se partio para la ciudad de Toledo, donde hizo gran provision, y mandò se lieuasle grã requa a Murcia, la qual repartieron por todas las villas, y fortalezas que tenia necesidad. El infante ayia venido entonces de Murcia, y antes que se partiesse con la requa, fue el Rey a Burgos, y con el el Infante, y dieron velo en el Monasterio de las Huelgas a su hija Doña Berenguela por mano de don Iuan Chanciller. Esto hecho mandò adereçar al Infante Dō Alonso, y proueer de todo lo que era menester, y embiòlo con la requa a Murcia y con mucha gente. Don Ruy Gōçalez que dō con el Rey, y dō Pelayo Correa Maestre de Santiago fue con el Infante. Asì mismo el Rey don Fernando adereçò lo mas presto que pudo, y fuesse a muy grã priess a la frontera, y lleuò consigo a la Reyna Doña Iuana su muger. Iban cō el entonces don Rodrigo hijo de la Condesa, y serian todos los que entonces salieron con el Rey hasta cinquenta caualleros poco mas, y de la otra gēte tambien poca. Y asì pasaron el Puerto del Muradal a peligro, porq̃ se recelaua entōces toda aquella tierra del rey de Granada, que auia poco que auia auido vna vitoria en vna batalla que huvo con Don Rodrigo Alonso hijo del rey de Leon y hermano del Rey don Fernando, y por esta vitoria estaua muy vfano, y tenia mucho atreuimiento, en la qual batalla murio don Isidro cauallero muy esforçado, que era Comendador de Martos, porque ya el Rey don Fernando auia dado a Martos a la Orden de Calatrava. Asì mismo murieron entonces otros muchos Freyles muy buenos y esforçados Caualleros: y murio tambien Martin Ruiz de Argote que hizo señaladas cosas quãdo se ganò Cordoua, y tambien fue preso Alonso Ruiz su hermano. Serian los que en aquella batalla murieron hasta veynte Caualleros principales, y de la otra gēte murio mucha. Y con esta vitoria el rey moro auia cobrado ofadia, y atreuiase mas de lo q̃ solia, y por esto se temia del mucho por aq̃lla tierra.

Cap. xxxvj, como el Rey

Don Fernando ganò a Arjona, y a otras villas, y fortalezas.

Como el Rey dō Fernando huvo passado el puerto del Muradal a grande peligro llegò a Andujar; luego vinierò en pos de el don Alonso su hermano, y Nuño Gonçalez hijos del Conde Don Gonçalo, y con ellos otra mucha gēte, y aunque en el numero no era mucha, eralo en el esfuerço y bondad. Recogida aquella gente, partiòle el Rey para Arjona, y talaronles a los Moros los panes huertas y viñas, que no les quedò ninguna cosa, y de ay fueronle para leon, y hizieron otro tanto; y asì mismo a Alcaudete. Y dende alli mandò a Nuño Gonçalez, y a Don Rodrigo hijo de la Condesa que se tornassen para Arjona, y que la cercassen, y combatiessen, y embiò cō ellos la mas de su gente. Ellos hizieron lo que el Rey don Fernando les mandò, que cercaron la dicha villa, y combatiéronla muy fuertemente, de manera que tenian pueustos a los Moros en gran estrecho y necesidad. Otro dia en amaneciendo, estuuò el Rey con ellos: y los Moros quando vieron que el Rey Don Fernando auia venido, desmayarò, y tuuieròse por perdidos, y embiaron luego al Rey don Fernando a demandarle partido. A questo fue Miercoles, y dende el Viernes se asentò el partido y le entregaron la villa al Rey Don Fernando, y dexaronla de tembaraçada, que no quedaron en ella, salvo los moros que el Rey Don Fernando quiso. El Rey estuuò alli dos dias, y el dexò la villa a muy buè recaudo, y partiòse luego de alli, y desta lãda ganò a Pagalhar, y a Bexiar, y Escarceña: y de alli embiò a su hermano don Alonso a Granada, y que talassen, y destruyessen toda la tierra que mas pudiesen, y embiò con el los Concejos de Vbeda, y Baçca, y Quesada: y embiò a Sancho Martinez de Xodar, con buena gente de acanallo, y de apie, y entrò por la Vega talado y destruyendo todo quanto hallaua, como el Rey lo auia mandado. Despues de partido Don Alonso para Granada, tornòse el Rey Don Fernando para Andujar, y tomian-

Coronica del Santo Rey

de a la Reyna su muger, lleuòla a Cordoua y partiole luego a grande priesta a Granada en pos de su hermano. Quàdo el Rey llegò a Granada, ya auia bien diez dias que estaua alli don Alonso su hermano, y estaua a gran peligro, porque el rey moro de Granada estava dentro con ochocientos de acauallo, mas no por esso don Alonso auia dexado de ralar, y destruir quanto podia. Y despues q̄ el rey don Fernando llegò no dexaron cosa cabiesta de las puertas a fuera, assi huertas, como Torres, y todo quanto hallaron. Estuuo el rey don Fernando de aquesta vez veinte dias sobre Granada teniendo puestos en muy grãde estrecho, y peligro los moros que dentro estauã. Y vn dia viédose los moros muy aquexados, salierò de labito, y dieron en los Christianos con grande alarido. Mas el Rey D. Fernando mandando presto caualgar, y esforçando los suyos mucho, salieron a los moros, y de tal manera se uieron con ellos que a todos les hizieron muy subitamente boluer las espaldas huyendo, y delamparando el campo, y los Christianos los fueron hiriendo y matando hasta que los metieron por las puertas de Granada, y de tal manera los castigaron que nunca mas osaron salir de la ciudad.

C. xxxvij. Como los Mo

ros que llamauan los Ganzules, vinieron sobre Martos, y los Freyles que dentro estauan salieron a ellos, y los desbaratarò y vencieron.

EStando el Rey sobre Granada, como dicho es, llegaronle nuevas como los moros que se dezian los Ganzules, auian salido a correr la tierra, y que estauan sobre la Peña de Martos, y la tenian cercada. Y sabidas estas nuevas por el Rey, mādò a su hermano D. Alonso q̄ fuesse luego su partida, y fuesse el Maestre de Calatraua cò el, y sus freiles, y los Freiles que dentro estauan cò otra gente que se les llegò en aquel rebato, auia salido a ellos, y pelearon muy reziamente querièdo el todo poderoso Dios ayudarles y darles vitoria, se uieron de tal manera cò

los moros que los vencieron y hizierò huir y mataron muchos, y prendieron muchos y auierò despojo, assi de cauallos, como de otras cosas. Despues q̄ el Rey D. Fernando estuuo sobre Granada todo el tièpo que le parecio, despues de auerles hecho a los moros muchos daños, talandoles, y destruyendoles quanto fuera de la ciudad auia segun la Historia lo ha contado, acordò de acoger se poco a poco y fuese para la ciudad de Cordoua adonde fue muy bien recebida, y alli estuuo algunos dias descansando con la Reyna doña Juana su muger, y descansando y reposando toda su gente, que lo auian mucho menester.

Cap. xxxvij. Como el In-

fante llegò a Murcia con la requa de màtenimiento, y como ganò a Murcia.

LA historia haze arriba menciò como el Rey don Fernando embiò a su hijo don Alonso a Murcia cò requa, dize aora, que llegado allà cò la requa, luego la partio, y bastecio las fortalezas bien abastadamente de lo que auia menester. Y assi mismo visitò todas las villas, y fortalezas que se le auia dado, pacificandolas, y hazièdoles mercedes a quien las merecia. Despues de visitadas todas las villas i fortalezas, fue a correr a Murcia y Lorca, y Carrageua, que no se le auia querido dar, y corrioles el campo, y hizoles mucho daño. Andando en esto, supo de cierto que Murcia tenia necesidad de mantenimientos, que si le pusiesse cerco, sin duda la tomaria por hambre. Quàdo esto supo el Infante, con consejo de dō Pelayo Correa, puso cerco sobre ella, teniendola cercada mucho tièpo. Finalmente, tanto la puso en estrecho, que la vuo de venir a tomar por hambre. Y como el Infante se apoderò en la villa y fortaleza, echò todos los moros fuera della, salvo algunos q̄ dexò en el arrabal. De tal manera q̄ dicho auemos ganò el Infante don Alonso la ciudad de Murcia, que fue el primer lugar a q̄ se puso cerco. Ya todo esto se hallò presente el Maestre don Pelayo Correa, q̄ nunca del Infante se partia, el qual le ayudò mucho, assi por subuè còsejo, e indus

tra, como en el trabajo de su persona y grãdes gastos que hizo de sus rentas la villa de Murcia es fuerte y muy bien cercada; tiene vna gentil Alcazar muy fuerte y biẽ torreado, es rica de grandes labranças y muchos ganados, y tiene buenas frutas, tiene buenos montes y grandes terminos, tiene buenas aguas: Y finalmente es abastada de todas las cosas. Dexemos agora al Infante dõ Alonso en Murcia, y digamos de los hechos de su padre el Rey don Fernando.

Ca. xxxix, Como el Rey

Don Fernando se partio de Cordoua con la Reyna Doña Iuana su muger, para ver se con su madre la Reyna doña Berenguela en Villareal y despues de verle fue ala Vega de Granada, y despues fue a correr tierra de Iaen.

Estando el Rey don Fernando en Cordoua con la Reyna doña Iuana su muger, despues que vino de la Vega de Granada, vieronle nueuas del Infante dõ Alonso que auia embiado a Murcia de como auia ganado a Murcia, y como le iba bien contra los moros que no se le auia querido dar, de las quales nueuas el Rey uyo gran plazer. Despues desto le dieron nueuas como el Rey de Arjona metia gran requa, para bastecer a Iaen, en que lleuaua bien mil y quinientas bestias cargadas. Luego el Rey a muy gran priessa embiò a su hermano don Alonso, y con el todo el Concejo de Vbeda y Baeça, para q̃ antes que la requa llegasse se pudiese entre Iaen y la requa y le romassen el passo; y Don Alonso lo hizo assi. Y luego el Rey don Fernando se partio en pos del, y iban con el don Rodrigo de Valduerna, y don Diego Gomez y don Alonso Lopez de Vayas, y llegó a Arjona, y de Arjona fuero para Iaen y estuuieron alli dos dias, aguardando la requa, y no se supo si los moros supieron la venida del Rey, o no mas la requa nunca vino. Quando vido el Rey que la requa no venia, corrió a Iaen, y hizoles muy grã daño, y despues tornose para Cordoua, adonde antes que vieron reposado le vino yn mensagero, de como su madre la Reyna doña Berenguela auia salido de Toledo, y

se venia a ver cõ el. Al Rey le plugo mucho de aquellas nueuas, y partiõse luego, para yr a recibirla, y lleuò consigo a la Reyna doña Iuana su muger, y passaron el Puerto, y llegó a vn lugar que se llamaua el Pozuelo, al qual el Rey dõ Alonso su hijo hizo despues gran villa, y llamõse Villareal, y ay hallaron a la noble Reyna doña Berenguela, y alli se vierõ madre y hijo, con grandissimo plazer. Y a questeas fueron las vistas, que se dixerõ del Pozuelo, despues de las quales nunca mas se vieron. Alli estuuieron los dos seys semanas, auiendo mucho plazer. Passadas las seys semanas se partieron, la Reyna doña Berenguela se tornò a Toledo, y el Rey don Fernando con su gente, se tornò para la frontera; y esta fue la postrera vez que se vieron para siempre la madre, el hijo ni el Rey nunca mastornò a Castilla. Partido el noble Rey don Fernando para la frontera passò el Puerto, y fue a Andujar, y tomo toda su gente, y con el la Reyna su muger y fuesse para Iaen, y talò muchas viñas y muchas huertas y panes y quãto hallò q̃ no dexò ninguna cosa enbriesta. Y aquesto hecho fue a Alcalá de Abençayda, y hizo lo mesmo, y cautiuò alli gran multitud de Moros y partiò de alli, y fuesse a Yllora y entrò dentro en el arrabal, y robòlo y quemò la villa, y matò, y cautiuò muchos Moros, y talaron todo el termino de aquel lugar, y lleuaron grande priessa, en que lleuaron muchas joyas assi de ropas como de otras cosas muy ricas, y lleuaron muchos ganados y bestias, porque aquella villa era muy rica. De aqui se partio este noble Rey, para la Vega de Granada, y fue talando, y destruyendo todo quanto hallaua, y assi fue por la parte de la sierra, hasta llegar a la Vega de Granada, y alli estuuò algunos dias corriendo las tierras a los Moros y recogiendo quanto hallaua, y talando, y destruyendo todo quanto podian: y aunque los Moros eran muchos, no osaron salir a ellos. Quando el noble Rey Don Fernando vido que los Moros no osauan salir ni auia mas que hiziesse alli fuese saliendo, y tornòse para Martos, y estando en Martos llegó el Maestre Don Pelayo Correa, que ve-

Coronica del Santo Rey

nia de Murcia, el qual contò al Rey, como el Infante don Alonso quedaua muy bueno y prospero, y como auia auido vitoria contra los moros, que no se le auian querido dar, de lo qual el Rey fue muy alegre y gozoso, assi con la venida del Maestre, como con las buenas nuevas que le daua, y passado esto, demandò el Rey consejo al Maestre don Pelayo Correa, si seria bien yr a cercar a Iacn, porque el tenia mucho desseo de ganar aquella ciudad, a lo qual el Maestre respondió que era muy buen acuerdo hazerse como su Alteza lo auia pensado, y que su parecer era que assi se hiziesse. Lo mismo dixeron todos los otros caualleros, y assi se lo dieron por consejo al Rey, y el Rey se tuuo por muy bien aconsejado, y determinò que assi se hiziesse. Y luego mandò hazer provision, y juntaronse todos los grâdes y ricos hombres, y todos los Concejos: y ordenaron para que pudiesen durar en el cerco, que estuuessen vnos vna temporada, y otros otra, por manera que siempre estuuessen sobre ella, hasta que sediesen: lo qual todo se hizo assi como lo ordenaron. Y pusieron su cerco sobre Iacn como el Rey lo mandò, en el qual cerco estuuieron algunos dias, y viendo el noble Rey don Fernando que no le hazia su voluntad, ni estauan en el cerco como el auia mandado y ordenado, fuesse el mismo en persona para Iacn, y alli estuuò en el cerco con muy fuerte tiempo de frio y aguas, que era en medio del Inuierno, y por ser tiempo tan terrible, perdianse muchos Christianos con mucha gente, y bestias, de manera, que allende de las otras fatigas y trabajos y necessidades que padecian en el cerco (que son cosas que ala guerra son anexas) padecian mucho mayor trabajo cò el fuerte tiempo que hazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona que era rey de Granada viesse que el Rey dõ Fernando estava sobre Iacn tan ahincadamente, creyendo que no se leuantaria de sobre ella, hasta que la tomasse segun la tenia cercada. Assi mismo viendo que los de dentro estauan tã fatigados de hambre, y tan quebrantados, que ya no se podian valer ni sabian que consejo tomassen, ni que se hiziesen, viendolos

tan estrechos q̄ ni podia entrar vno, ni salir otro y que el no los podia socorrer, ni valer ni les podia aprouechar en algo para quitar el cerco, acordò de yr al Rey don Fernãdo, y besarle las manos, y suplicarle lo recibiesse por su vassallo, y que hiziesse de su persona, y de todas sus tierras lo que quisiessse y por bien tuuiesse que el tenia confiança en su mucha virtud que lo haria bien con el.

Cap. xxx. Como el Rey

de Granada entregò al Rey Don Fernando a Iacn, dandose por su vassallo.

A Viendo acordado el Rey de Granada con todos sus moros, y no viendo otro mejor camino para quedarle en su honra y señorio para librar los moros q̄ no fuesen perdidos, vino para el Rey Don Fernando, y diose por su vassallo, diziendole, que hiziesse del y de su tierra quãto ael pluguiesse, y besòle la mano por señor, y que el le entregaua a Iacn. El noble Rey don Fernando, movido de piedad, y de misericordia, considerãdo cò quãta humildad a queste rey moro venia a besarle la mano, ofreciendole su persona y hazienda de tan buena gana, recibiole muy bien, haziendole mucha honra, como era su costumbre de honrar a los tales, y hizolo muy bien con el, no moviendose a codicia, mas vsando con el de mucha clemencia la qual hallauan en el todos aquellos que se la pedian. Y lo que assentò este Rey Moro por partido, fue esto; Que quedasse por su vassallo, con toda su tierra, y q̄ le diesse de tributo en cada vn año, ciento y cinquenta mil maravedis, y fuesse obligado de yr a sus Cortes; y que se quedasse con todas sus tierras, y Señorios, como de antes lo estava, y que hiziesse guerra y paz dello, excepte a Iacn la qual auia de entregar luego, pues que ella tenia ya ganada, por u trabajo, y muchos gastos; lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes, y luego el Rey Moro entregò a Iacn, a el noble Rey Don Fernando. Esta Ciudad de Iacn, segun cuenta la Historia, es buena Ciudad, de gran poblacion, y muy bien fortalezida, y de muy buenas cercas, y muchas y fuertes Torres, y bien assentadas. Y tie-

ne muy buenas aguas dentro de la Ciudad: es muy abastecida de todas las cosas que a noble y poderoso la ciudad pertenecen Siempre fue ciudad muy combatida, y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos recebiã mucho daño: mas despues que fue de Christianos, siempre fue amparo, y defension de la tierra. Y assi dende en adelante la frontera fue bien amparada, y segura, y los Christianos q̄ en ella habitauan fuerõ desde en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la Historia dize, que despues q̄ la ciudad de Iáen fue ganada de la manera que dicho es, y fue entregada al Rey dõ Fernando, entrò dentro con gran proçision, que la Clerezia hizo, y fueron derechos a la Mezquita mayor, la qual fue luego cõagrada, y llamaronla santa Maria y hizo el Rey que cantasse Missa dõ Gutierre Obispo de Cordoua y luego el Rey establecio alli silla Obispal, y dotò muy bien la Iglesia, dando le villas, castillos, y eredamientos. Y embiò luego por pobladores a todas las partes de sus Reynos, prometièdo muy grandes libertades a todos los que alli quisiesen venir a morar, y vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mandò que les fuesse repartida la ciudad y los eredamientos a cada vno segun que les conuenia, y hizo los francos y cumpliales todo lo que les auia prometido. Y entonces estuuò el Rey en Iáen ocho meses, pacificando la ciudad, y poniendola toda en concierto, y fortaleciendola de todo lo que era menester ser reparada. Despues de hecho esto, determinò de se partir de alli, y huò su consejo de los caualleros y ricos hombres, y con los Maestres de las Ordenes, diziendo, que si les parecia, que fuesen a hazer algo, que ya auia mucho tiempo que estauan ociosos. Cada vno le aconsejaua lo que le parecia: vnos le dezian que embiasse a correr la tierra de Seuilla, otros le aconsejauan que fuesse a correr tierra y fortalezas de Moros, las quales estauan por ganar en la frontera, y assi cada qual le aconsejaua todo aquello que mejor le parecia. Mas el Maestre de Vcles Don Pelayo Correa y otros buenos caualleros de la Orden de Santiago, q̄ el Maestre tenia alli en serui-

cio del rey, y bien diestros en las cosas de la guerra, le dieron por consejo que fuesen a cercar a Seuilla, que aquella ganada, con menos trabajo se ganaria todo lo demas. Otros dezian que seria mejor algunas vezes correr la tierra de Seuilla, y despues que la tuuiesse corrida y quebrantada, y los Moros se viesse en estrecho, que entõces seria bien ponerlos cerco, y la tomaria en menos tiempo, y a menos costa y peligros. Mas el Maestre dõ Pelayo, Correa, y otros muchos Caualleros porfiaron con el Rey, que era muy mejor, que el tiempo que se auia de gastar en entradas, y en corruas, y en talas, para la quebrantar, la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor que se empleasse sobre Seuilla. Y assi mismo, que el trabajo y fatiga que el con toda su gente auia de passar sobre los otros lugares, que lo passassen sobre Seuilla; que despues de ganada Seuilla, que tras ella venia todo lo otro. Concluyendo, que mejor seria acabarlo todo con vn mismo trabajo, a vn mismo tiempo, que trabajar muchos trabajos, y gastar mucho tiempo en valde. El noble Rey, viendo las buenas razones que estos caualleros dauan, para confirmacion del consejo que le dauan, pareciole que era assi bien aconsejado, y a este consejo se allego y determino que assi se hiziesse.

Ca. xli, Como el Rey dõ

Fernando se partio de Iáen con su uesste, para yr sobre la ciudad de Seuilla, y de camino corrió y talò toda la tierra de Carmona y ganò a Alcalá.

EL Rey Don Fernando auiendo puestoen orden las cosas de Iáen como arriba es dicho, y tomando su consejo de yr sobre Seuilla, partiose de Iáen, y dexò en su lugar a Ordoño Ordoñez su Alcayde, para que hiziesse el repartimiento de la ciudad, y eredamientos della, segun y como conuenia. Y dexòle mandado como lo hiziesse, y partiose, y fuesse a Cordoua y estuuò alli pocos dias, y luego se partio de alli y fue para Carmona y talaron y destruyeron quanto hallaron de las puertas afuera, y cautiuaron mu-

Coronica del Santo Rey

chos Moros. Finalmente, hizieron quanto quisieron salieronse con ellos: Iban en este camino con el Rey los Caualleros que mas principales se hallarõ, de los quales los mas principales nombramos solamente. Iba dõ Alonso su hermano del Rey Don Fernando iba su hijo don Enrique, iban los Maestres de Santiago, y de Calatraua: iba Don Diego Sanchez, y don Gutierre Xuarez, sin otros muchos. Iba tambien la gente de Cordoua muy excelẽte y buena Caualleria: iba tambié el Rey de Granada, que era vassallo del Rey dõ Fernãdo, desde que se tomo la e, como ya es dicho atras, el qual lleuaua quinientos de acuallo. Este rey Moro desde Carmona fue con el Rey don Fernãdo por que alli le vino a alcançar. Desque u vieron corrido y talado a Carmona, se partio de alli el Rey con toda su hueste, y fue para Alcalá de Guadaíra. Los moros quando supieron que el Rey de Granada iba allá con el Rey don Fernando, salieron de la villa, y dieronse al Rey de Granada, y luego se la entregò al Rey Don Fernando. Hecho esto, quedose en Alcalá el Rey Don Fernando, y embió a don Alonso su hermano, y el Maestro don Pelayo Correa, a correr el Axarafe de Seuilla y embio contra Xerez al Rey de Granada, y al Maestro de Calatraua, y a don Enrique su hijo. Estando pues el Rey en Alcalá fortaleciendola, y basteciendo la fortaleza, llegaron nuevas como la Reyna Doña Berenguela su madre era fallecida. Quãdo esto supo el Rey, quien bastará a poder dezir quanta fue la tristeza y gran pesar, y dolor que cercò su coraçon, y el grãde sentimiento que hizo, que fue bastante para le quitar la vida. Mas la virtud y gran esfuerzo de su coraçon le hizo comportar tan grãd dolor, y pesar. Y no fue mucho de maravillar que el Rey hiziese tan gran sentimiento, y tuuiese tanto pesar, perdiendo tal madre, qual nunca rey en sus tiempos otra perdio, que tan acabada y noble en sus hechos fuese, porque era Espejo de Castilla, y de Leon, y de toda España, por cuyo consejo se gouernauan y regian, no vn Reyno mas Reynos. Gran ventaja hizo a todas las Reynas que an sido. Fue llorada en todas las ciu-

dades, y villas de todos los reynos de Castilla, y de Leon, por todas las gentes chicas, y grandes, mayormẽte de Caualleros pobres a quiẽ ella hazia muchas mercedes. Fue esta noble Reyna en todo muy cõplida, y acabada muy amiga de Dios, cuya fama de virtud, sus obras, y nobleza sonõ por toda España, porque cierto fue exemplo de toda virtud. A la qual Dios por su gran piedad, cuya sierva, y verdadera amiga, fue, la haga herederã cõ sus santos en su santo reyno. Amen.

Cap. xliij, Como el Rey

Don Fernando despues que ganò a Alcalá de Guadaíra, se tornò con su hueste para Cordoua, y de ay fue a Iacn, donde se concertò la ida sobre la ciudad de Seuilla.

Hecho ha ya la Historia mencion como el Rey D. Fernando ganò a Alcalá de Guadaíra, y despues de ganada, se quedò en ella, y embió a su hermano don Alonso a correr el Axarafe de Seuilla, y al Rey de Granada embió a correr tierra de Xerez. Dize la historia. Que despues q̄ estos fuerõ venidos de correr la tierra, que el Rey Don Fernando fiende muy contento de quãbiẽ le auia seruido el Rey de Granada, en todo lo que le auia mandado, que le dixo, que se boluiese para sus tierras, q̄ el se tenia por muy bien seruido. El rey Moro dandole muchas gracias, y quedãdo por ello muy cõtento de la nobleza del Rey don Fernando, se tornò para sus tierras, como le fue mandado. Luego el Rey Don Fernando se partio para Cordoua, con intencion de yr a Castilla, mas despues tomando consejo sobre ello, le parecio que seria peligrosa a tal tiempo su ida a Castilla; porque sabia que hallaria hartos agrauios, y quejas, y otros negocios, para enmendar, y proveer, y que le cõuenia detenerse, pues su madre era fallecida la qual le descuidaua estas cosas, y otras, estando en Castilla. Consideraua pues, que si a Castilla fuese y dexasse la frõtera, que entre tanto los Moros cogèrian su pan, y se bastecerian, y cobrarian esfuerço, y que le seria despues muy graue y dificultoso, tornarlos

narlos en el estado que los tenia porque entonces los tenia muy quebrantados, y destruidos. Y por estas causas acordó, que sería mejor la quedada, que la ida a Castilla, para poder proseguir su conquista, y darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Auiendose pues determinado el rey en este acuerdo se partió de Cordoua para laen, y estando allí entendiendo en cosas de la prosecucion de la conquista de los Moros, vino vn hombre de Burgos que auia nòbre Remon Bonifaz, fue a besar las manos al Rey, y el rey le plugo mucho su venida, porque era hombre muy sabido para regir vna armada por la mar, y el tenia acordado de mandar hazer Nauios y Galeras de Armada, para aprouecharse por la mar para la conquista de Sevilla; y despues de auer hablado el Rey con el largamente, le mandó que luego se tornasse, y hiziesse vna flota de Nauios y galeras de armada, la mayor q̄ pudicse, y mas presto y que se viniesse con ella para Sevilla. Despachado este don Remon Bonifaz, luego el rey se partió de laen, y fué para Cordoua, y allí llegaron los Grandes, y los Maestres de las Ordenes, y los pueblos. Del que fue la hueste llegada mandó el rey, que se partiese y fuesse para Carmona, que luego yria en seguimiento dellos; para calar. La hueste se partió, y llegó a Carmona dos dias antes que el rey, y del que el rey fue, tomaron todo quanto auia de las puertas a fuera huertas y viñas y panes, que no dexaron cosa enhiesta. Allí se allegó al Rey mucha gente del Reyno de Leon, y de Cordoua, y Granada, de Montanchez, y Medellin. Los moros de Carmona, quando vieron al rey con tanta gente, sospecharon que quería asentar real sobre ellos, y tenerlos cercados, demandaronle este partido. Que los dexasse por seis meses sin hazerles guerra, y que le darian cierto tributo, y que en este tiempo quizá acordarian darle la villa. El rey, como por entonces no tenia intencion de cercarlos otorgoles el partido. Así mismo los moros de Constantina, y los de Reyna, vinieron allí, e trataron partido con el Rey don Fernando y concertaró su partido, y luego las entregaron al Rey, luego el rey dio a

Constantina a Cordoua, y dio a Reyna a la Orden de Santiago, y quedaron allí los moros por que se concertaron.

Cap. lxiiij. Como el Rey

dó Fernando ganó a Lora, y Cantillana, y a Guillena, y Gerena, y Alcalá del Rio.

Despues de auerse concertado el rey don Fernando con los moros de Carmona, y con los otros como dicho es embió al Prior de San Juan, que despues fue Comendador sobre Lora, y dióle la gente que auo menester. Los moros de Lora temiendo ser perdidos luego hizieron partido con el Prior, y la entregaron a Lora en nombre del Rey. Luego el Rey dio con todos sus terminos a la Orden del Hospital de San Juan. Hecho esto el rey se partió de Carmona, y pasó a Guadalquivir a vado, a peligro suyo, y de toda su gente, mas pudieron muchos farcos de rama a la entrada del rio, porque auia grandísimos tremedales, y así plugo a Dios, que huieron de pasar, aú que con grant trabajo. Pasados pues el rio fueron sobre Cantillana, que era de moros, y tan reziamente la combatiéron que la tomaron por fuerza, y mataron y prendieron quantos de dentro hallaron, que fueron por numero setecientos hombres. Y de allí se fue el rey con toda su gente para Guillena, que estaua muy llena de moros, y temiendo no les aconteciesse como a los de Cantillana, salieron, y hizieron partido con el rey, que le darian la villa, y que los dexasse allí con sus haciendas. El rey les otorgó el partido y de allí partió para Gerena, mas los moros que dentro estauan, trabajaron quanto pudieron para la defender: y el rey viendo su intencion, hizola combatir muy reziamente, y mandó hazer farcos, y Garas, para hazerla minar. Quando los moros se vieron tan reziamente combatidos, quisieron se dar a partido, mas el rey no quería sino destruirlos a todos, empero los Grandes le aconsejaron que no se detuiesse allí por aquello, mas que por partido les dexasse yr libres, sin llevar otra cosa, salvo sus personas. El Rey por intercesion de los Grandes les

Coronica del Santo Rey

les acetó a quel partido, y de alli se tornó a Guillena, y alli adoleció de vna enfermedad y así enfermo como estaua, porque no parasse la conquista, embió su exercito sobre Alcalá del Rio, y mandó que la cercassen, y la combatiessen reziamente, hasta que la tomassen, o hasta que con el fauor de Dios el conualesciese. Luego la hueste partió para allá, como el Rey Don Fernando mandó, y pusieron cerco sobre ella, y hizieron Gatas y ingenios para combatirla. Entretanto que esto se hazia, el Rey conualesció de su enfermedad, y estando aun no muy rezió, fue allá y dióse rezió el combate, mas no les podía hazer mucho daño porque se les quebraron los ingenios a la següda, o tercera vez que tirauan. Estaua entóces en Alcalá Axarraf Moro, con hasta treziéto de acuallo, y salian muchas vezes a pelear con los Christianos con muy grã denuedo, y hazia harto daño en ellos. Entonces el Rey Don Fernando mandó que luego les talassen las viñas, y huertas, y panes, y todo quanto tenia y así se hizo, que no les dexaron alguna cosa de que pudieffen aprouecharse. Demanera, que los tenia puestos en muy grande aprieto. Viendo a questo Axarraf, no se atreuió a quedar alli, y saliose, y fue para Seuilla, y los Moros que dentro quedaron pidieron luego partido al Rey don Fernãdo, y concertaronse lo mejor que pudieron, y dieron la villa.

Ca, xliiij, Como viniendo

Remon Bonifaz con la flota que el Rey le mandó traer, peleó con treinta galeras de Moros y huuo victoria.

AViendo los moros entregado al rey don Fernando a Alcalá del Rio, como es ya dicho, estando el Rey en ella, fortaleciendola, llegaron nueuas como venia Remon Bonifaz, con la flota que le auia mandado traer, y como la traia muy apunto de guerra, y muy bastecida de buena y luzida gente, y armas, y bien pertrechada, y prouida de mantenimientos, y de las demas cosas que pertenecia para la guerra; empero embiaron a su Alteza, que les embiase fauor, y socorro, porq̃ venia sobre ellos muy

grande poder de Moros de Tanjar, y de Ceuta, y de Seuilla, por agua y por tierra, y que a gran priessa lo embiase, porque era mucho menester. Quando el Rey supo nueuas de su flota que venia, tuvo mucho plazer dello, y recelándole no les vniase daño embiotes luego en su socorro a Don Rodrigo Flores, y a Don Alonso Tellez, y a Fernãdo Yañez, con muy buena caualleria, y mucho peonage. Mas quando este socorro llegó, aun los Moros no auian llegado, ni parecian; y pensando que ya no venia, tornaronse a Alcalá del Rio, donde auian dexado al Rey Don Fernando. Y ellos acabados de partirse llegaron los Moros y trauaron grã peleã con los Christianos de la flota, en que los Christianos se vieron en mucho peligro; mas esforçandose todos en Dios, en cuyo seruicio venian, y en su benditissima Madre la Virgen Maria, y en la buena vettura del Rey don Fernando, pelearon como hombres esforçados. Finalmente uieron la victoria contra aquellos enemigos de su santa Fè, y los desbarataron y ganaron tres galeras, y les echaron vna a fondo, de manera q̃ fueron vencidos y desbaratados los Moros. Los nauios y galeras q̃ don Remon Bonifaz traia eran treze, y las de los moros passauan de treynta.

Ca. xlv, como vn caualle

ro llamado Rodrigo Alvarez, desbaratò vna batalla de Moros, que iban contra la flota de los Christianos.

ARriba se ha dicho, como los Moros fueron apellidados así por mar, como por tierra, para contra la flota de los Christianos. A los que fueron por agua, ya se dixo como les fue con Don Remon Bonifaz: Por tierra salia tambien gran poder, así de Seuilla, como de otras partes. Y en este medio tiempo auia salido de la hueste del Rey don Fernando a correr la tierra de Moros vn Cauallero que se llamaua don Rodrigo Alvarez; y como supo la venida de la flota del Rey, y que los Moros iban contra ellos, para les tomar el passo, y entrada, fue a mas andar hazia allá, para socorrer a los Christianos.

Yendo

Yendo pues para ella, topò con vna batalla de moros, y fue a herir muy reziamente en ellos. Finalméte desbarató y matò muchos dellos, y los demas se pusieron en huida, y el los lleuò antecogidos, y en aquel alcance hizo grande estrago en ellos. El Rey dō Fernando no siendo sabidor del desbarato que la flota auia hecho en los Moros, salio de Alcalá del Rio para socorrer su flota a grande priessa, y esta noche que salio fue a dormir al vado de las Estacas: esto fue el dia de Santa Maria de Agosto, y este otro dia llegò a la torre del Caño, y de alli fue a donde estaua la flota, y sabiendo por cierta relacion quanto auia passado, y aquella grãde victoria que auian auido los suyos, uvo mucho plazer, y mandò subir la flota mas arriba de donde estava,

Cap, xlvj, Como el Ma-

estre dō Pelayo correca passò el rio con su gente, y desta parte de Aznalfarache se viò en mucha afrenta y peligro con los Moros.

Don Pelayo Correa Maestro de Santiago con sus caualleros, que serã entre freyles y seglares hasta doziétos y setenta caualleros, passò el rio a vado, por baxo de Aznalfarache, a gran peligro de su gente, por que Abenmalon rey de Niebla estaua de aquella parte, y defendia reziamente el passo toda aquella tierra de adelante era de moros entonces, y auia tantos que eran sin numero. Y en Aznalfarache auia muchos moros assi de pie como de cauallo, y de todo el Axarafe acudian muchos, de manera que don Pelayo y su gente, cada dia se viã en muchas afrentas con los moros, ya cò vnos, ya con otros, que no les vagaua rato, ni hora descansar, pero toda via llevavan la victoria con la ayuda de Dios, algunas vezes embarcãdoles, y otras vezes haziendo en ellos grande estrago, y destruycion. Pues como el noble Rey Don Fernando viesse la grande priessa y peligro en que el Maestro don Pelayo y su gente estaua, dixò: No es cosa justa partir tan mal con los que estan de la otra parte del rio, porque acá somos mas de

mil caualleros, y ellos no llegauan a trezientos, bien serã que passen alla algunos. Y entòces mandò a don Rodrigo Flores, y a Alòso Tellez, y a Fernan Yañez que passassen alla: y estos caualleros passaron de la otra parte, con ciento de acauallo que ayudaron muy bien al Maestro, como adelante se dirã.

Cap, xlvij, como el Rey

dō Fernando passò su Real a Tablada, por el daño que recibian adonde estaua, y como yendo la hueste a assentar su Real dieron los moros en ellos.

EL Rey Don Fernando viniendo a assentar su Real junto al rio, salian los moros cada dia y dauan en el y le haziã muy grãdaño, assi leuantando las tiendas, como matando y lleuando hombres presos, y esto haziãlo a su salvo, porque como era tierra llana y rasa, no podian echarles celada, ni se podian guardar de ellos, y era forçado estar de continuo armados, y en mucho auiso, por lo qual el noble Rey Don Fernando acordò de mudar se de alli, y passarse a Tablada. Y èdo pues el Rey dō Fernando con toda su hueste a Tablada para tomar sitio en ella, iba a vn lado de la hueste vn cauallero principal llamado don Gomez Ruyz Mançanedo, con la gente de Madrid, y por aquel lado dieron los moros en ella con muy gran denuedo, y pusieronlos en mucho aprieto, y mataron dos caualleros, y seys cauallos, mas al fin los Christianos les dieron tanta priessa, y con tanto esfuerzo pelearon que los vencieron, y vinieron en alcance hasta cerca de Sevilla, y mataron muchos moros, y ganaron de ellos muchos cauallos, y assi fue Gomez Ruyz y los suyos bien andantes, y bien vengados del daño que auian recibido. Y passa da toda la hueste a Tablada, assentaron el Real la mejor que pudieron. El Rey recelãdole del poder de los moros, que era grande, y su hueste pequeña, por que aun no auia llegado la gente de los Concejos, sino muy poca, y por quitarse de algunos sobrefactos mandò cercar todo el Real con vna muy hòdaca.

Coronica del Santo Rey

Ca. xlvij, De lo que acō-

tecio a Garci Perez de Vargas, con siete moros que hallo en el camino, yendo del Real a los Erveros.

Después que el Rey don Fernando affen-
do su Real en Tablada, mandó que fue-
sen algunos caualleros a guardar los Erve-
ros. Garci Perez de Vargas, y otro caualle-
ro detuieronse algo en el Real, que no sa-
lieron con los otros, y yendo en pos dellos,
vieron por el camino por donde auian de
passar, siete moros a cauallo. Y viendo los
Moros, dixo el otro cauallero a Garci Pe-
rez de Vargas: Señor Garci Perez, torne-
mongs, pues los moros son siete, y nosotros
no somos mas de dos. Respondiole Garci
Perez, y dixo: No me parece señor que assi
se deua hazer, mas antes vamos nuestro ca-
mino como nos vamos, que no nos aguarda-
ran. El cauallero respondió que no lo queria
hazer, porque le parecia que era muy gran
locura dos solos caualleros querer passar
por entre siete, pues que no se escusa de ser
acometidos; y dicho esto bolvió riendas al
cauallo, y tornose para la hueste lo mas dis-
simulado que pudo, por no ser conocido, y
fuesse a su estancia. El Rey don Fernando, y
los que con el estauan vieron esto, porque
era a ojo del real. También el lugar donde la
riéda del Rey estaua, era algo alto, y por do
los caualleros iban era llano, y vieron co-
mo el cauallero se tornò, y como el otro
iba solo, vieron como los siete moros esta-
van en el camino. Y viendo esto el Rey,
mandò que le fueffen a socorrer: Entonces
D. Lorenço Xuarez, que estaua con el Rey
y auia visto salir de la hueste a Garci Perez,
y sabia cierto que era aquel, dixo: Señor de
xelo vuestra Alteza, que aquel cauallero es
Garci Perez, y para siete Moros no à menef-
ter ayuda: y si los moros le conocen, no lo
osaran a cometer, y si le acometieren, verà
vuestra Alteza para quãto es a aquel caualle-
ro Garci Perez de Vargas. Quando llegò cer-
ca de los moros, pidió las armas a su Escude-
ro, y màdole que no se desviasse del, y enla-
zando la capellina, cayòsele la cofia, y no la
sintio caer. Enlazada la capellina, siguió su

camino derecho, y su Escudero en pos del;
y los Moros quando le vieron de cerca, co-
nociéron en las armas, que era Garci Perez.
Y sabiendo ellos bien quien el era, porque
era llamado cauallero, segun las cosas que
hazia a donde quiera que le hallaua, no le
osaron acometer, empero ibanse en pos del
por el camino, vnos de vna parte, y otros de
otra, haziendo ademanes. Y Garci Perez
se iba muy sereno por su camino adelante,
sin hazer mouimiento alguno: quando los
moros vieron que se le daua muy poco a
Garci Perez de sus ademanes, boluieronse
y fueron a parar a donde se le auia caydo
la cofia a Garci Perez. Quando Garci Pe-
rez se vio algo desviado de los moros, dio
las armas a su escudero, y desenlazando la
capellina, echò menos la cofia, y preguntole
a su Escudero por ella, y el respondió que
no sabia della. Viendo pues que la cofia se le
auia caido, demadò las armas a su escudero,
y tornò por donde auia venido para la bus-
car, y màdole a su escudero que viniesse en
pos del, y que mirasse bien por ella. Quando
el Escudero vido q̄ queria tornar a buscar
la cofia perdida pelote grandemente, y dixo
a su señor: Como, señor, por vna cofia que
tan poco valor tiene quereys meteros en
vn tan gran peligro como este? No os te-
neis por bien honrado en auer tenido en
tan poco a siete moros de cauallo, que pas-
sastes el camino a su pesar, y salistes con la
vuestra? que aun quereis otra vez tentar a
la fortuna por vna cofia? No me hables mas
en ello, dixo Garci Perez, que bien veestis
que no tengo cabeça para estar sin cofia.
Esto dezia el porque era muy calbo, que no
tenia cabello de la mitad de la cabeça ade-
lante: y diziendo esto, tomò su camino para
aquel lugar a donde primero auia tomado
las armas; quando don Lorenço Xuarez lo
vido tornar, dixo al Rey: Mire vuestra Alte-
za como Garci Perez torna a los Moros, y
deue de querer acometerles, pues q̄ ellos no
le acometieron, agora verà vuestra Alteza
la nobleza y esfuerço de Garci Perez, si los
Moros lo esperan. Los Moros quando vie-
ron que Garci Perez tornaua para ellos, pe-
saron que queria auer batalla con ellos, y
fueronse

fueronse acogiendo para la ciudad, que no le osaron esperar. Quando don Lorenzo vió que los moros se iban acogiendo, que no le osaron esperar, dixo al Rey: Vee vuestra Alteza lo que yo dezia ser verdad, que no osarian atender a aquellos moros a Garcí Perez que ello le conocieron, y no le osaron esperar: yo conozco muy bien que Cauallo es Garcí Perez, y así mismo conozco los buenos cauallos de vuestra huete. Finalmente Garcí Perez llegó al lugar adonde se le cayó la cofia y la halló, y mandó a su escudero que se apeasse por ella, y alçada, se la puso en la cabeça, y fue en camino para los Erueros. Quando bolviere a la huete de guardar los Erueros preguntó don Lorenzo Xuarez en presencia del Rey a Garcí Perez, quien era aquel cauallo que iba con él, y se tornó; él respondió, que no le conocia, y uvo empacho porque bien sabía él, que el Rey auia visto lo que auia pasado con los moros; y tenia el tal condicion que quando en su presencia lo uian alguna cosa que él uiesse hecho, se auergonzaua de oírle loar. Don Lorenzo le tornó a preguntar muchas vezes quien fuese aquel Cauallo, que se auia buuelto, mas respondió Garcí Perez de Vargas que no lo conocia, y nunca jamas de él pudo sacar quien fuese el cauallo, pues to que él lo conocia bien, y cada día lo uia por el campo, porque el cauallo no perdiese por él la fama que estava en posesión de buen Cauallo, antes defendió a su escudero, que por los ojos de la cara no lo descubriese, y el escudero lo hizo así, que nunca jamas lo descubrió.

Cap. xlix, como despues

que pasó la huete del Rey don Fernando a Tablada, dió los moros en ella por la vna parte, y como se lleuauan ciertos carneros, y salieron de la huete en pos de ellos, y pelearon reziamente con los moros y les quitaron los carneros.

EL Rey don Fernando como pasó su huete a Tablada luego salieron los moros y dieron en ella, por la parte que estava los Maestres de Calatrava, y Alcantara, y Alca

niz y recogieron vnos carneros que allí cerca hallaron y lleuaronse los. Mas como esto vieron don Bernardo Ordoñez, Maestre de Calatrava, y los otros Maestres, caualgaron a mucha prisa, y todos sus Freyles, y toda la gente con ellos, y fueron en pos de los moros, y yendolos ya alcanzando, fueron adar en vna celada en que auia quinientos moros de acauallo, y pasando la celada fueron adelante y dieron en otra, en que auia trezientos moros de acauallo, y mucha gente de pie. Allí los recibieron los moros de la primera celada harto denodadamente, y los otros de la otra parte, y tomaron a los Christianos en medio, y allí fue muy rezia pelea, en que los Christianos se vieron en grande aprieto porque los moros eran muchos, y como los tomaron en medio, apretaronlos reziamente. Y los Christianos viendo ser cados, y tan heridos por vna parte y por otra, y viendo que allí no tenian remedio ni ayuda, salvo de Dios, y su buen esfuerço, y que si no se daua buena maña que allí auia de morir, encomendaronse a Dios de corazón, y coméçaron a herir en los moros con gran denodo a va cabo y a otro, que no se daua espacio alguno: y tanta prisa les dieron, y tantos mataron dellos, que los moros començaron a desmayar, y los Christianos conociendo que ya a flexa ya les dieron tanta prisa, que los moros no los pudieron sufrir y bolviéron las espaldas, y començaron a huir quanto mas podían. Como los Christianos los vieron huir apretaron en ellos reziamente, y lleuaronlos de arrancada, matando y hiriendo en ellos buen rato, Los moros algunas vezes se reparauan para pelear con los Christianos, empero ellos les dauan tanta prisa, y mataron tantos, que finalmente los lleuaron de arrancada: Duro era batalla, desde la mañana hasta la hora de Nona, en que murieron muchos moros, así de acauallo como de peones. Los Christianos ayda la vitoria se recogieron para el real, con gráde plazer, y quando boluieron encontraron al Rey, que los iba a socorrer a grande prisa, el qual uvo grá plazer quando los vido venir, y supo la vitoria que auian auido de los moros, y así juntos se

Coronica del Santo Rey

se bolvieron al real, cō muy grande alegria.

Cap. I, De las cosas que

acaecieron al Maestre Don Pelayo Correa con los moros de la parte del rio.

ENtre tanto que el rey Don Fernádo con su hueste passaua aquestas cosas arriba dichas, con los moros desta parte del rio, el Maestre don Pelayo Correa, y don Rodrigo Flores, y don Alonso Tellez, y don Fernando Yañez, cō otros caualleros que estauā de la otra parte del rio, y tenian su estancia de baxo de Aznalfarache, caualgaron y fuerō sobre Gelves, y le dieron combate reziamente y entraron la por fuerça, y prendieron todos quantos moros hallaron dentro, y robaron el lugar, en que se hallaron muy ricas cosas: y salieron de alli y fueron cōtra Triana, mas de alli se salieron contra ellos muchos moros, asy de a cauallo como de a pie, y pelearon contra ellos muy varonilmente; empero los Christianos apretaron con ellos muy denodadamente, y tal priessa les dierō que mataron muchos dellos, y los lleuaron antecogidos hiriendo en ellos, hasta que los metieron por las puertas del Castillo, y asy se tornaron con honra, y sin auer recebido algund daño, se bolvieron a su estancia que era debaxo de Aznalfarache.

Cap. Ij, Como los Moros

de Aznalfarache salia muchas vezes a pelear con el Maestre de Santiago don Pelayo Correa, y con toda su gente; y de lo que con ellos le acontecio.

Despues de esto, estando el Maestre Don Pelayo, y Don Rodrigo Flores y Don Alonso Tellez, y Don Fernando Yañez, y otros caualleros en su estancia debaxo de Aznalfarache, los Moros de aqueste lugar fahian cada dia a pelear con ellos, haziendoles mucho daño, y lleuandoles muchos hombres y bestias. El Maestre y los otros Caualleros tuuierō su acuerdo sobre ellos, y echaron la celada; y vn dia echada la celada, salieron los moros como solian y passaron la celada, pero antes que la acabassen de pasar, fue descubierta, y algo les apriuechō,

mas al fin los Christianos dierō en ellos tal priessa, que antes que se acogiesse, mataron y prendieron mas de trezientos moros, y figuieron el alcance hasta meterlos en Aznalfarache. Dende en adelante quedaron tales escarmentados los moros de este lugar, que no osauan salir como solian: y estando el Maestre Don Pelayo con su hueste, en esta estancia debaxo de Aznalfarache, vn dia supo como vn Arraez auia passado de Seuilla a Triana, para venirse a meter en Aznalfarache con socorro de aquellos Moros que alli estauan, y como lo supo el Maestre, puso se en celada: y acaecio que el moro passō desuiado de la celada, y asy no se hizo como el Maestre queria, mas al fin salieron a ellos, y apretaron reziamente en pos dellos, y antes que se les encerrasen en el lugar mataron nueue moros, y el Arraez fue derribado del cauallo y por poco lo prendierā, mas cargaron tantos moros a lo locorier, asy de el lugar, como de los que venian con el, que lo libraron de aquella priessa, aunque por librarlo murieron muchos moros.

Cap. Iij. Como los Mo-

ros de la ciudad de Seuilla, quisieron que mar la flota de los Christianos, cō cierto artificio que hizieron, y no salieron con ello, y fueron desbaratados y muertos a manos de los Christianos que en la flota venian.

Passados todos estos estragos, que ya son contados, que los Christianos hazian en los moros, estando el Rey don Fernando en el cerco de Seuilla, como dicho es, viendese los moros en grande aprieto, y cercados y muy combatidos por todas partes, asy por el rio, como por la tierra, y teniendo por mastrabajo el daño que por el rio se les hazia, que el q̄ por tierra recibian porque por alli tenian gran socorro, acordaron de buscar algun remedio, para quitar de su estoruo las Naos de los Christianos, para lo qual hizieron vna batalla tā grande que atravesasse el rio de parte a parte, y pusierō en ella muy muchas tinajas de fuego de Alquitrán, y resina, pez, y estopas, y todas las

otras cosas que les parecia que conuenian para su proposito. Y quando todo lo tuuieron adreçado, mouieron su balsa, en la qual ibá muchos moros, y pusieron Nauios de armada delante la balsa, y assi fueron con gran denuedo cótra las Naos de los Christianos, para las quemar, y començaron a echar el fuego, y combatir las reziamente, y assi millimo por tierra mouieron muchos moros con grandissimo alarido, y los vnos, y los otros haziendo grande estruendo de añafles, y a rambores. Mas los Christianos, assi los de la flota, que estauan apercebidos, como los de tierra de tal manera los recibieron, y con tanto esfuerço, todos recudieron contra ellos, los del rio contra los del rio, y los de por tierra contra los de por tierra, de la vna parte y de la otra del rio, que les hizieron arrepentir a los moros de aquel acometimiento. Los de las naos pelearon reziamente, mas al fin vencieron los Christianos, y los moros fueron huyendo vencidos y desbaratados, y apagaron les el fuego de Alquitrán que ningun daño les hizieron los moros, có ellos, y murieron allí muchos moros, assi de las naos, como de la balsa suya, peleado, que se echauan al agua, y se ahogauan, y de ellos que los echauan al agua los Christianos. Finalmente hizieron en ellos grande destruycion y mortandad. Pues los moros de tierra de tal manera fueron acometidos de los Christianos, y tanta priessa les dieron que les hizieron bolver las espaldas, y a grande priessa dieron a huir, y los Christianos fueron en alcance marando y derribando muchos dellos, assi de cavallo como de apie, de la vna parte y de la otra del rio hasta que los metieron a mas correr por las puertas de el Castillo de Triana. De esta manera les acacicio a los moros con su artificio y engaño q̄ contra los Christianos ordenarou.

Capit, liij, Como se dio

la Villa de Carmona al Rey don Fernando a partido.

Mientras estos hechos assi passauan, como es contado, cūpliose la regua que los moros de Carmona tenian del rey Don

Fernando, q̄ era por seys meses, y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener, segun la ventura del Rey don Fernando, que sus hechos iban cada dia de bien en mejor, y los moros iban cada dia de mal en peor, acordaron de darse al Rey a partido. El partido fue este: Que los dexasse viuir en sus haciendas q̄ le entregarian la villa, con todo su honorio. El Rey les otorgò el partido que demandauan, y embio allà a don Rodrigo Gonçalez Giron para que la recibiesse por el, y don Rodrigo la fue a recibir, y los moros se la entregaron. Tomada la posesion, dexò la fortaleza a buen recado, poniendo en ella la gente que era menester, y tornose para el rey don Fernando, y diòle la relacion como quedaua hecho lo de Carmona, y el Rey lo recibio muy bien, y uvo mucho plazer dello. Vn dia estando el real del rey don Fernando casi del poblado de gente, por que los vnos eran y dos a guardar que no entrassen requas de mantenimiento en Seuilla, ni les entrasse otro ningun socorro, y otros eranidos a correr la tierra de al derredor, y otros a guardar los Erveros. De manera, que se auian derramado los vnos por vna parte, y los otros por otra, y assi el Rey estaua en el real con poca gente, y estando asy el Real vn dia como ya es dicho, salio vn cauallero moro de Seuilla, a espiar, y aver el Real del Rey don Fernando, y vino derecho para el Rey con vn engaño, diziendo, que venia para que lo recibiesse por su vasallo si era seruido, y que algunos dias auia tenido voluntad de le seruir con vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno, para lo poner en efecto, hasta entonces. El Rey oyda toda su razon, lo recibio muy placidamente, agradeciendole su buena voluntad, diziendo, que el lo recibia por suyo, y que le haria la honra y mercedes que el pudiesse. El moro le beso las manos, y despues començo a andar por el real, mirandolo todo muy biẽ, de vna parte a otra. Del que le tuuo mirado a su voluntad, y vido como auia muy poca gente, tomò vna lança, y saliose del real, y iba a gran priessa para la ciudad, y yendo encontro con vn balleston, y matòlo, y metiose en la Ciudad dando

Coronica del Santo Rey

dando voces diziendo a los Moros, que no era gente que los podia escapar, mas aunque los Moros hizieron algunos ademanes de querer salir no osaron hazerlo.

C. liij. Como Axataf cō

todos los Moros de Seuilla, dio en el Real de los Christianos, auiendo el Rey pasado de la parte del rio, donde estaua el Maestre don Pelayo Correa.

Despues acaecio, que el Rey dō Fernando uo de passar de aquella parte del rio dō de estaua el Maestre don Pelayo Correa, y quedō en el real el Infante don Enrique, y don Lorenço Xuares, y Arias Gonzalez Quixada con muy poca gente. Quando lo supo Axataf salio con todo su poder de Seuilla que era grande, dio en el Real de los Christianos, haziendo grande estruendo con atambores y añafilos y con gran grita llegaron cerca de la hueste con sus batallas ordenadas, haziendo muchos ademanes pensando escapar a los Christianos, y hazer los huir, mas el Infante don Enrique, y don Lorenço Xuares, y don Arias Gonçalez, con esta poca gente que auia en el Real con mucho esfuerço acometieron a los Moros, hiriendo reziamente de las espuelas a los cauallos y tan brauamente hirieron en ellos, y tal prietas les dieron queriendo Dios ayudarles que los hizieron huir. Los Christianos viendo que los lleuauan de vencida, apretaron con ellos con grãde esfuerço, matando y hiriendo, y assi los lleuaron en alcance, hasta que entraron en la ciudad, mas antes que se les encerrasen, atajaron vna parte en que mataron cincuenta de acauallo, y mas de quinientos peones, y otros que se metieron por el rio, por escapar, y matauā los los Christianos que andauan por barcos, por manera que aquel dia hizieron grã destruycion en ellos.

Capit. lv, como se auia la

gente de los Nauos de los Christianos, con los de los moros.

Algunas vezes iban los moros con sus Nauos a dō estaua la flota de los Chris-

tianos y vn dia acordaron los Christianos de echarles vna celada en vna espelura que estaua entre la hueste de los Christianos, y la Ciudad. Los moros vinieron como tenian por vso y los dela celada salieron, y fueron a dar muy reziamente en ellos: los moros boluieron huyēdo, y los Christianos siguiēdo y hiriendo en ellos, los lleuaron assi hasta que fueron en poder de los suyos. Murieron alli de aquella vez, hasta quarenta moros. Otra vez acaecio, que los Moros de las galaras se echā en celada en aquel lugar mismo donde los Christianos les auian hecho celada: y yendolos Christianos, como solian contra los moros de cuydados de la celada, passaron adelante y los moros salieron de subito y dieron en ellos por manera que los Christianos no tuuieron otro remedio, salvo acogerle, y los moros siguiendoles el alcance y mataron dellos bien treynta, o mas, y assi se acogierō y por esto tal se dize el refran Donde las dā las tomā, y assi les acontecio, que si vna vez dauan, otra recibian. Los Christianos de las Naos, temiēdose mucho del fuego de Alquitran que los Moros tenian para quemarles sus Naos, dixeron al Rey don Fernando, que se podria hazer si el mādaua como no se las quemassen, y el Rey dixo que hiziesse a todo aquello que entendian que aprouecharia para ellos; y entonces hincaron dos maderos muy gruesos y muy altos en medio del rio en el lugar por donde los Nauos de los moros auian de passar, por estoruar el passo a las Naos. Quando los moros vieron hincar los maderos pesoles mucho, viendo que les era impedimento para su passo, y sobre los maderos auia cada dia gran pelea; los moros queriendolos quitar, y los Christianos queriendolos defender. Vn dia q̄ los Christianos no estauan tan sobre auito como otras vezes, vinieron los moros en Zabras q̄ tenian bien armadas y como vieron que no auian sido tentidos de los Christianos, llegaron a los maderos y antes que los Christianos tuuiesse lugar de apercebrir a salir a ellos, los moros ataron rezias fogas a vna madero, y arrancaronlo y boluieronle a gran prietas, dando grandes alaridos. Remon Bonifaz

nifaz quando esto vio pefole grauemente, y por vengarse dellos tomò sus galeras bié pertrechadas y apercebidas de buena gente, y fueffe contra las Naos de los moros a dalles vna vista, y hallolas bié apercebidas, y dio en ellas con sus galeras muy reziaméte: y tan buena maña se dió toda su gente, que mataron y prendieron muchos Moros, y otros muchos que se echáró al agua, y allí morian, y ganaronles vna guessa Nao muy preciada, y quatro barcos; y con esta victoria se tornaron muy alegres, y sin auer recebido daño alguno. De la manera se auian los Christianos cada dia con los Moros, y vnas vezes por el agua otras por tierra, otras vezes salian los Moros con sus Galeras muy bien armadas: y llegauan cerca de las Naos de los Christianos, y hazianles harto daño, tirandoles con vnas ballestas, que ellos tenían muy rezias, que passauan de clauo vn caualero armado. Y quando los Christianos mouian para yr contra ellos, segun se les acogian: y en esto andauan cada dia. Vn dia hizieron assi como solian y los Christianos salieron tras ellos; mas los Moros se les acogieron que no los pudieron alcáçar, y quando boluieron dixo el Rey don Fernando a Remó Bonifaz q̄ les echassen celada por manera que les hiziesse alguna burla, si pudiesse. Entonces Don Remon hizo adereçar dos Bateles bien armados, y puso en ellos buenos hombres esforçados, y hizo los meter en vna huerta que era de Aycas, que estava a la huerta del Axarafe, y hizo los poner debaxo de los árboles encubiertos, de manera que no separecian, y mandò que estuuiesse las galeras apercebidas de manera que prestamente los pudiesse socorrer a los Bateles quando fueffen menester. Hecho esto, y puesto en buen concierto, los Moros vinieron otro dia, como solian en sus Zabras, no temiendo ninguna cosa de la celada que les estava aguardando, y llegauan a la celada, mas no passauan adelante. Los Christianos para hazerlos passar tomáró vn hombre de los suyos, que sabia muy bien Arabigo, y hizieronle que le echasse en el rio, haziendoles entender que era Moro que huia, y començò de huir muy reziamente azia la za-

bra de los Moros, dando vozēs en Arabigo. Los Moros de las zabras como entendierō las voces y que demandaua socorro, creyendo que era Moro fueron en las Zabras quanto podian para guarecerlo: quando los Christianos de la celada vieron las zabras passadas adelante dellōs echaron sus bateles al agua, y començaron a yr en pos dellōs quanto mas podian. Los de las galeras que estauan apercebidos salieronles a la delantera y començaron a bogar muy reziaméte hazia los Moros, y ellos quando vieron la celada; luego quisieron dar buelta azia la ciudad pensando que se podriã acoger, mas la gente que estava en los bateles se lo estoruaron, y no les dieron lugar porque los arrojaron por la vna parte, y Don Remon Bonifaz en las galeras por la otra demandara que no les vagò rebolverse. Vna de las zabras q̄ traian luego fue presa, y los Moros que estauan dentro fueron todos muertos, salvo quatro que tomarō a vida. La otra se pensaua acoger miẽtras que se deteniã en la otra que tomaron, mas ellos no les dieron esse lugar, que luego la alcançaron, y los Moros començaron a desmayar, y los Christianos les cortaron los remos y metieronle dentro en las zabras con ellos, y assi tomáró las zabras los Christianos, y tornarōse sin recibir algun peligro, muy alegres y bien andátes.

Cap. lvj, Como el Prior

de S. Iuan quitò vna caualgada de vacas a diez caualeros Moros, que de cerca la huiesse las lleuauan, y yendo en pos de ellos en el alcance, dió en vna celada de Moros, y se vió en mucho aprieto.

EStando vn dia el Real del Rey don Fernando con poca gente porque los vnos auia ido a guardar los Erveros, y los otros a que no entrassen requas de mantenimientos en la ciudad de Seuilla, y otros a correr la tierra, y otros auian salido a recibir a el Infante don Alonso hijo del Rey don Fernando, q̄ venia de Murcia porq̄ su padre auia embiado a llamarle. Pues estando como dicho es, el Real despoblado de gente vinierō

Corónica del Santo Rey

diez Moros de acauallo de los Ganzales, y dieron muy reziamente en el Real por la estancia del Prior de San Iuan, no hallaron a patejo de hazer otro dano. solo lleuarse unas pocas de vacas del Prior, q̄ andauã cerca de su estancia, delo qual recibio el Prior mucho pesar y enojo. Entonces el Prior, y ciertos Freyles que alli estauã, y otros dos cavalleros teglares se armaron muy presto y fueron en pos de los Moros. Los Moros quando vieron que los Christianos los alcançauan, desampararon las vacas en los olivares y dieron a huyr quãto ellos mas podian. Entonces los Christianos tomaron las vacas y dieronlas a vn Escudero, que se tornase con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los Moros. Quando vido el Prior, que no era razon seguirlos, quiso se bolver; mas viendo que algunos peones de su compañia se auian mucho adelantado y pasado bien adelante, temiendo que se los matarian los Moros, pasaron adelante para los recoger, y fueron a dar en vna celada, en que auia ciento y cinquenta de acauallo, y mucha gente de a pie; y quando se quisieron acoger no pudieron. Y desque vido el Prior q̄ no podia hazer otra cosa, cõ muy grande esfuerço el y los suyos fueron a herir en los moros que no lo pudieron escusar. Serian el Prior y los que con el iban hasta veynte de cauallo, sin los peones los quales se vieron muy aquezados de los Moros, viendose en mucho peligro con ellos, en especial el Prior se vido metido en muy terrible aprieto, que hiẽ penso de no escapar de muerto, o preso si de los suyos no fuera presto socorrido; porque hirieron reziamente alli do el prior estaua puesto en aprieto, y lo libraron, empero murio alli vn Freyle muy buen cauallero, que era Comẽdador de Sietefilla y murieron siete escuderos. Seria todo el numero de los Christianos q̄ alli murieron hasta veynte, pero muchos mas murieron de los moros, porque mas de coraçon y mas esforzadamẽte herian ellos a los moros, que los moros a ellos, como personas que vian que no podian escapar. pero finalmente, ellos lo hizieron tan esfuerçadamente, que pelearon hasta que les vino

muy buẽ socorro; porque luego se sonò tal alboroto en el Real, viendo que el Maestre estaua cercado de Moros, y que seria ya muerto, o preso, y luego a mucha priessa salieron al socorro; y luego en los primeros salieron don Gutierre Obispo de Coria, con muy buena gente de pie, y de acauallo, los quales fueron luego a socorrer al Prior con la mayor priessa que pudieron. Quãdo los moros vierõ el socorro que venia a los Christianos, fueron saliendo, por manera, que quando el socorro llegò ya los moros se ibã acogiendo. Los Christianos siguieron el alcance, y mataron algunos moros de los de a pie, que no pudieron huir, y asì escapò el Prior aquel dia con su gente, aunque algunos murieron.

Ca. lvij, Como don Enri

que, y los Maestres de Calatraua, y Alcãtara, y el Prior de san Iuan, robaron los arrabales de Benaljofar, y Macarena.

DON Enrique, y los Maestres de Calatraua y Alcantara y el Prior del Ospital de san Iuã, dõ Lorenzo Xuarez, acordaron vn dia de yr a robar el arrabal de Benaljofar, y fueron de noche, y entraron, y hizieron en el quanto daño pudieron, y quemaron mucha parte de el, y sacaron muchos ganados y bestias, y ropas, y otras muchas cosas. aunque muchos de los Christianos fueron mal heridos, al fin quedaron los moros robados y destruidos. y muchos muertos y heridos Otra vez estos mismos caualleros, y el Infante Don Enrique, fueron asì mismo de noche a robar el arrabal de Macarena, entraronlo, y mataron y hirierõ muchissimos Moros, y robaronlo, y lleuaron de alli muchas riquezas, y quemaron mucha parte del, y asì lo dexaron destruydo y robado. Destas tales entradas se hazian muchas mientras el cerco durò. Y pasado esto, despues que el Infante Don Alonso vino de Murcia, acordò el rey Don Fernãdo de passar su real mas cerca de Seuilla, y mãdò al Infante dõ Alonso que pusiese su estancia con su gente, en vn oliuar cerca de Seuilla.

la. Puesto alli el Infante, como le fue mada-
do del Rey leuantò su Real de Tablada, y af-
sentolo mucho mas cerca de la ciudad, y pu-
solo todo en muy buen concierto. Quando
los Moros esto vieron, no les parecio muy
bien, mas pesoles mucho, porque el Rey le
les auia llegado tan cerca. Del que el Infan-
te don Alonso uyo asentado su estancia, y
puesto en orden, donde el rey le auia mada-
do poner, mandò a su gente, y a la de Aragón
que auia embiado cò el el Rey Don Iayme,
que ordenassen alguna cosa en q̄ entendies-
sen contra los Moros. Ellos ordenaron de
echar celada a los Moros, lo mas cerca que
ellos pudierẽ de la ciudad, y así lo hizerõ.
Echada la celada salieron de la ciudad mu-
chos y muy esforçados caualleros Moros, y
fueronse azia la estancia de el Infante Don
Alonso. Los de la celada no tuieron sufrim-
iento de dexarlos passar y salieron antes
de tiempo, y apretaron reziamẽte en pos de
ellos, hiriendolos muy esforçadamente. El
Infante entonces acudio con su gente, y así
figuieron su alcance, matando y hiriendo
en ellos, hasta que los metierõ por las puer-
tas de la ciudad. Los Aragoneses queriedo
por si ganar honra, aparrarõse de la hueste
del Infante don Alonso, por mostrar su ef-
uerço, y valentia, mas no les fue de ello co-
mo ellos querian.

Ca. lviij, Como don Die

go Lopez de Haro, y D. Rodrigo Gonça-
lez, que tenia su estancia con su gente a
la puerta de Macarena, desbaratarõ los
Moros que salian cada dia.

Dende a dos meses q̄ el Infante don Alõ
so vino de Murcia, llegado don Diego
Lopez de Haro cò su gente que venia a ser-
vir al Rey, el qual fue biẽ recebido del Rey,
y mandole, que asentasse su estancia azia la
puerta de Macarena. Así mandò a sentar
cerca de la de Rodrigo Gonçalez de Galicia.
Viendo los Moros que la gente de estos dos
Caualleros era poca, y que estauan aparta-
dos vnos de otros, salian muchas vezes a
ellos, y seguian los cada dia, y abineauanlos
reziamente. Vn dia salieron muchos Mo-

ros a cauallo, de los Ganzules muy esfuerça-
dos caualleros; y así mesmo salio mucha
gente de apie y vinierõ muy denodadamẽ-
te azia donde estaua Don Diego Lopez de
Haro Y quando llegaron cerca, pusieronse
en orden para los acometer. Don Diego
Lopez, quando así los vido venir, armõle
prestamente, y salio con su gente a los Mo-
ros, y con muy grandissimo esfuerço los aco-
metieron, hiriendo en ellos de buen cora-
çon. Los Moros se tuieron con ellos, por
vn rato, haziendo todo lo que podian, mas
al fin los Christianos les dieron tanta prief-
sa, matando y hiriendo en ellos, queriendo
Dios ayudar, que les hizieron boluer las es-
paldas acogiendo a la ciudad. Algunas ve-
zes se parauan para boluer sobre los Chris-
tianos, viendo que ellos eran muchos, y los
Christianos pocos, mas los Christianos no
temiã de nada de aquello q̄ como ya los lle-
uauan de vécida cobrauã mayor esfuerço,
y dauanles gran priefsa, matando y hiriendo
en ellos, hasta que los lleuarõ de arrancada,
y los metieron por la puerta de la Ciudad,
haziendo en ellos gran destruycion, alli ga-
naron muchos caualleros. Desde que los uvierõ
encerrado en la ciudad tornaronse a sus es-
tancias muy alegres cò la vitoria que Dios
les auia dado. Otra vez salio todo el poder
de Seuilla azia la parte donde estauan es-
tos dos Caualleros de quien auemos dicho.
Los Moros venian en tan buen orden, y or-
denadas sus batallas, q̄ los Christianos fue-
ron ciertos de auer batalla con ellos; y arma-
ronse prestamente, y pusieronse en muy buẽ
concierto para salir a ellos, y salieron fuera
de su estancia, y estuuiéronlos esperãdo, cre-
yendo que ya venian. El Infante Don A-
lonso auia se ya leuãtado de adonde el Rey
don Fernando su padre le auia mandado as-
sentar, y auia se passado de la otra parte de
el Rio sobre triana, y como vido el gran-
dissimo poder de los Moros, que iban so-
bre don Diego Lopez de Haro, y sobre don
Rodrigo Gonçalez de Galicia, luego se me-
tieron los barcos a grande priefsa, y passò
allà por los socorrer. Quando fueron con
Diego Lopez, estuuierõ todos quedos, espe-
rando a la hueste de los Moros. Los Moros

Corónica del Santo Rey

estauíse así mismo quedos, de manera que le iba pasando el día. Quando los Christianos vieron que los moros estauan quedos, comenzaron a mouer contra ellos. Los moros no los osaron esperar, y fueronse acogiendo a la ciudad y los Christianos los siguieron hasta que los hizieron encerrar en la ciudad.

Cap. lix, Como los Almogavares de la hueste del Rey don Fernando echaron celada a los moros, y los moros lo barruntaron, y salio mucho poder dellos, y dieron sobre la celada.

Los Almogavares salian de la hueste del Rey don Fernando de continuo, a correr la tierra por todas partes; porque vnos por vna parte, y los otros por otra, vnos haciendo entrada, corriendo la tierra, otros echando celadas, mas presto pusieron en grande estrecho a los moros que tenían cercados, haciendo todas aquellas cosas que en los cercos se suelen hazer. Vn día acaecio que salieron los Almogavares, y pusieronse en celada a los Moros, en lugar donde a ellos parecia que estarian muy bié, y allí estuuieron aguardando quando passarian los moros para hazer en ellos lo que pudiessen como otras vezes solian hazer; mas todas vezes los hóbres no aciertan en lo que hazen, en especial que en la guerra, así como los vnos buscan y ordenan todos los modos y engaños, y sutilezas que pueden contra sus enemigos, así sus contrarios hazen lo mismo contra ellos. Pues tornádo a nuestro proposito, como los Christianos estuuiesen en celada, los moros lo barruntaron y salio grande poder dellos, y fuerón tantos que los de la celada no quisieron que fueran tantos.

Desde que los moros fueron cerca de la celada, vieron los Christianos como eran muchos, y temiéndose de ser descubiertos, comenzaron de salir y irse acogiendo; empero los moros cayeron tan cerca, que los huvieron de alcanzar, y fueronles siguiendo, hiriendo en ellos, hasta que los Christianos fueron en salvo. Murierón entonces veynte, o mas de los Christianos. Desta manera fueron los Almogavares de esta vez desbara-

dos, mas muy bien se lo pagaron otras muchas y hartas vezes los moros. El Maestre del Templo era también muy muchas vezes corrido, y perseguido de los Moros, en la estancia donde estaua, siendo molesto tantas vezes, madrugò vna mañana con su gente, y echóles celada lo mas cerca que pudo de la ciudad. Puesto en celada, salieron los moros como solian, y como dieron en la celada, comenzaron a retraerse àzia la ciudad, los Christianos dieron sobre ellos, hasta que los metieron por las puertas de la ciudad, y mataron siete caualleros, y cinco, o mas de los de apie y así los fueron escarmentando por todas partes poco a poco, q̄ no osauan ya salir tan denodadamente, como de primero.

Ca. lx, Como don Lorenzo Xuarez, y Garci Perez de Vargas, y otros Caualleros, con poca gente desbarataron vna batalla de moros, a la puente de Guadayra.

Salian muchas vezes los Moros de Sevilla por la puerta del Alcaçar, que está hacia donde despues fue la Iuderia, y passauan la puente de Guadayra, y hazian de allí sus arremetidas al real de los Christianos, y mataron muchos y hazian mucho daño, y luego se acogian a la puente. Viendo Don Lorenzo Xuarez el daño tan demasado, que cada día hazian los moros que por aquella puerta salian, acordó que saliesse a ellos para los escarmentar: y para hazerlo así, dixolo a Garci Perez de Vargas, y a otros caualleros; y concertados los que auian de ir, salieron del Real, y fueron a ponerse en celada: y yendo dixo don Lorenzo Xuarez a todos que si acaso fuesse, que trauasien con los Moros pelea, y que los lleuasien en alcance, que ninguno passasse la puente de Guadayra, porque se perderia, y ya sabian de todos los corredores, como auia muy gran poder de moros de la otra parte, entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir, si en la puente entraffen. Esto dixo don Lorenzo Xuarez, por ver lo que haria Garci Perez de Vargas, y despues pusieron

ronse en celada. Los moros salieron por la puerta, y passaron la celada, y iban para el real como solian. Quando dō Lorenzo Xuarez y los que con el estauan vieron que era tiempo salieron, y dieron en los Moros, hiriendolos reziamente. Los moros se comenzaron a retraer àzia las puertas, y los Christianos hiriendo en ellos, hasta la entrada de la puente, y alli se detuvieron los moros, empero los Christianos dieron tal priessa que los arrancaron de alli, y fueron la puente adelante, y muchos dellos cayeron en el rio, y assi murieron. Don Lorenzo Xuarez con el favor del vencimiento, entrò hasta la mitad de la puente mirando y hiriendo, y de alli se tornò, y bolviendose mirò por Garcí Perez de Vargas, y como no lo viese, tornò a la puente y vidolo entre los moros en grande peligro; el qual despues que solo se quedò, auia derribado quatro Caualleros Moros. Entonces dixo don Lorenzo Xuarez: Caualleros engañado nos ha Garcí Perez de Vargas, mirà qual anda entre los Moros, el nos meterà oy en lugar donde ayamos menester muy bien las manos pues por que yo me recelaba del, dixe que ninguno de nosotros passasse la puente; mas pues ya es hecho vamos luego a socorrerle, que obligados somos, porque de otra manera, grande verguença nos seria si por nuestra culpa se perdiessse oy tan buen Cauallero, como es Garcí Perez. Luego se jutarò todos y entraron por la puente con gran esfuerzo y comenzaron de herir en los moros muy reziamente, y tal priessa les dieron matado y hiriendo, que los arrancaron de la puente y comenzaron a huir àzia la ciudad. Y tan grande fue la priessa que llevauan que muchos murieron en el rio de los que cayeron de la puente abaxo, y de los que se metian en el rio por guarecerse, todos murieron. Los Christianos fueron en pos de ellos matando y hiriendo, hasta que los metieron por la puerta del Alcaçar. Murieron en esta batalla mas de tres mil moros. Los Christianos auida la vitoria, tornaronse para el Real muy alegres. Don Lorenzo Xuarez venia diziendo a todos los otros Caualleros, que nunca se auia hallado quien en esfuer-

ço y osadia le lleuasse ventaja, sino Garcí Perez de Vargas y que el los auia hecho a todos ser buenos aquel dia. Estando hablando en aquellas cosas cò muy grande plazer llegaron al Real, do fueron bien recibidos. Desde aquel dia en adelante nunca mas los moros osaron salir a hazer aquellas escaramuças contra el Real de los Christianos.

Cap, lxxj, Como el Rey

dō Fernando quebrò la puente de Triana a los moros con dos Naos gruesas, que venian a la vela a embestir la dicha puente de Triana.

Los Moros de Seuilla tenian vna puente de madera fuerte, hecha sobre Barcos, amarrados con rezias cadenas de hierro, por do passauan de Seuilla a Triana y a toda aquella tierra de la parte de el Rio; la qual era gran defensa de los moros de Seuilla, y faltandoles esta puente les faltaua todo. El Rey Don Fernando como fuesse su intencion de estar sobre Seuilla, hasta gañarla o morir en la demanda, considerando que si la puente no les quitaua (por donde todo el socorro y mantenimiento les venia) que se podria dilatar por muy largo tiempo su proposito, y al cabo estaua en duda de poderse acabar, tuuo consejo sobre ello, con Remon Bonifaz, y con otros hombres, que eran muy sabios y diestros, en cosas de la mar, y acordaron que se tuuiesse manera como inuentassen algun arte, para quebrarles a los Moros la puente de Triana, y despues de auer pensado sobre ello, lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos Naos, las mas fuertes que auia en la flota, y adereçaronlas muy bien de todo lo necessario, para venir por el rio a velas tendidas, a embestir la puente para quebrarla. Despues de muy bien adereçadas las Naos, como conuenia para aquel negocio, entrò en la vna don Remon Bonifaz, con toda la gente que conuenia, y todos muy bien armados, y bien apercebidos: y en la otra Naò entraron los que Remon Bonifaz escogio. Las Naos pusieron a punto, seria casi medio dia, quando se levantò vn pequeño viento, y

Coronica del Santo Rey

decindieron vn buen trecho el rio abaxo; por que tomando el trecho largo, viniessen mas rezias las Naos. El Rey don Fernando mandò poner en las gavias de las Naos, sen das Cruces por exalraciõ de la santa Fè, por que era dia de Santa Cruz de Mayo. Partidas pues las Naos a velas tendidas el rio arriba; llegado ya casi a medio camino, cesiõ el ayre, y pararon las Naos de lo que vuietõ todos mucho pesar, creyendo que no avria efecto lo que auian comenzado. Y estando assi muy congoxados, plugo a Dios que se mouio otro ayre mas rezio que el primero, y luego comenzãrõ las Naos alçadas todas las velas a yr bien rezias. Los Moros tenian por el arenal adelãte puestos muchos tiros, con que les tirauã a grã priessa, y los aque xauan muy grauemente. Tirauãles assi mismo con ballestas de torno, y de las otras, que estauan bien bastecidos, y cõ hondas, y dardos emplomados, y con quantas cosas les podian combatir. De la Torre del Oro, assi mismo les tirauan con Trabuquetes, y con ballestas y dardos, y otras cosas. Otro tãto hazian los de Triana, de la otra partes; mas plugo a nuestro Señor Dios, q̃ no les hizieron ningun dño, que mucho se sintiesse. La Nao que primero llegò a la puete, q̃ iba por la parte del arenal, no pudo quebrar la puete, mas quebrãtola por dõde le diosmas desque llegò la nao en que iba Remõ Bonifaz le dio tal golpe, q̃ passò de la otra parte. Los Christianos uuietõn plazer, viendo la puente quebrada. Entõces el Rey y dõ Fernando, y el Infante don Alonso, y otros muchos caualleros fueron contra los Moros, q̃ estauã por el arenal por hazerles encerrar en la ciudad, porque las Naos pudieffen salir en salvo, y assi se hizo.

Cap. Ixij, Como el Rey

D. Fernando viendo la puete quebrada, passò a poner cerco a Triana.

Despues que fue quebrada la puente, como dicho es, los Moros se tuuieron por perdidos, y asigieron sus coraçones, creyendo que poco seria lo que podrian hazer para defenderse, pues les auian quebrado la puente, por donde les venian todos los man

tenimientos, y todo el socorro. El Rey otro dia de mañana fue sobre Triana, y fueron con el el Infante don Alonso, y los Maestres, con toda su gente, y començaronla a combatir por todas partes. Por el agua Remon Bonifaz con la flota, y por tierra el Rey don Fernando con toda su hueste: y assi los vnos como los otros, recebian grande daño de los del Castillo, los quales les tirauan piedras, y saetas muy espaldas; y por esto, viendo el Rey Don Fernando, que seria mayor el daño que los suyos recebian, que no el que podian hazer a los del Castillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mandò a la gête, que se retirasse afuera, y dexò la assi por entonces, mas como tenia voluntad de la tomar, por el daño è impedimento que de ello se recrecia, para no poder ganar tan presto a Seuilla, mandò al Infante Don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos, don Fadrique, y don Enriq̃, que minassen el castillo: ellos hizierõ lo que el Rey su padre les mandava, y mandaron hazer çarços, y gatas para con que pudieffen llegarle al muro, y fue con ellos el Maestre de Veles, y don Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores, y Alonso Tellez, y Pero Gonçalez, y pusieron se sobre Triana junto al rio. Entonces se allegò alli toda la hueste, y los vnos combatian reziamente el Castillo, y los otros minauan secretamente. Los Moros tuuieron conocimiento que los minauan, y contraminaron ellos, y assi les atajarõ la mina, y de alli adelante trabajauan de estar siempre apercebidos y sobre auiso; y tambien los Christianos dexaron de los minar mas. Los Moros que estauan en Triana, como se vian tan combatidos por todas partes, y vian la puente quebrada, por donde ellos tenian su socorro, procuraron de bastecerle muy bien, y metieron muchos mantenimientos, y mas gentes, y muchas mas armas. Y assi apercebidos, salian muchas vezes de rebato, con ballestas que tenian muy fuertes, y con hondas y otras cosas hazian mucho daño en los Christianos. El noble Rey Don Fernando, viendo el grandissimo daño que los Moros hazian, mandò hazer algunos ingenios para combatir el Castillo, los quales

les luego fueron hechos, y comenzaron a lo combatir muy reziamente. Los Moros así mesmo adereçaron lustiros, que llamauan Algadates, y tiraron a los ingenios con que los Christianos tirauan para se los quitar, y desbaratar. Salía también los moros muchas vezes en rebato contra los Christianos, mas quando los Christianos acuoian luego los Moros se acogian a su castillo y los Christianos eran desta manera muchas vezes engañados porque como los seguian llegauan fe tan cerca de las barreas, que por fuerza auian de recibir daño, por mucho que se guardassen. Tenian los Moros tan rezias ballestas, que de bien lexos hazian mortales heridas. Y muchas vezes fuerõ vistos hazer tales tiros, que passaua el cauallero armado de las mas fuertes armas de claro, y a dõde iba a parar el quadrillo, entraua todo debaxo de tierra. Desta manera que dicho es, passauan cada dia sus debates los Moros con los Christianos, los vnos por ganar el Castillo, y los otros por defendetlo.

Ca, xliij, De lo q̄ acaecio

a Garcí Pérez de Vargas con vn Infançon, que traia las mismas Armas y Diuisa que el traia,

Estando en el combate sobre el Castillo de Triana, llegó allí de nuevo vn Infançon, el qual como viesse a vn cauallero que traia en sus armas la misma diuisa que el en las fuyas que eran vnas ondas blancas, y ondas cardenas, llególe a otro cauallero, que estaua cerca del, y dixole: como trae este cauallero la diuisa de mis armas? Yo os digo que se la quiero quitar, q̄ no pertenecen las ondas para tan vil hombre como el. El cauallero a quien esto dixo, y otros le respondieron: Vos mirad lo que quereys hazer antes que acometais, que esse Cauallero que vos dezis, es Garcí Pérez de Vargas, que aunque lo veys así, que parece hombre de poco estado, Cauallero es de estado, y de mucho merecimiento, y muy noble y esforçado: y sed cierto, que si sabe lo que aueys dicho, que no os escapeis de sus ma-

nos como pensais; porque es tal cauallero, y tan prouado en las armas, que qualquiera cauallero ha por bien de le hazer honra. El Infançon quando oyò lo que los caualleros dixerõ, y como tenian a mallo que auia dicho, y arrepintiose dello. Y despues, como quiera que fue, vino esto a oydos de Garcí Pérez de Vargas, y callò que no mostrò en dicho, ni en hecho, auer lo tal sabido: y dende a pocos dias, estãdo sobre Triana, acaecio vn dia, que estãdo en las barreas este Infançon, y Garcí Pérez de Vargas y otros muchos caualleros salieron los Moros de Triana, y arremetieron hasta donde estauan estos caualleros, y mataron a algunos hombres. Y antes que arremetiesse a los Christianos, adelantose vn Moro a cauallero, haziendo muchos ademanes a los Christianos. Garcí Pérez de Vargas como lo vido, conoció que el Moro queria que falliese a el otro cauallero Christiano, para combatirle vno por vno, y dio de espuelas al cauallero, y fuele para el Moro, y en llegando, dióle tal golpe, que dio con el en tierra: y los otros Christianos siguieron en pos de Garcí Pérez, y los Moros boluieron las espaldas hayendo y los Christianos en pos de ellos, matando y hiriendo, hasta las puertas del Castillo. Los Moros quando vieron que tan pocos eran los Christianos, dieron la buelta sobre ellos, y allí se trauò vna muy rezia pelea, que durò mucha parte del dia, en la qual sedieron muy grandes golpes, así de lança, como de espada, y porras, y murieron muchos. Los que estauan en el castillo, tirauanles desde las torres y muros tantas piedras y factas que parecia granizo que caia del cielo. Al fin los Christianos apretarõ tan reziamente con los Moros, que los vencieron, y los encerraron en el Castillo, y de los Christianos quedarõ muchos heridos por q̄ de las torres y de los muros les hizieron grandaños; empero de los Moros murieron muchos mas que no de los Christianos. Y con esta vitoria, se boluieron nuestros Christianos muy alegres todos a sus barreas: y Garcí Pérez de Vargas hizo aquel dia tales cosas; en tales aprietos se metio, y tales, y tan grandes golpes recibio, que el

Corónica del Santo Rey

cudo traia hecho pedaços, y de la diuifa de las ondas que traia, no parecia della cosa alguna. Y quando llegó a las barreras, mirò por el Infançon de quien auemos hablado, y violo en aquel mesmo lugar donde estaua antes que saliesse en los Moros, que nunca de alli auia partido. y dixo: Señor Cauallero, en tales lugares meto yo la Diuifa de las ondas que salen qual las veys. Pues si vos mandays, quando tornen otra vez los Moros, salgamos vos y yo a ellos, y assi se verá qual de nosotros merece traer la Diuifa de las ondas. No pluguieron mucho estas palabras a el Infançon, que ya estaua bien arrepentido de lo que auia dicho, y temiòse mucho pensando que Garcí Perez se lo queria demandar; y respondiòle desta manera: Señor Cauallero, la diuifa de las ondas està muy bien empleada en vos, y ha sido bién honrada por vos, y lo será mucho mas de aqui adelante, y mas valdrà: y ruegoos como buen Cauallero que soys, que si algo yo hize còtra vos, no conocièdo quien fuèdes, que me perdoneis. Garcí Perez dixo, que le perdonaua. Entonces el Infançon le dio las gracias, y se tuuo por muy dichoso, por auer salido del tã en salvo. Don Lorenzo Xuarez supo esto, y dixolo al Rey Don Fernando, y a todos los Grandes; y al Rey le plugo mucho porque ya sabia el muy bien quien era Garcí Perez de Vargas. Esto fue sonado por toda la hueste, de los quales recibio el Infançon mucha verguença, porque todos mirauã en el, y se reian; y preguntauanle los Caualleros de la hueste en son de burla, que como le auia acaecido con Garcí Perez de Vargas.

Cap. lxiij, Como don Pe

dro Ponce de Leon, y otros Caualleros se pusieron en celada a los Moros que hazia mucho daño en la estancia del Arçobispo de Santiago, porque estaua muy enfermo; y mataron muchos moros.

Arçobispo de Santiago
A Esta fazon vino don Arias Arçobispo de Santiago, al Real, y asentò su estancia cerca de Tagarete, que estaua bien desviado del Real, y como llegó, adoleció el, y la mayor parte de su gente. Los Moros co-

mo lo vian tan apartado del Real, seguianlo mucho, acudiendo alli muchas vezes, y hazianle muchos daños. Viendo esto don Pedro Ponce, y don Rodrigo Flores y don Alòso Tellez, parecieron que era grande descortesía consentir que aquellos Moros fiquiesse tanto al Arçobispo, pues estaua enfermo y no lo podia remediar. Y para esto huuiò su consejo, y acordaron de les echar celada, y tomarò sus adalides; entre los quales vno q se llamaua Domingo Nuñez, que era grande Adalid, y muy buen hombre por su persona, y tomaron alguna gente de acauallo de la del Infante don Alonso, que aunque no era mucha, era buena. Y puestos en ordè como pertenecia, pusieronle en celada, y echarò por cebo los carneros del Arçobispo. Los Moros vinieron como solian, y como vieron los carneros algo desviados de la estancia del Arçobispo fuerò para ellos, y pasaron la celada, y llegados a los carneros comenzaronlos a recoger. Los de la celada, quando vieron que era tiempo, salieron, y dieron en ellos. Los Moros como vieron esto, dexando los carneros, comenzaron de huir cada vno a mas correr, y los Christianos en pos dellos, matando y hiriendo a grã de priesta, y de tal manera los castigaron, q la mayor parte de los Moros quedò muerta, en que murieron cinquenta de a caualle de los Gançules, todos buenos caualleros; porque desta generacion eran estos moros que alli salieron, y murieron mas de quinientos de los de a pie, y murieran mas si los de la celada no salieran presto.

Cap. lxxv, Como salieron

ciento y cinquenta Caualleros moros, a veynte Christianos, que iban a guardar los Erveros, y se perdieran, sino fueran socorridos.

LOS Caualleros del Rey don Fernando tenian por costumbre de yr a guardar los Erveros todos los dias, por sus quadrillas, de manera, que iban tantos Caualleros de vna quadrilla vn dia, y otros tantos otro dia de otra quadrilla, y estos eran los que

Munoz dice en la Cronica antigua.

el Rey dō Fernando señalaua para que fuesen, y así iban por su orden. Y vn dia que cupo la suerte a Diego Sanchez, y a Sebastian Gutierrez, salieron con veynte Caualleros, Yacaccio, que tuuieron vista dellos ciento y cinquenta caualleros Moros, que salieron de Xerez: y como vieron que era tan poca gente, dieron en ellos, y pusieronlos en mucho aprieto; emperolos Christianos los acometieron muy fuertemente, y herian en ellos muy valerosamente. Mas viendo que no los podian sufrir, porque los Moros eran muchos; y ellos como eran pocos, acogieronse a vn cerrillo, y alli con mucho esfuerzo se defendieron todos lo mejor que podian. Los Moros los cercaron en rededor, y tirandoles con dardos y azagayas, haziendo muy grande daño en ellos. Los Christianos tuuieron vn auiso que quãtos dardos y azagayas les tirauan los Moros, todas las que brauan, que ningunas le tornauan a tirar. Esto les valio mucho, aunque fueron heridos Diego Sanchez, y Sebastian Gutierrez: Sebastian Gutierrez murio luego, y así mismo Diego Sanchez muriera, o fuera prelo, sino fuera tan presto lo corrido. Los Christianos viendose tan aquejados, arremetieron muchas vezes a los Moros con gran esfuerzo, y herianlos tan reziamente, que los retraian algun rato, y hazian en ellos mucho daño, mas los moros luego tornauan sobre ellos, y hazianlos boluer a su lugar. En este trabajo estuuieron gran parte del dia, q̄ de ninguna parte les venia socorro, y así se defendieron como muy esforçados Caualleros, hasta que les llegó socorro, porque como llegó la nueua al Real, luego los fueron a socorrer a gran prisa; pero ya estauan tan cansados, y puestos en tal trance, que si el socorro les tardara vn poco fueran muertos, o presos. Quando los moros vieron que venia socorro a los Christianos comenzaron a cogerse, y los Christianos los fueron siguiendo, y encerraronse antes que los alcançasen. Otra vez acaecio, que los caualleros q̄ auian de yr a guardar los Erucos se tardaron, que no salieron al tiempo que conuenia, y los caualleros ya salidos, vinieron los Moros, y dieron en ellos, y mataron do-

zientos hombres, y lleuaron muchas bestias.

Cap. lxxvj, Como vn moro

llamado Orias intentò vn engaño, por dō de matassen al Infante Don Alonso.

AVia venido vn cauallero Moro en Roameria al Andaluzia, y vino a Sevilla para ayudar a los Moros, y viendo el estrecho en que estauan, pensò vn engaño, y combiñolo con algunos Moros de los principales; y auido su acuerdo sobre ello, embiaron a dezir al Infante Don Alonso, que le darian dos torres que ellos poseian y que fuesse el en persona a recobirlas, y que fuesse cierto, que siendo el apoderado de ellas, lo seria de toda la ciudad, y que viniesse luego, sin mas se tardar, porque ellos auian entonces buen aparejo para se las entregar. El Infante oyda tu embaxada, temendose de los engaños de los Moros, no se atreuió a yr, ni quiso ponerse en aquel peligro, pero embiò allà a Don Pedro de Guzman, con algunos Caualleros de los mejores que en toda la hueste tenia, y llegados que fueron, ordenaron los Moros de matarlos, y don Pedro de Guzman huuo sentimiento dello, y calualgo y pulo las espuelas reziamante al cauallo, y saliole, y los que iban con el. Los Moros fueron en pos dellos, y no los alcançaron, salvo a vn Cauallero, que no salio tan presto como los otros, y aquel mataron, y así no uvo efecto aquel engaño, que el moro auia pensado para matar a el Infante. Y despues desto, el Arçobispo de Santiago adolecio, y viendo el Rey don Fernando, que el Arçobispo estaua enfermo, y la mayor parte de su gente mandò que se tornassen a su tierra y curassen de su salud. El Arçobispo hizo lo que el Rey le mandò aunq̄ contra su voluntad, y partiose a su tierra. Quando el Arçobispo le uo ido, se pasó a su estancia el Maestre Don Pelayo Correa, con sus Freyles. A esta sazón llegó el Concejo de Cordoua, y fueron a poner su estancia junto a los muros de la ciudad. Los Moros ya estauan tan fatigados y puestos en tanto estrecho, que no tenían por donde salir, ni por donde entrar;

valer
de la
cordo
visej

Coronica del Santo Rey

entrar, sino por el agua en barcos, o a nado, y con gran peligro. Cosa fue muy de espantar las batallas y lides tan traçadas, y las cosas que passaron en este cerco de Sevilla. Y assi mesmo quantos trabajos passaron los que en aquel cerco se hallaron, antes que la ciudad tomassen. Mas por bien que tenían cercada la ciudad, y con quantos males y destrucciones hazian cada dia en los Moros, segun la Historia nos ha contado, y de otros muchos, que seria dificultoso contar, no podian vedar a los Moros el passo de la ciudad a Triana, que todas las vezes que lo auian menester passauan los vnos a los otros, y se socorrian. De lo qual el Rey don Fernando tenía gran pesar, porque ni les podía tomar a Triana, eó quanto sobre ello hazia, ni por combates que le dauan no les podian vedar el passo que no passassen los Moros de Triana a Sevilla, y los de Sevilla a Triana, y sobre aquesto el Rey huuo su acuerdo con Remon Bonifaz y con los que sabian de por la mar, para que diessen ordé como pudiesse tomar tierra en el arrabal, y vedarles a quel passo. Y fue acordado, y madado por el Rey que aparejassen las Galeras que fuesen menester, y que lo fuesen a prouar, mas quando pensaron passat alla, vino sobre ellos tan gran poder de Moros, que les resistieron el passo, y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y el Rey les prometio, que si hiziesen como a quel passo se defendiesse, les haria mercedes por ello.

Cap. lxxvij, Como Orias

có otros Moros passaron de Sevilla a Triana y como les fue tomado el passo, no pudieron bolver a la ciudad.

A Caecio vn dia, que Orias, y otros Moros de los mas principales de Sevilla, passaron a Triana; mas aunque la ida tuuieron libre, la tornada no fue en su mano, por que Remon Bonifaz con sus Caualleros se puso en el passo con muchas galeras y naos gruesas, y zabras muy bien armadas, y con buena gente, y les defendio la tornada, a Orias, y a los otros Moros que auian passado, a los quales peso mucho desque vieron tomado el passo, y se vieron cercados de to-

das partes, que no se podian valer, ni ser socorridos por tierra, ni por agua, ni por ninguna parte. Quando assi se vieron los Moros cercados de todas partes, desesperados de todo socorro, no pudiendo los vnos pasar a los otros, ni salir, ni entrar por ninguna parte, no sabian que consejo tomar, ni que hazer, porque aunque quisiesen defenderse, ya no tenían que comer, ni les podian entrar mantenimientos. Pues viendole tan aquejados, y puestas en tan grande estrecho, demandaron que queriã hablar al Rey. Como viesse el Rey Don Fernando que los Moros le querian hablar, embió a Rodrigo Aluarez para que les hablasse a ellos. Y el primer partido que los moros pidieron de parte de Aixataf fue este, que le entregariã al Rey don Fernando el Alcaçar de Sevilla, y que la renta que della tiraua el Miramolin que la partiesse por mitad entre el y el Rey Aixataf, y que quedassen ellos en sus haciendas. El Rey don Fernando no quiso venir en este partido, porq̃ los tenía puesto en rãto aprieto, que ni aun los quiso oír. Viendo los moros que el Rey no queria venir en este partido, mouieronse otros muchos, de los quales ninguno aceto salvo que le dexassen la ciudad libre, y desembaraçada. Quando los moros vieron que el Rey no venia en ningun partido de los que le demandauan, dixeron que le querian dar la ciudad y que les dexasse salir con sus mugeres y hijos y haciendas, y que si algunos moros quisiesse dar en su seruicio, que quedassen seguros. Este partido aceto el Rey, y despues de aceto este partido demandaronle mas los moros. Que les consintiesse que derribassen la Mezquita mayor. El Rey mandó que lo dixessen a su hijo el Infante Don Alonso, el qual respondió, Que si sola vna teja derribauan de ella, que por el mesmo hecho, no dexaria moro, ni mora a vida. Los moros dixeron al Rey, que pues assi queria que los dexasse solamente que derribassen la Torre, y que le harian otra. El Rey don Fernando embió assi mesmo a el Infante Don Alonso, el qual les dixo, que si solo vn ladrillo della derribassen, que no dexaria vn solo moro a vida en Sevilla. Quando los Mo-

ros vieron que no se hazia nada de lo que ellos querian dixeron que les entregaria la ciudad libre y desembaraçada desde a siete dias, y desta manera tomó el Rey don Fernando a Sevilla, y fue ganada el dia de San Clemente, a veynte y tres de Noviembre, año de la Encarnacion del Señor, de mil y dozientos y quarenta y ocho años.

Cap. lxxvij, Como los mo-

ros de la ciudad de Sevilla entregaron las llaves de la ciudad al Rey Don Fernando y se la dexaron libre y desembaraçada como pidio.

YA que fueron asentados los partidos, con q̄ los Moros auian de dar la ciudad al Rey: y el entrado, y apoderado en el Alcaçar los Moros demandaron al Rey vn mes de plazo, para vender las cosas que no podian llevar y el Rey se lo concedio. Cumplido el plazo los Moros auian ya vendido todo lo que quisieron vender, y despues de contentos y pagados de todo lo que auian vendido luego le entregaron las llaves de la ciudad al Rey Don Fernando, y se la dexaron libre, y desembaraçada. Y quando se huvieron de yr el Rey les dio Naos y galeras, para los q̄ por mar se quiesse y r: y a los que fueron por tierra les mandò dar bestias, y quien los guiasse hasta ponerlos en salvo. Los moros que fueron por mar, serian hasta cien mil: Estos se passaron a Ceuta. Los que fueron por tierra, serian hasta trezientos mil, y estos se fueron para Xerez, y con ellos fue el Maestre de Calatraua, hasta ponerlos en Xerez.

Ca. lxxix, Como el noble

Rey don Fernando entrò en Sevilla y fue recebido con gran plazer, y con solemne procesion de Obispos, y Clerezia.

EL noble y bienauenturado Rey don Fernando, de quien tan nobles y claros hechos se criuè en esta Historia; entrò en la muy insigne ciudad de Sevilla que es cabeça de toda el Andaluzia, dia de la Traslacion de Sã Ildro Arçobispo que fue de Sevilla, a veintidos dias de Diziè bre, año de la Encar-

nacion del Señor, de mil y doziètos y quarenta y ocho años. Fue recebido con muy solène procesion de Obispos, y mucha clerenzia, y todas las gentes, con singular alegria: los quales alabauan, y dauan gracias a nuestro Señor Dios por quanta gracia auia dado a este noble Rey, y tanto le era favorable en todos los hechos, que tales vitorias le daua, contra los enemigos de su santa Fe. Y assi en esta procesion tan solène, y cò estas alegrias, y plazer, entrò el Noble Rey don Fernando en la Iglesia de Santa Maria. Allí celebrò aquel dia la Misa, vn noble Prelado que se llamaua don Gutierre, electo de Toledo. Y acabada la Misa, se fue el Rey a sus Alcaçares, muy acopanado de todos los grandes, donde fueron hechas muchas fiestas cò muy gran plazer de todas las gentes.

Cap. lxxx, En que se cuentan

los trabajos q̄ el Rey don Fernando, y los suyos passaron en el cerco de Sevilla, y el concierto grande de su Real.

EL noble Rey don Fernando ganò a Sevilla de la manera que ya es contado, emperò passò el Rey, y toda su hueste sobre aq̄l cerco muchos peligros y afrentas, sufriendo muchas lazerias, muchas trañoçadas y madrugadas, con muchas batallas que dio en escaramuças, en entradas a correr la tierra, en meter requas de mantenimientos para su Real, en defender que no le entrassen requas de mantenimientos a los moros, en mucha falta de viandas que en el Real uvo muchas vezes: en muchas muertes de los suyos asien las peleas, como por enfermedades grandes que en su hueste uvo, porque los calores hazia tan rezios, y tan destemplados corrian los ayres, que parecian llamas de fuego. Y deste destemplamiento murio mucha gente, porque durò muchos dias que assi corria aquel ayre corrupto, y tan caliente que parecia que salia de los infiernos. Y assi toda la gente andaua todo el dia sudando, y corriendo agua. Pues por fueç era, que assi por esto, como por las grandes fatigas y trabajos que passauan, que auia de

Corónica del Santo Rey

adolescer. y perderse mucha gente. Tenia el Rey don Fernando su Real assentado sobre Sevilla, que parecia una populosa Ciudad, muy bien ordenada, y puesta en todo cõcierto. Auia en el calles, y plaças: auia calles de cada oficio por si. calle de traperos, calle de cambiadores, calle de especieros, calle de Borrucarios, y de Freneros. plaça de los carniceros. plaça de pescado, y así de todos los oficios quantos en el mundo pueden ser, de cada vno de ellos auia su calle por si. De manera que quien aquel Real vido, podria muy bien dezir con verdad, que nunca otro tan bien ordenado, ni tan rico vido, de tanta y tan noble gente. y tan abastado de tantos mantenimietoe, y mercaderias que ninguna rica Ciudad lo podia ser mas, por q̄ se auia arraigado la gente con sus personas y haziendas, y mugeres y hijos, como si por siempre uvieran de viuir alli.

Cap. lxxj, Que cuēta del

tiempo que el Rey don Fernando estuuo sobre Sevilla y la excelencia della, y de la nación Castellana.

EStuuo el Rey don Fernando diez y seys me es sobre la Ciudad de Sevilla, teniēdola cercada, y cierto el tuuo mucha razon de hazer mucho por ella, porque es noble y populosa ciudad, y la mejor cercada que ay en toda esta tierra. Los muros de ella son muy altos, y anchos, y muy fuertes. sus torres muchas, y bien compassadas, y labradas por muy gentil arte.

La Barbacana esta, y tã fuerre, que otra Ciudad se tendria por bien cercada con tal cerca como ella es. Tiene junto al rio vna Torre, que se dize la Torre del Oro, la qual es de muy gentil arte labrada y muy fuerte, y es fundada sobre agua. Pues que diremos de la Torre de Santa Maria, y de sus grãdes noblezas y hermosura; la qual es por muy sutil arte labrada. Tiene en anchura seienta braças y dozientas y quatro en altura. Tiene otra grande excelencia, que tiene la escalera por donde suben a ella muy ancha y tan llana, y tambien compassada, que todos los Reyes y reynas, y grandes señores q̄ a ella quieren subir a mula, o cauallo, pue-

den muy bien subir hasta encima; y encima de la torre està otra, que tiene ocho braças en alto y hecha por marauilloso arte, y encima della estan quatro mançanas, vnas sobre otras, tan grandes, y de tan grande obra y hermosura, que no creo que se hallen otras tales en todo el mundo; la que està sobre todas es la menor, y la segunda es mayor, y la tercera es muy mayor. De la quarta no se puede dezir su grandeza, ni su estraña obra, que es cosa increíble a quien no la vido: esta es labrada por muy gentil arte. Tiene doze canales, que cada vna es de cinco palmos en ancho, que quando la metieron en la ciudad, no pudo caber por la puerta, y fue menester quitar las puertas, y ensanchar la entrada para meterla. Quando el Soldado en estas mançanas, resplandecentanto, que se veen de mas lexos que vna jornada. Otras muchas y grandes noblezas tiene esta noble ciudad, las quales ay pocas ciudades que las tengan. Es ciudad a quien le entrancada dia por el rio, hasta los adarves. Naos cõ muchas mercaderias de todas partes. De Tanjar, de Ceuta, de Tuncz, de Bugia, de Alexãdria, de Genoua, de Portugal, de Inglaterra, de Pisa, de Burdeos, de Bayona, de Sicilia, de Gascaña, de Cataluña, de Valencia, de Francia, y de otras muchas partes de allende el mar, de Moros, y de Christianos, de donde alli siempre se hallan muchas gentes: Y allende de todo esto, tiene tãto azeyte, que suele por mar y por tierra abastecer grandes tierras, sin otras muchas riquezas que tiene, que seria casi imposible contarlas. En su Axarafe auia cien mil Alquerias, sin los portazgos de donde les venian grandes rentas. Esta fue vna de las mayores conquistas, que en el mundo fue hecha en tan breue tiempo. Deu se creer, que por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue tiempo. La primera y principal es, que fue merced, y gracia que nuestro Señor Dios quiso hazer al noble, y bienauenturado Rey don Fernando, por ser tan leal seruidor suyo. La segunda razones, la gran lealtad de los buenos vassallos, que tenia, que Rey ninguno de todo el mundo, no los tuuo mejores, ni tales, como son los

Castellanos de su Alteza, porque manifiesta cosa es por todas las partes del mundo, que los Castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras naciones. Y allende de ser la gente que mejor y mas lealmente sirve a su señor, es para mas que otra nacion alguna, cuya proeza Dios lleue adelante, y la honra de ellos, y de la nacion.

Cap. lxxij, Como el Rey

don Fernando dotó de grandes rétas a la Iglesia de Seuilla, y hizo Arçobispo, y Canonigos.

LA muy noble ciudad de Seuilla fue ganada en el año del Señor de mil y diez e tosy quarenta años, el dia de San Clemente, que es a veynre y tres de Nouiẽbre. Y el noble Rey don Fernando, despues de ganada la ciudad de Seuilla, ensanchò otras ciudades y villas, metiendolas debaxo de su señorio, y sojuzgando Reyes, y Reynos, que le conocieron por señor, y le hizieron vassallage, de quien lleuò rentas y tributos y pechos, y derechos, como señor. Toda la tierra desta parte del mar, que los Moros poseian, fue puesta debaxo de su señorio, y se dio a la santa merced. Despues que el noble y bienauenturado Rey don Fernando uvo reposado en esta su noble ciudad, uvo su coraçon el cumplimiento de su desseo. Començò primero a renouar, y restaurar, a honor y honra de Dios, y de santa Maria su Madre, la silla Arçobispal, que grantiempo auia que estaua vazia, y huerfana de su Pastor. Y este noble Rey don Fernando establecio Calongias y dignidades muy honradas, a hõra de la Virgen Santa Maria nuestra Señora, cuyo nombre la santa Iglesia tiene. Dotola de muy ricos heredamientos de villas y lugares muy ricos, y otras muchas y grandes riquezas, y le dio el Arçobispado a don Remon, que fue el primer Arçobispo de Seuilla. Despues que este noble Rey don Fernando uvo dado orden, y proueydo muy bien todas las cosas de la Iglesia, y clerezia, dispuso, y ordenò muy bien las cosas de la ciudad, y de sus ciudadanos, y gouernacion, y su regimiento, y poblola de muy noble gente, y mandò que fuesse toda muy bien repartida, y heredò en

ella las Ordenes, y a muchos buenos caualleros y muy ricos hombres, y diòles muy grandes y ricos heredamientos, y muy ricas cosas. Y heredò en ella muy buenos letrados y grandes Maestros, y oficiales en todos los officios mecanicos: y mandò establecer, y señalar calles para todos los officios cada vno por si y para todas las otras cosas, segun que pertenece a qualquiera noble ciudad. Mandò assi mesmo repartir el Axarife, y mandò lo poblar, y labrar a muchas gentes que venian de diuersas partes de la tierra, a fama de las grandes noblezas de Seuilla. Y franqueò la ciudad, y enobleciola dandale grandes libertades, por hazer mercedes a las gentes que alli se hallaron con el, en el tiempo de la conquista, y por satisfazer los trabajos y grandes fatigas que auian padecido, y por pagarles los grandes y leales seruicios que alli le auian hecho. Despues que el noble Rey don Fernando uvo poblado a Seuilla, y dispuesto, y ordenado en ella todas las cosas muy bien, a seruicio de Dios, y honra suya, y de los pobladores, gano a Kerez, y Medina, y Alcalá, y a Bejar, y a Santa Maria del Puerto, y a Cadiz, que està dentro en la mar, y a San Lucar de Alpechin, y a Arcos, y a Lebriza, y a Rota, y a Trebuxena, y a todo lo que estaua desta parte de la mar. Ganò dello a partido, dello por conquista. Todos estos lugares, villas, y fortalezas, y otras que aui no se nombran, ganò el Rey don Fernando despues que ganò a Seuilla.

Cap. lxxiij, Del tiempo que

estuuò el Rey don Fernando en ganar a Andaluzia y como determinaua conquistar con los suyos en allende.

Ocho años estuuò el noble Rey don Fernando en el Andaluzia, que dotò a Castilla desde que de allà salio en el qual tiempo padeció por muchos trabajos, y por muchas afrentas; porque sobre el lugar, o villa, o ciudad que ponía cerco, no se leuantaua hasta que lo ganaua a uique se viesse en muy grã peligro. Tres años y cinco meses vivio el Rey don Fernando despues que ganò a Seuilla, y alli fue acabado el tiempo de su vida que

Coronica del Santo Rey

que Dios le auia dado. Allí uieron fin sus hechos en los quales, y en todo el tiempo de su vida, siempre firmo a Dios nuestro Señor muy lealmente, y nunca a Castilla le pudieron hazer setornasse despues q̄ la postrera vez vino a la frótera, con el gran desseo q̄ tenia de ganar el Andaluzia. Era su desseo passar en allende, para ganartodo lo q̄ los Moros allá posseian, pues que todo lo desta parte dela mar ya lo tenia ganado. Y con este desseo mandaua hazer muy gran Flota de armada para passar allà confiado en Dios, q̄ como acá le auia ayudado a enfalçar su sanrissima Fe, que así le ayudaria q̄ passasse alla, por que aūque auia ganado todo lo que estaua desta parte de la mar ya lo tenia metido debaxo de su señorio, no le tenia por contento, ni satisfecho, hasta passar en allende. Ya la fama sonaua por todas partes de allende, como el Rey don Fernádo queria passar allà: todos los Moros tenían temor, así por saber q̄ la passa da alla era cierta, como por que sabian q̄ acá auia ganado toda la tierra, y muchos Principes de aquellas partes, que eran señores de grandes tierras, tenían en proposito si allà passase de se la dar, temiendo no se poder defender de su poder, ni resistir al gran coraçon y esfuerço q̄ tenia, segū las grandes cosas que de sus hechos oian. Por manera que teniendo tanta fama, y siendo tan grande amigo y seruidor de Dios, es decreer, que si uiuiera ganara con ayuda de Dios, muchas mas tierras de los Moros que tenia ganadas, pues por su coraçon no otra ra: mas no pudo ser mas de lo que tenia Dios ordenado, ni se pudo escusar de morir, pues Dios así lo ordenò, que no aya rei Emperador ni otra persona, que a la muerte pueda huir, q̄ a todes es comun, y igual q̄ pueſto q̄ todos mueran; vnos han muerte afrontada, y otros honrada, y en buen estado. Pues que muerte tuuo el bienauenturado Rey, o en q̄ estado le tomò? Digalo la Historia, murio quādo tan altos hechos uvo acabado, quando tāta paz uvo alcançado. Finalmente quādo su hōra llegò a aquel estado, qual la historia os a cantado. El qual allende de ser bien quisto de las gentes, ciertamente de Dios fue amado y honrado, pues le dio espacio

de vida, en el qual hizo tan nobles hechos acabò tan alta conquista, y finalmente alcãçò merecimientos para reynar cõ Iesu Christo en su Reyno celestial, para siẽpre jamas. Pues muriendo en tal estado, como auemos dicho, muy buena y honrada podemos dezir q̄ fue su muerte: aūq̄ a toda la Christianidad le fue muy triste, y muy penada, pues por el era tan enfalçada, y honrada; mayormente sus naturales sintieron mucho luto y la perdida q̄ en perder tal Rey perdian, por que por el era muy honrados y temidos, y sus hechos de todas las gētes loados, en alteza de esclarecida fama. Fue siempre este bienauenturado Rey, dado a vïo de toda virtud, por lo qual merecio, y ganò fama de gran renõbre. Nunca estubo ocioso, mas ocupado en conquistas. Hazia muchas mercedes a sus vassallos, heredò a muchos caualleros. Así mismo las Ordenes y Iglesias, y a los Adalides y Almoçauares, y a todos quantos era razon de hazer bien, y mercedes. Puso buenos vsos y leyes en sus tierras, y dioles muchas franquezas y libertades: fue rey q̄ siempre hizo justicias, fue hombre de gran prudencia y saber, muy cortes y de mucha clemencia, y piedad para los buenos, brauo, y aspero para los malos: siempre a los buenos fue rey de mucha verdad: y por esto, aunque los malos lo temian, lo amauan mucho, por la mucha verdad que en el siempre hallaua. Fue gran enfalçador de la Fe Christiana, y perseguidor de los infieles. Fue así mismo este rey muy humilde y obediente a Dios, y a sus mandamientos, muy Catolico fauorecedor de la Iglesia, y de sus Ministros y muy obediente a ella, y a sus mandamientos Rey que hizo grandes hechos, como parece en su historia, ganando tantas ciudades, villas, y lugares, como en España ganò de los Moros. Y así como el tuuo siempre respeto a las cosas de Dios, así Dios por su infinita bõdad, siempre le plugo de ayudarle, y endereçar todos sus hechos en prosperidad y honra. Finalmente fueron tantas las virtudes y noblezas de este bienauenturado Rey don Fernando, que seria cosa impoſsible, ningun hombre humano poder las contar, ni escriuir.

Ca. lxxiiij, Como el Rey

Don Fernando, al tiempo de su muerte, recibidos los Santos Sacramentos con gran humildad, y deuocion, hizo venir a sus hijos ante sí, y les hizo vn razonamiento.

EL muy Catolico y bienauenturado Rey don Fernando reynò por la gracia de Dios, en los Reynos de Castilla y de Leon, treyenta y cinco años: murió en la noble y may leal ciudad de Seuilla, la qual el Santo Rey auia ganado de los Moros, como està dicho. Quando fue llegado el tiempo de la muerte hizo venir alli a don Felipe su hijo, que era electo para ser Arçobispo de Seuilla, y los otros Obispos que alli estauan, y a toda la Clarezia. Y desque vido q̄ se acercaua la hora de su muerte, demãdò le traxerise el Cuerpo del Señor, y quando vio venir al Sacerdote que traia el cuerpo del Señor, hizo vna cosa de grã humildad que como entrò por la sala el Santissimo Sacramento, luego se dexò caer de la cama en tierra y hincado de inojos, tomò vna foga y echado sel a al cuello demãdò que le diesen la Cruz la qual le pusieron delante, y el se inclinò a ella con mucha humildad, y adoròla, nombrando todos los tormentos y penas que Nuestro Señor padecio en ella, besãdola muchas vezes, y hiriendo sus pechos con grande cõtriciõ y muchas lagrimas, conocièdole por muy pecador, y demãduandole perdon de sus pecados. Luego hizo vna protestacion, en la qual confesò tener y creer bien y fielmente la Fè Christiana, en la qual el moria. Luego demandò q̄ le diesen el Cuerpo del Señor, y puesto ante el lo adorò con gran deuocion alçadas las manos, y llorando dixo ciertas razones de grande contricion y Fè. Y desque lo uvo adorado, recibio lo con mucha humildad de la mano de don Remon Arçobispo de Seuilla, y hizose despojar de su vestidura real, y mãdò q̄ viniessè alli todos sus hijos, los quales luego vinierò q̄ eran estos. Don Alonso q̄ era el mayor, y heredero de sus reynos. Don Fadriq̄ Dò Enrique. Dò Felipe, Dò Manuel, y Dò Sãcho no se hallò alli, q̄ era Arçobispo, ni Doña Brẽguela, q̄

era Monja en el Monasterio de las Huelgas en Burgos estos uvo el Rey en doña Beatriz su primeramuger. Vinieron alli tambien los hijos que tenia en Doña Iuana, Dò Fernando doña Leonor, don Luys, que fue el menor de todos ellos. Quando el noble Rey Don Fernando vido alli a sus hijos jutos, y a la Reyna doña Iuana su muger (la qual estaua muy triste) llamò al Infante Don Alòso, que era su heredero y mãdòle q̄ se allegasse a el y diòle su bendicion, y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes y ricos hòbres q̄ alli estauan hizo vn razonamiento al Infante Dò Alonso, mostrandole, i dotrinãdole en como auia de regir, y gouernar sus reynos. Encargòle criasse, y encaminasse en bien a todos sus hermanos, y los amasse y honrasse, y que los adelatasse en sus estãdos quanto pudiesse. Encargòle assi mismo a la Reyna doña Iuana su muger que la tuuiesse por madre, y la hõrassè, y la mantuuiesse siempre en su honra, como cõuenia a Reyna. Encargòle tãbien a su hermano dò Enrique, y a los otros hermanos, que tenia Encargòle mucho, que honrasse a todos los grãdes de sus reynos, y a los caualleros nobles, y hijos dalgo q̄ los tratasse muy bien, y se uuiesse amorosamente con todos, y les guardasse sus Privilegios franquezas y libertades. Y dixole q̄ si todo esto q̄ le encargaua, y mãdaua cõpliesse, y hiziesse, q̄ su Bendicion cõplida le viniessè, y fino que su maldiciõ le alcançasse. Y hizole que respõdiessè. Amè. Y dixole mas: Hijos mio, mirãd como quedais muy rico de muchas tierras y vasallos, mas q̄ otro ningun Rey Christiano, hazed como siẽpre hagays biẽ q̄ bien teniscon q̄. Ya quedais señor de toda la tierra q̄ los Moros auia ganado del Rey don Rodrigo: si en este estãdo que yo os dexo la supieredes mantener, fereis tã buen rey como yo; y si vos ganaredes mas fereis entonces mejor que yo: mas si de lo q̄ os dexo perdierdes algo no fereystan bueno como yo.

Cap. lxxv, Como el Rey

Don Fernando espirò, haziendo su fin santamente, y ofreciendo a Dios su anima que la criò.

Auiendo

Coronica del Santo Rey

A Viendo llegado la hora que este santo Rey dio el alma a Dios que la crió, vio la Santa Compañia que le estava atendiendo, y mostró gran alegría, dando gracias a Dios, y demandò la candelá, q̄ todo Christiano deue tener en su mano, a la hora de la muerte, y dieronlela, y antes q̄ la romasle juntando las manos alçò los ojos al cielo, y dixo: Señor dísteme Reyno, que yo nõ tenia, y mayor honra y poder que merecia; Señor gracias te doy, y tornándote el Reyno, con aquel aumento q̄ en el pude hazer, te ofrezco mi anima. Dichas estas palabras demandò perdon a quantos alli estauan, rogandoles q̄ si alguna, queexas tenían del lo perdonassen Respondieron todos llorando, que le suplicaua los perdonasse, y el Rey los perdonò Luego tomò la candelá cõ ambas manos y alçola àzia el cielo, y dixo: Señor Iesu Christo Redemptor mio, desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco a la tierra, recibe Señor mi anima, por los meritos de tu sagrada Pasion, y ten por bien dela colocar entre tus siervos. Dicho esto, abaxò las manos con la candelá, y adorò a Dios Padre y Hijo, y Espiritu Santo, como Fiel Christiano. Y mandò a la Clerozia dezir las Letanias, y cantar en alta voz, Te Deum laudamus. Y inclinada la cabeça, y los ojos, dio su anima a Dios, la qual sea colocada en su santa Gloria.

Cap, lxxvj, y final, en el

qual se haze mencion de los llantos, y de las obsequias, y sepultura del bienaventurado Santo Rey don Fernando.

Para contar los grandes llantos que por todos los estados de las gentes fueron hechos por la muerte deste Santo Rey, que lengua seria bastante, porque no solamete en Sevilla donde murió, y su cuerpo fue se-

pultado, mas por todo el Reyno de Castilla, y de Leon, fue muy grande el sentimiento que se hizo por su muerte. Quiẽ jamas vido tantas dueñas y donzellas de tã alta sangre meslar sus cabellos, rasgando sus caras, diziẽdo a altas voces palabras de grã dolor. Quien vio tantos Infantes caualleros, Infanzonas, tãtos hidalgos, y ricos hombres, meslando sus barbas, y haziendo en si grandes cruexas con el gran dolor. Quiẽ por muerte de hombre vido tãtos llantos? Nadie por cierto, jueues en la noche, fue a aquel doloroso dia quando este bienaventurado Rey dio el alma a Dios (cuyo fiel siervo siempre fue) a treynta dias del mes de Mayo. Año de la Encarnacion del Señor, de mil y dozientos y cinquenta y dos. Su cuerpo fue sepultado en la Santa Iglesia de Sevilla, a do està oy dia en gran veneracion, por cuya presencia esta Santa Iglesia està muy honrada, y tenida en gran reuerẽcia. Celebrò el Arçobispo de Sevilla la Missa, y hizo loable sermon (iegũ que a tal Rey convenia) Quando el Rey de Granada supo su muerte, hizieron grandes llantos por todo su Reyno, y bien tenia razõ porque el y todo su Reyno estava seguro debaxo del amparo de este Bienaventurado Rey. Y no tan solamente huieron sentimiento grande en los Reynos de Castilla y Leon, mas en todos los Reynos de Christianos se dolieron mucho quando lo supierõ, porque el tenía fama en España, y era tenido y nõbrado por todo el mũdo, y fuera mas si mas viviera. Esta gracia señalada hizo Dios a este Bienaventurado Rey, que en sus tiempos nunca huuo en España año malo, en especial en todos sus Reynos: Bienaventurado fue el dia en que este Santo Rey nacio, pues tuuo tanta gracia, que merecio por sus santas obras alcançar en este mundo tanta honra y en el otro la vida perdurable. Amen,

L A V S D E O,

Fue impressa la presente Coronica de el Santo Rey

Don Fernando en Sevilla, por Nicolas Rodriguez de Abrego en la calle de Senoua. En este presente año de mil y seysçientos y cinquenta y seis.

esta Cronica fue primeramente impresa con licencia de los
Señores del Consejo Real en Medina del Campo, por
Francisco del Canto, acorpe de Antonio de Urvuena librero
año de M.D.LXVII.

Y al fin tenía estas palabras.

A qui fenose la Cronica del Santo Rey D. Fernando
Tercero de este nombre, en la qual se cuentan sus nobres,
Y esclarecidos hechos, Y como conquisto a Sevilla, Y la jano,
Y a toda la Andalucía, la qual estava ocupada de los
Moros, desde que la perdió el Rey D. Rodrigo primero
Rey de los Godos. =

El Comandante Fr. Juan de los Rios en el
Nombre del Rey y de la Reyna, por
su Real Cedula, para que el dicho Fr. Juan de los Rios

Año de M. D. C. LXXV.

Yo Fr. Juan de los Rios

Comandante Fr. Juan de los Rios

Yo Fr. Juan de los Rios
Comandante Fr. Juan de los Rios

